


QVO·TRAHOR·
EX·LIBR·J·M·A VALDENE-
BRO·HISPAL·BIBL·
A Barca

Lo compré á un librero de Portugal por mediacion del Sr. Medina en Octubre de 1894

José Mª de Valdenebro y Cisneros

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

VIAJE,
Y PEREGRINACION DE
JERUSALEN,

Que hizo el Hermano

Fr. JUAN DE EL SANTISSIMO SACRAMENTO,

Religioſo Lego de el Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y hijo de la Provincia de San Gabriel, y morador que fue en el Colegio Seminario de Arcos.

DEDICALO

A EL REY

D. JUAN V.

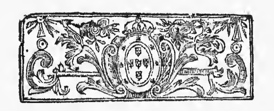
nueſtro Señor.

LISBOA,

En la Emprenta de DOMINGO GONSALES.

M.DCC.XLIV.

Con las licencias neceſſarias.



A LA CATÓLICA MANO

DE

D. JUAN V.

REY DE PORTUGAL.

SEÑOR.

SI obligazion, ó interes ſon los reſpectos que obligan comunmente, a los que dan al pu-

blico literarias obras; a que las dediquen, a algun poderoso Mezenas, para que viviendo ocultas bajo de poderosa proteccion, a los negros tiros de la embidia logren el aplauso comun; interes, y obligacion, precisan mi voluntad a que depuestos los temores de la humildad, consagre a V. R. M. este pequeño don; que si nadie mas, que yo deve temer la censura aun de los mas ignorantes en esta simple historia Relazion del viaje a Jerusalen, ninguno como yo podrá escapar el negro borron de censurado protegido en esta mi obrecita (como lo espero) de la acceptacion de V. M. porque quien berá aunque sea el mas humilde vidrio en la sortija que trae en sus manos un Soberano Principe, que no la tenga por un muy precioso Diamante

mante? Esta obrecita, Señor; confiesso, que por lo que mira a mi trabajo no puede ser mas humilde, pero ni mirarse mas elevada que en las manos de V. R. M. siendo tan supremo Principe. Dos son los atributos que acreditan a un Principe de Soberano: Santidad, que se firma en la Fè, y Religion, y el valor en las Campañas: y estas sellan con tan especioso esmalte el magnanimo corazon de V. M. que o se le ade negar su ser ó ande confesar todos, que estas prendas son como partes esenciales que componen la naturaleza Soberana de V. R. M. Confieso Señor hiziera gustoso demonstracion evidente de lo dicho a no tener entendido oye V. M. con ceñudo desabrimiento sus alabanzas por lo que omito aquella prudencia con que en medio

medio de tanto Marcial bullicio en que se mira sofocada toda Europa mantiene V. M. su Reyno con emulada quietud; aquella prudencia (digo) con que afianzan los Soberanos la felicidad en las vatallas mas no me estan fuera de proposito insinuar algo, de lo mucho, que entre todos los Soberanos de la Europa señala a V. M. singularmente Religioso: Confieso en primer lugar que no es capaz de individual expresion la multitud de templos, y coros Religiosos, en que a exemplo poderoso de V. M se le consagran a Dios purissimos cultos con Magestuoso rendimiento, gravedad Religiosa, y opolencia magnifica; con devocion tierna, y atencion fervorosa, mas aunque Portugal no fuera en tantos Templos tan Religioso fuera en esto siempre

singu-

singularissimo. quando logra comò Sol entre lucidissimos Astros su Patriarcal Iglesia de la Corte de Lisboa, que si el Sol, es Sol, porque solo luce, digera, sino ubiera Roma, que no avia otro Sol tan Religiosamente lucido en toda la Christiandad. Este si que es el Tavernaculo en que se sirve a Dios con rendimiento, y Magestad; porque quien podrá ponderar la riqueza de sus Altares, y el costoso aseo de sus Ornamentos? quien (buelvo a decir) no admirará aquel gravissimo teson del Coro, y pontualidad en las oras del Ofizio Divino tan indefectible que ni en la menor puntualidad, aun en la urgencia mas embarazada se avistó dispensado? a quel gran numero de Ministros, y autorizada copia de su Ilustrissimo

simo

ſsimo Capitulo? y quien no venerarà el concertadiſsimo govierno, con que todo ſe executa, tanto, que admirando la viſta una confuſion en cada ſolemnidad, es la maior ſolemnidad un ordenadiſsimo acuerdo? Notorio es Señor que todo ſe deve al infatigable, Religioſo celo de V. M. cuyas plantas daran tambien valor a eſte Religioſo viage para el aprezio comun. Eſte es Señor el interes que me obliga a dedicar eſte libro a V. M. y a eſte me precìza tambien mi obligacion la que confieſo ſer devida por repetidos titulos de juſticia a V. R. M. reſpecto de mi Provincia de San Gabriel, reſpecto de mi perſona, y reſpecto de la miſma obra. Reſpecto de mi perſona; pues nunca podrá llamarſe mia la accion que es de V. M. porque ſi es dueño

dueño de las voluntades quien con beneficios la save obligar. Venerando yo tantos, y tan soberanos de la generosa liberalidad de V. M. ocultos en mi pecho con confusion de mi humildad, me hallo sin libertad para esta dedicacion, y asi solo sigo en esto la Estrella de mi ignata propension, como Girasol que fomentada a los rayos del Principe de la luz, sigue sus giros con admirable inclinacion. Respecto de mi Provincia tan poco la accion es mia porque si pretendo como hijo de tan sagrada Madre dedicar este biaje a V. M. me quita la indeferiencia otra obligacion, pues confiesa ser deudora de mayor obsequio a V. M. y a sus ya gloriosos progenitores; desempeñaron estos, a favor de mi Santa Madre su magnifica piedad quan-

do

do en ſus niñeces vivia mal ſegura del furioſo torvellino de la perſecucion, y ya oy glorioſa Madre de toda la deſcalcez, ſe alla favorecida en ſi, y en ſu deſcendencia feliz de la magnificencia, conocidamente exceſiva de V. M. digalo el gran Combento de Mafra, en el que ſe miran prodigioſamente compendiadas, las grandezas de todas las maravillas del mundo. Llevo dicho Señor, que la Patriarcal Igleſia de Lisboa es Sol de toda la Chriſtiandad, y aora me beo preciſado a decir, o que no es Sol, pues tiene a Mafra competidora en lucir, o que en el lucitano Cielo, ay dos Soles, religioſamente lucidos; uno, y otro ſon luſtroſo deſempeño de los cuidados, ſagradamente ambicioſos, de V. M. pero Mafra es lauro feliz de la Seraſi-

ca

ca descalcez. Gloriese pues mi santa Provincia en verse, y ver su descendencia, a expensas de un desempeño Real tan fomentada, y eternice, a punta de Diamante en laminas de bronce tantos, y tan continuados favores, y pues confiesa verse obligada a V. M. llamese restituccion, ó paga, la que con respecto a ella misma pongo a V. R. plantas; bajo las quales se coloca de justicia dicha obrecita, con el respecto a ella misma, pues siendo un Religioso viaje a los Santos lugares de Jerusalen, y viviendo estos exentos de una barbara sacrilega invasion por manutencia, expecial de V. M. le es tributo de justicia la misma obra: Pues Señor su oro al Cesar reziva V. M. lo que por tantos titulos es suyo que si se digna de recivirle, será

marcar

marcar mi boluntad con nueba o-bligacion, con la que pido a Dios, y a ſu puriſſima Madre dilaten a V. M. la vida con robuſta ſalud; por la que ſuſpira con eſpeciales votos todo Portugal por ſu interes, y de toda la Chriſtiandad, en eſta Corte de Lisboa a de Septiembre de 1744.

SEÑOR.

A los Pies de V. M.

B. S. R. M.

Su mas rendido Eſclavo

Fr. Juan del Santiſſimo Sacramento, y Robleda.

PROLOGO.

ES ya quasi obligacion precisa, Amigo Lector, el que qualquiera que escrive algun Libro, dè satisfacciones, y causales, porque lo hizo; y escriviendo yo este Tratadillo, en que se dá una succinta noticia de los Santuarios de Jerusalem, y Tierra Santa, me veo obligado a manifestar los motivos que tuve para ello. Por lo qual, debo advertir lo primero, que aunque yo hice esta Peregrinacion, y vi, y adorè aquellos Santissimos Lugares, no tenìa tal intencion de manifestar, ni hacer Libro de ello; lo uno, porque siendo Lego de Profession, parece que es improprio de mi Estado; y lo otro, porque si fue acto mysterioso, pareceme, estuviera en el silencio, mas seguro de el viento de la vanidad. Hicelo, pues, molestado de algunos Devotos, que querian, ô con curiosidad, ô con devocion, saber lo que me suce-

dio en tan estrañas, y remotas tierras, como assi mismo el estado en que à el presente se hallan aquellos Santissimos Lugares. Y aunque pudiera excusarme con mi insuficiencia, y con haver tanto escrito de Tierra Santa, me hallè convencido de sus razones; pues à lo primero me dicen, que con solo escrivir lo que yo mismo vi, y me sucediô, tenia bastantemente cumplido, y que para esto no era menester ninguna Theologia. A lo segundo dicen, que nunca está demàs este Tratadillo; pues aunque otros haigan escrito esto mismo, con mas latitud, y mas individuales noticias; haviendo tanto tiempo que lo hicieron, ya estarian las cosas [como de hecho lo estaban) de distinto semblante de quando ellos lo hicieron. Lo otro, porque siendo los Libros que escrivieron. Adricomio, Quaresmino, Castillo, y ultimamente, Fr. Francisco de Jesus Maria de San Juan de el Puerto, con otros de mayor volumen, y mas costo que este, es mas facil el ad-

quirir

quirir eſte Tratadillo, que aquellos, y mas, quando eſte en ſubſtancia, dice lo miſmo.

En quanto a lo ſubſtancial del Libro, notarás, que de unos Santuarios digo mucho, y de otros mui poco, ô nada; y es la razon, porque como deſde luego hice juicio de no eſcrivir lo que otro me dixera, ſino meramente lo que yo vì; en los que eſtuve de aſſiento, y morador, digo mucho, porque tuve lugar, y tiempo para averiguarlo; en los que eſtuve de paſſo, digo poco, y nada en donde no eſtuve. Todo lo qual he hecho, porque mas quiero que ſe note de mi Libro el que dixe poco, que el que me cenſuren, que dixe lo que no es; porque lo primero, es una verdad no acabada de decir; pero lo ſegundo, es una mentira mui formal, y lo primero ſe puede ſuplir con otros Libros; mas lo ſegundo, no lo puede ſufrir ni la paciencia de mas aguante. Tambien me ha ſervido de eſtimulo, y no pequeño, que ſiendo

por lo comun todos, ò los mas de los Chriſtianos, devotos de los Santuarios de Jeruſalem, pueſto que en ellos ſe obraron todos los Myſterios de la Redempcion humana, y nueſtra mayor felicidad, he querido con eſte tratadillo, à los que tienen eſta devocion ſaborearles el guſto; y à los que no la tuvieren, que ſeran los menos, inflamarlos en eſta Devocion; que puede ſervir, lo primero, de grandiſſimo provecho para ſus almas, y lo ſegundo, de util para los Santos Lugares; pues a todos ſe les incita, que ſoccorran, y favoreſcan eſtos Santuarios, mediante la limoſna. Y ſi acaſo en todo eſte Manualito hallares algo que cenſurar; el que lo hagas con piadoſo, y charitativo corazon, te lo ſuplica quien te ſaluda con verdaderos afectos de Amigo.

Vale.

Apro-

Aporbacion de nuestros hermanos Fr. Juan Rexa de la Assumpcion, y Fr. Juan de San Gabriel de Brozas, Lectores de Theologia en el Convento de Santa Maria Magdalena de la Ciudad de Truxillo.

DE orden de N. C. H. Fr. Andrès de Jesus, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Gabriel, hemos visto este Viaje de Jerusalen, que despues de haverlo andado con gran trabajo, y dandole la vexacion el entendimiento, q̃ dice el Philosopho, nos refiere con discrecion el Hermano Fr. Juan del Santissimo Sacramento de Robleda, Religioso Lego desta Santa Provincia, y Colegial que fue en el Colegio Seminario de Arcos. Y aunque las noticias que nos da sean de Viaje, no son para que nosotros las tomemos tan de passo; sino para que con assiento, y quietud descansemos en aquella Jerusalém, que subiò al Cielo;

quando nos dice, vió, y veneró esta nueva Jerusalèm, que vió San Juan baxar de el Cielo al suelo. Ni es cosa peregrina el que nos haga narracion de lo que ha visto en Jerusalèm; antes el no hacerlo, fuera en un Peregrino mui extraño. Vistiòse nuestro Señor en trage de Peregrino, y como fingiò, que iba mas lexos, assi fingiò, que ignoraba lo que en aquellos dias havia passado en Jerusalèm; y los que caminaban al Castillo, extrañaron mucho, que un Peregrino fuesse tan necio; pero como nuestro Señor se disfrazó para enseñar aquellos Peregrinos tardos, y estultos; assi quiere que estos se vistan de Peregrinos para abrirle los ojos. Por esso el Hermano Fr. Juan, aunque indocto en las Divinas Escripturas, à cada passo alega sus Textos. Que importa el que no haiga leido, si ha visto sus Originales, y ha estado en la Prensa donde la Divina Escriptura se Estampò? Diòse un buen baño en el Jordàn, lavòse en la Fuente de Siloe,

con

con la Fè de que aquellas Aguas saben dar vista à ciegos; y ello es, que lo vemos con los ojos mas claros. Todos sus progressos, dichas, y felicidades confiessa, con piedad, las debe á nuestra Madre Maria Santissima, baxo el Mysterio de sua PurissimaConcepcion: yaunque en algunas Exposiciones de estas, paresca exorbitante, y excessivo; pero debemos coartarlas, y medirlas por lo menudo de su talento, sin extendernos à mas, que su buena, simple, y sincera Fè. Por lo que, y por no haver hallado en èl cosa que desdiga à N. Santa Fè, y buenas costumbres: y pareciendonos, que podrà servir de gustoso entretenimiento à los Devotos; juzgamos el que se pueda mandar imprimir. Assi lo sentimos: *Salvo, &c.* En este de Truxillo, y Octubre 20. de 1737.

Fr Juan Rexa de la Assumpcion. *Fr. Juan de S. Gabriel y Brozas.*

§§ 4 LI-

LICENCIA DE LA PROVINCIA.

FR. Andrès de Jesus, Lector de Sagrada Theologia, Ex-Custodio, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Gabriel, de la mas estrecha Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, &c. Haviendosenos pedido Licencia para imprimir un Libro intitulado: *Viaje de Jerusalém*, cujo Autor es Fr Juan de el Sacramento y Robleda, Religioso Layco de dicha nuestra Provincia; visto, y aprobado, de orden nuestro, por Religiosos Doctos, aquienes se lo cometimos, y no haver hallado en él cosa que disuene á nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Por las presentes damos, por lo que á Nos toca, dicha Licencia, firmada de nuestro Nombre, Sellada con el Sello Menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario. En nuestro Convento de nuestra Señora de Monte Cœli de el Hoyo, en doce dias del mes de

Mayo

Mayo de mil fetecientos y treinta y ocho.

Fr. Andrès de Jefus.
Min. Prov.

P.M.D.N.C.H.Provincial.

Fr.Francifco Muñoz del Montijo.
Sec.

Apro-

Aprobacion de el M.R.P. Fr. Christoval Morales de los Dolores, Lector de Theologia, Difinidor Habitual de la Santa Provincia de San Diego, de Descalzos de nuestro Seraphico Padre San Francisco, Visitador de la de Extremadura, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

LUego que el señor Doctor Don Antonio Fernandes Raxo, Canonigo de la Santa Patriarchal, y Metropolitana Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General en èlla, y su Arzobispado, me cometiò el Examen de este Librito: *Viaje de Jerusalém*, compuesto por el Hermano Fr. Juan de Robleda, Religioso Lego, è Hijo de la Santa Provincia de San Gabriel de Descalzos de N. S P. S. Francisco, conocí la congruencia de la Obra con el Autor, y de el Autor à la Obra. Son lós Santos Lugares de Jerusalém, possession pacifica, immemorial, y de hecho de los Hijos de mi Seraphico Padre; y si

esta,

eſta, ſegun Fagnano (*in c. cum Apoſt. n.6*) es el titulo mejor de todo el Mundo; es gloria de los Hijos de mi Padre Seraphin, tener tal titulo, para eſtar en poſeſſion de lo mejor de el Mundo todo, como de nueſtro Autor para eſcrivir.

Poſeſſion quiere decir.· *Pedum poſitio*, y quiſo Dios, que las plantas de San Franciſco mi Padre, piſaſſen aquella Tierra Conſagrada con las de ſu Prototipo, para que tomando de èlla poſeſſion, mediante la donacion que Chriſto le hacia de élla, ſe conſervaſſe como vinculo en ſus Hijos, con la mayor Veneracion, y culto. Es obſervacion de el Angelico Doctor [*in Gen. 13. n. 17.*] que mandò Dios à Abraham, que anduvieſſe à pie aquella Tierra Santa, de que queria hacerle donacion.· *Perambula terram in longitudine, & latitudine, quia tibi daturus ſum eam*; y fue para que tomando poſeſſion corporal de èlla, ſe perpetuaſſe en ſus Hijos vinculada, poſſeida

da, y conservada con la mayor devocion: *Ut á filiis suis, quibus erat danda, tamquam per ambulata, & inhabitata, in majori devotione haberetur.* Luego siendo nuestro Autor Hijo de mi Seraphico Padre, y habitador de aquellos Santos Lugares, tiene executoriado su derecho à escrivir este Tratado.

Obras mayores hai escritas de el assumpto; esta, aunque de mucho espiritu, es en lo quanto menor, con esto sabe à su Autor menor entre los Menores, siendo de profession humilde Lego. Grande se llama aquel Libro de Isaias [*Isai. c.* 8. *n.* 1.] *Sume tibi librum grandem*; mas repara Hugo(*Hug. deb. car. hic*) que no lo era en la quantidad molle, sino en la de virtud, no en el cuerpo, sino en la dignidad, y significacion: *Grandis non quantitate, sed dignitate, & significatione*; en esto se univoca este Libro con aquel; y si el de Isaias, aunque pequeño, era grande, porque trataba de los Mysterios

terios de Christo; este con analogia à aquel, trata de los Santos Lugares, donde Christo los obró. No era estylo de Deidad, sino de hombre el de aquel Libro: *Scribe in eo stilo hominis*; porque como los Legos son hombres, y Dioses los Sacerdotes, para escribir Libros tan devotos, es proprio un estylo lego, llano, y abonado, como este, porque pueda leerlo, y entenderlo el mas lego, y menos literato, dice Haye (*Haje hic.*) *Stilo hominis, idest clare, & plane, ita quod quilibet homo etiam parum literatus possit legere, & inteligere.*

Como la oficiosa aveja, que vagando por los campos, mendicante de las flores, forma el sabroso panal de su labor, y fatiga; assi nuestro Autor peregrino, y advenediso, mendigando en pobreza, y humildad, ha formado este Tratadillo breve, y dulce à la devocion (*Ecli. c.* 11. *n.* 12.) como aveja argumentosa de las flores, que con sudores, y afanes cogiò en las vastas

tas regiones, que anduvo, y vió mejor que las describió Claudiano. (*Paneg. Hon. Aug.*)

Ite per extremum tandim, pigrosque triones.

Ite per ardentem libiam, superate vapores.

Solis, & arcanos Nili deprendite fontes.

Escrive nuestro Frai Juan., solamente lo que vio, y por esto debe ser testigo mas fidedigno, segun el Doctor Maximo [*Epist. ad Desid.*) *Aliter visa, aliter audita narrantur, & ideo ille qui vidit certius scribere potuit.* Es reparable, que entre los Evangelistas, solo San Juan dice, que sabe que dice verdad en lo que escrive [*Juan c.* 19.) y que es para que lo crean: *Et ille sit quia vera dicit ut et vos credatis.* Supongo, que uno mismo es el motivo de creer con Fé Divina, lo que escrivieron todos los Evangelistas; mas como solo S. Juan estuvo presente, y viô los Mysterios de el Calvario; por esto dice, que aun para la humana Fé, sabe que dice

ver-

verdad en lo que eſcrive; porque como expone Hugo, no eſcriviô lo que de otros oyô, ſino lo que eſtando preſente en el Calvario viô (*Hug. ſup. Joan.* 19. *num.* 35.] *Quaſii diceret, non ab aliis audivi, ſed ipſe præſens vidi.* Luego, guardando la debida propoſicion de Juan à Juan, digo, que nueſtro Frai Juan, es digno de fè humana en lo que eſcrive, porque nos dá teſtimonio en eſte breve tratado, de lo que viô, y examinô por ſi miſmo de aquellos Santos Lugares, en que ſe obraron los Sacramentos, que viò, y eſcriviô San Juan. Por eſto, y por no hallar en eſte Librito coſa que contravenga à nueſtra Santa Fé, buenas coſtumbres, y Reales Pragmaticas, ſe puede conceder la Licencia, que ſuplica [*Salvo,&c.*) aſſi lo juzgo. En eſte Colegio de San Pedro de Alcantara de Sevilla, en 11. de Febrero de 1738. años.

Fr. Chriſtoval Morales de los Dolores.

LI-

LICENCIA DE EL SEñOR Provisor.

El Doctor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c.

POr el tenor de la presente, y por lo que toca a la Juridiccion Ordinaria Eclesiastica de este Arzobispado; doi licencia para que se pueda imprimir, è imprima este Libro intitulado: Viaje de Jerusalem; compuesto por el Hermano Fr. Juan de el Santissimo Sacramento y Robleda, Religioso Lego de la Provincia de San Gabriel, de Descalzos de nuestro Seraphico Padre San Francisco; atento a no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; sobre q̃ ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Christo-

val

val Morales de los Dolores, Lector de Sagrada Theologia, Difinidor Habitual de la Santa Provincia de San Diego de Descalzos de nuestro Seraphico Padre San Francisco, Visitador de la de Extremadura, y Examinador Synodal de este Arzobispado: con tal, que a el principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, en doce dias de el mes de Febrero de mil setecientos y treinta y ocho años.

Doct. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del Señor Provisor,

Christoval Joachim de la Cueva.
Not.

Aprobacion del M.R.P.M. Pedro Truxillo, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Theologia en el Colegio de San Hermenegildo de Sevilla.

DE orden del señor Licenciado Don Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Sant-Iago, de el Concejo de su Magestad, su Inquisidor en el Santo Tribunal de la Inquisicion de Sevilla, Juez de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, he visto este pequeño Libro intitulado: Viaje, y Peregrinacion de Jerusalèm, y no encontrando en él cosa, que se oponga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, soi de parecer, que se le pueda dar la Licencia, para la publica luz: assi lo siento. En este Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, en 28. dias de el mes de Febrero de 1738.

Pedro Truxillo.

LI-

LICENCIA DEL SEñOR Juez.

El Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Señor SantIago de Galicia, de el Consejo de su Mag. su Inquisidor en el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de élla, y su Reinado.

DOi Licencia, para que por una vez se pueda imprimir, é imprima, un Librito intitulado: Viaje, y Peregrinacion de Jerusalém, que hizo el Hermano Fr. Juan de el Santissimo Sacramento y Robleda, Religioso Lego de el Orden de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y Colegial que fue en el Colegio Seminario de la Ciudad de Arcos; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fé, y buenas

buenas coſtumbres, ſobre que de Comiſſion mia ha dado ſu Cenſura el mui Reverendo Padre Maeſtro Pedro Truxillo, de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Theologia en el Colegio de Señor San Hermenegildo de eſta dicha Ciudad de Sevilla; con tal, que à el principio de cada uno ſe ponga dicha Cenſura, y eſta mi Licencia. Dada en Sevilla, eſtando en el Real Caſtillo de la Inquiſicion de Triana, en primero de Marzo de mil ſetecientos y treinta y ocho años.

Lic. Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por ſu mandado,

Mathias Tortolero.
Eſcriv.

LICEN-

LICENÇAS.

DO SANTO OFFICIO.

VIstas as informaçoens, póde-se reimprimir o livro que trata da Viagem, e peregrinaçaõ de Jerusalem, que fez o Padre Fr. Joaõ do Santissimo Sacramento e Robleda, e depois de impresso tornará para se conferir, e dar licença que corra, sem a qual naõ correrá. Lisboa 16. de Outubro de 1744.

Fr. R. Lancastre. Sylva. Abreu. Amaral.

DO ORDINARIO.

COncedo a licença pedida conforme a do Santo Officio, e depois tornará para se conferir. Lisboa 4. de Dezembro de 1744.

Mello.

DO

DO PAÇO.

Approvaçaõ do M. R. P. M. Fr. Joaõ Franco da Sagrada Ordem dos Prégadores, Mestre em Santa Theologia, Qualificador do S. Officio, &c.

SENHOR.

POr ordem de V. Mageſtade vi o livro que trata da Viagem que fez a Jeruſalem o Padre Fr. Joaõ do Sacramento e Robleda, e por quanto naõ achey nelle couſa alguma que encontre as Ordens de V. Mageſtade, entendo que ſervirá de proveito a muitos, V. Mageſtade ordenará o que for ſervido. S. Domingos 16. de Dezembro de 1744.

Fr. Joaõ Franco.

Que

QUe se possa imprimir, vistas as licenças do Santo Officio, e Ordinario, e depois de impresso tornará à Mesa para se conferir, e taixar, e sem isso naõ correrá. Lisboa 17. de Dezembro de 1744.

Costa. Vaz de Carvalho

VIsto estar conforme com o original, póde correr. Lisboa 22. de Dezembro de 1744.

Fr. R. Lancastre. Sylva. Soares. Abreu.

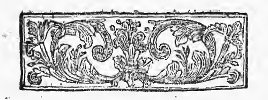
PO'de correr. Lisboa 23. de Dezembro de 1744.

D. J. Arc. de Lacedemonia.

TAxaõ este livro em papel em o. para que possa correr. Lisboa 9. de Janeiro de 1745.

Costa. Vaz de Carvalho.

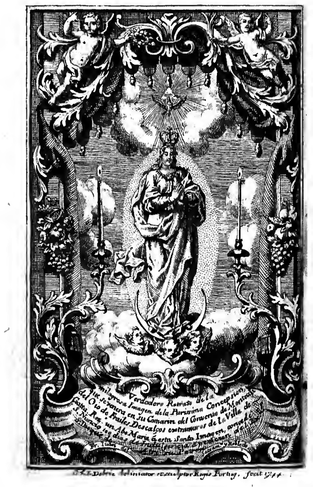
CA-



TABLA

DE LOS CAPITULOS.

Santo



Verdadero Retrato de la
Imagen de la Purissima Concepcion,
en su Camarin del Convento de
Frailes Descalços extramuros de la Villa de
un Abe Maria à esta Santo Imagen,
Fr. Iuan
Debrie
Regis Portug. fecit



CAPITULO I.

Pretendese la licencia, y vencidas algunas dificultades se consiguen.



ERUSALEN, emporio, y cabeza de Judea, y Palestina, y aun de todo el Universo: la señora de las Gentes: la deseada de los Principes del Mundo, pues todos, ò los mas se intitulan Reyes de ella: Ciudad Regia, madre de tantos Prophetas, y Reyes, y lo que mas es, consagrada con la admirable presencia de

Chrifto Señor Nueftro, regada con fu deifica Sangre, y redimida con fu azerba muerte de Cruz: affiftida de la Madre de Dios, por efpacio de quafi cincuenta años; Cuna, y Oriente de la Iglefia, y aun de todo el Apoftolado; por todos eftos motibos, y por muchos mas myfterios que en ella fe celebraron, es devotamente vifitada de los hijos de la Iglefia, y defeada con anfias de los que no le configen.

A efta Santiffima Ciudad, tube grandiffimos defeos de ver, y venerar por los años del Señor de 1725. yà fueffen nacidos de los motibos que dexo referidos; yà de la continua leccion en el devoto Peregrino del Padre Caftillo, ò yà fueffe, aunque fin meritos de mi parte, por infpiracion Divina; pero como en el que profeffa obediencia, no ha de haver determinacion, fin que preceda la del Superior pedi con todo rendimiento los defpachos neceffarios, para poder hacer tan defeado viage.

Cada

Cada momento, que se retardaba la licencia, era un siglo de tormentos para mis deseos. Procuraba divertir estos, en leer el Devoto Peregrino unas vezes; otras con atencion miraba sus Estampas, que aunque en tan corto diseño, dillataba por ligneas los ambitos del discurso, haciendome ya morador de aquella Santa Tierra. Pero como el que ama muy deveras un objeto, no sacia su querer con solo la imagen, y figura, antes mas enciende sus deseos à la possession; assi à mi me eran las figuras de la Tierra Santa, el estimulo que mas atormentaba mis afectos.

Repetia con ansias, diligencias, y viages al Correo, por vèr si hallaba carta, ó noticia del Prelado, que conduxesse para mi viage, pero Dios Nuestro Señor, que me queria probar antes: *que llegasse al Monte de la Cruz*, dispuso, que de si, ò de no, no tubiesse respuesta del Prelado; antes si, con claros indicios de repulsa. O quien pu-

diera explicar algo *del mucho ſentimiento, y dolor, que cercò à mi corazon!* Fue tanto eſte, que con menos cautela de la que devia, multiplicaba ſollozos; desfogaba en ſuſpiros, y los ojos, en raudales de lagrimas daban teſtimonio del intenſo dolor que me afligia. Cercado de congojas, y lleno de amarguras, *eſtando un dia en la Celda, me puſe como tierno amante de la Concepcion, à darle amoroſas quexas delante de ſu Imagen, que tenia en una Eſtampa.* O' grandezas de Dios executadas por las manos de ſu puriſſima Madre! Como podia ſalir deſconſolado, el que afligido ſe llega con tierna devocion à eſta Fuente de dulzuras! *No es mas veloz la piedra en caminar à ſu centro, ni el fuego ſube à ſu Eſphera con tanta eficacia, como yo en executar lo que me inſpirò eſta Santiſſima Señora.*

Tomè la Eſtampa en mis manos, y beſandola mil vezes, le dixe con entrañable devocion; Madre puriſſima de Dios

Dios, Vos Señora mia, haveis de ser la conductora de lo que pido en esta carta; en vos vivo confiado, que en la respuesta ha de venir mi consuelo; y para que con mas eficacia se execute, ireis Vos en la misma carta. Assi lo executè, metì la Estampa en la carta con tan feliz acierto, que sin que yà me atormentassen dudas, ni desconfianzas, al tiempo combeniente, me hallè asignado para morador en Jerusalen, mediante la licencia del Prelado, en la carta, que con felicidad vino à mi poder.

CAPITULO II.

Obtenida la licencia, partime para Alicante, en donde se asignò la Embarcacion.

NO bien se considerò mi alma con la licencia mas rica, que si estubiesse en possession de todo un mundo de delicias, quando sin esperar que

varios accidentes la fuſtraſſen, me diſpuſe à ponerla en la execucion. A los dos de Abril, de eſſe miſmo año, llegó el deſpacho à mi poder, y à los onze, ya eſtaba pueſto en camino. Deſpedime de mi Comunidad con tiernas lagrimas, por privarme de tan religioſa Compañia; mas me quedaba el conſuelo, que ſi dexaba una, por tantos titulos amable, iba en buſca de otra, que en fraternidad, eſpiritu, y oracion, no conoce bentajas en algunas de quãtas ocupan eſte dilatado Mundo, ſin hazerle agravio à alguna. Confeſſè, y comulguè por diſpoſicion de mi Prelado, que lo era el Padre Fr. Domingo de Inurria, y con el vigor que dió à mi alma tan Celeſtial comida, lleguè à la Ciudad de Alicante à los veinte y quatro de Mayo.

En eſta Ciudad, me tenia el Señor prevenido un conjunto de delicias, y peſares, que nò quebrantaron menos mi afligido corazon, que los que quedan

dan referidos. Se originaban las delicias, por hallarme con la estimable compañia de ocho Religiosos, que con la misma fortuna que yo, lograron el passar à la Tierra Santa. Eran los quatro Legos, y los otros quatro Sacerdotes; que para los peligros de un tan dilatado viage, es un Sacerdote el mejor lado que puede desear un caminante. Nacian los pesares al considerar, que quando estarian promptos los Baxeles, faltaba el embarcarnos por falta de Navio. Aqui fue de todos el general desconsuelo, temiendo, y con razon, fuesse causa este incidente de atrassar nuestras desseadas pretensiones. Mirabamos por instantes las Mares, por ver si descubria la vista, lo que fingia el deseo: pero con tan repetidos engaños del discurso, no fue bastante, para que no se hiciessen las mismas diligencias por espacio de un mes, que estuvimos detenidos.

En este dilatado tiempo, y para nu-

ẽstro deseo, quasi interminable, como tan ingeniosa la necessidad, hallo muy sufficientes motibos con que divertir tardanzas. Venerasse como en distantia de una legua de Alicante, en un Monasterio de Monjas Clarisas, una milagrosissima Imagen del Rostro de Christo nuestro Redemptor. Es esta, como consta de tantas presentallas que adornan los ambitos del Templo, el comun asilo de las necessidades assi espirituales, como corporales Afirman los naturales de aquel Païs, no darse exemplar de haver salido alguno desconsolado del Templo, antes si, remediados à medida su deseo cada uno. No se puede dudar ser un gran prodigio; lo que en esto podre yo afirmar, es, que quando supe esta singularissima gracia, fui à visitarle, y de camino pedirle à su Magestad, que si combenia para mayor honra, y Gloria suya, me diesse lugar, y abriesse camino para ver, y venerar la tierra, y

Ciudad

Ciudad en donde tuvo ſu origen aquella devota pintura. Si todas las otras ſuplicas de los fieles, tienen tan bueno, y prompto deſpacho que la mia, no hai que dudar de lo que tanto publica la fama; pues en breviſſimo tiempo teniamos ya embarcacion para Alexandria de Egipto. En eſte miſmo Convento me afirmaron, que nunca por jamàs ha faltado dèl Religioſa de eſpicialiſſima virtud. Lo cierto es, que es tal el Santuario, tan devoto el ſitio, y tan ageno de trafagos de Mundo, que no ſolo incita à devocion, ſino à compuncion. Yo puedo decir, que el dia que tube en eſte Santo Monaſterio, fue para mi Alma de eſpecialiſſimo conſuelo, y baſtante dilatacion de mi corazon, para las congoxas, trabajos, y fatigas que nos eſperaban, tanto en la Mar, como entre Turcos, y Sciſmaticos, que fueron muy baſtantes.

CAPITULO III.

Como nos embarcamos en Alicante, peligros, y fustos de la Mar, hasta llegar à Alexandria.

PArece, que ponderoso el Ecclesiastico, (Eccles. 43.) al considerar los quasi immensos peligros, fatalidades, y tormentas del procelozo Mar, faltandole terminos à su eloquencia, lo dexa solo à la ponderacion del Navegante. Pero ya venerando como devo proposicion tan Divina; dixera que ni el Navegante sabe lo que en el Mar se padece. Porque à vista de lo que en una Embarcacion se padece, volverse una, y repetidas vezes, à exponer à los contrastes de la fortuna arriesgada la vida en una tabla; ò es que con insania, y locura, quiere su misma perdicion, que hasta el mas bruto la rehusa; ò que totalmente no conoce el peligro à que se expone. Con todo

este agregado de incombenientes, y expuestos à la voluntad de las aguas, y los vientos, nos embarcamos en un Mercantin Inglès, el dia veinte y cinco de Junio de esse mismo año, haviendo precedido las debidas diligencias à Catholicos Christianos, y Religiosos. No obstante, la antelacion de estar ya todo prevenido, no se pudieron dar Velas al viento hasta veinte y seis, que à las cinco de la mañana poco mas, entrando la marea, pudimos partirnos de aquel Puerto. No bien nos huvimos engolfado, perdida de vista la tierra, madre comun de los vivientes, quando nuestro Baxèl, hecho arbitro de las furiosas olas, en cada baiben amenazaba nuestra ultima desgracia.

Es verdad, que no tubimos en sentir de practicos Marineros, contratiempo especial, que pudiesse desalentar nuestra esperanza; pero no me podrà negar el prudente, que para quien ignora

gnora totalmente quando en la Mar
ar hai peligros, en cada ola mira su
tumba, cada movimento se altera, y
cada instante le parece el ultimo de su
vida. Llegabase a esto, ser los que nos
llevaban Ingleses, sin enterderles la
lengua para preguntarles, y sin Dios,
ni Ley, para avisarnos del peligro. Tanto de esta confusion, y susto, como de
los esquisitos movimentos, y comun
furor de los Mares, y Navios, aun no
haviamos perdido de vista nuestro
puerto de Alicante, quando todos mis
Compañeiros, y yo con ellos, nos sentimos tan mareados, y con ansias tan
mortales, que era compassion ver padecer a tantos, y a ninguno que aliviara sus fatigas. Cada uno de nosotros
queria sacar fuerzas de flaqueza, para
assistir al que consideraba mas caido,
pero entre tantos como andaban rodando por aquellas tablas, ninguno
era dueño de si para lebantarse, solo teniamos el consuelo entre tantas penas,
y

y fatigas, que iba por nueſtro Conductor, y Comiſſario Fr. Joſeph Peralto, Religioſo, en quien concurrian todas las buenas prendas que ſe podian deſear en quien tiene ſemejante miniſterio. Su general Charidad repartida en todos ſin diſtincion alguna; prudencia grave para prevenir incombenientes; ſobradiſſima inteligencia no ſolo de las Mares, ſi no de las tierras de los Turcos; y por fin, tan bien acabado en tantas, y tan buenas partes, como quien tenia la experiencia de diez viages à la Tierra Santa con ſingulariſſimos aciertos.

Con tan buena ayuda de coſta, como la de eſte Religioſo, en breviſſimo tiempo nos recuperamos del mareo, y aſſiſtiamos à los que mas caidos de animo ſe hallaban; de modo, que à pocos dias todos, ó los mas ſalimos al combèz, y Camara de Popa, para divertir los paſſados infortunios. El dia veinte y nueve dimos viſta à la

Isla

Isla de Juiza, y las de Mallorca, y Menorca. La de Juiza dicen, es tierra en que se padece mucha penuria a causa de lo infructuoso de la tierra; muy al contrario de las otras Islas Baleares, que abundan tanto de Simientes como de otros frutos, que no solo se abastecen los naturales, si no que surten con abundancia à los Puertos de la Corona de España.

El dia siete de Julio descobrimos la Panteleria, en las Costas de Berveria; el mismo dia vimos à Cicilia, y à nueve descubrimos à Malta, de donde passamos bien cerca, tanto que pudimos bien notar su cituacion, fortaleza del Castillo, y Muros, y aun distinguir los primores de la Cathedral. Descubrimos despues la Isla de Candia, cerca del Mar de Venecia.

El dia diez y ocho descobrimos un Pais de tierra firme, que entendieron todos Navegantes Passageros, que era Alexandria, y como à tal le hizieron la Salva,

Salva; pero saliose del engaño, quando mas cerca se conociò ser un Pais del Africa, que llaman la Rabia, tierra ya de los Turcos, sugetos al Gran señor, y aunque con haver salido del engaño, se nos acabó la alegria pensando haver concluido con los peligros de la Mar; no obstante quiso Dios nuestro Señor por intercession de su Purissima Madre, que aquella misma tarde descubrimos a Alexandria. Renovóse nuestro contento, quando ya por cierto se hicieron las salvas à aquella tan insigne Ciudad, y mucho mas quando à las seis de la tarde entramos en su celebrado puerto, en donde desembarcamos con toda felicidad. Grande fue nuestro contento al vernos en tierra, que aunque de enemigos, donde quiera es nuestro centro comun, y nos alegramos de habitar en ella; principalmente haviendo precedido el no haverla visto, ni hollado en tantos dias de camino.

CAPITULO IV.

Haviendo desembarcado en Alexandria de Egipto, visitamos sus Santuarios.

ES la carencia de una cosa, causa de su mayor apetito, como dice el comun proloquio, y nos enseña la esperiencia. Pero si à la cosa de que se carece, se le añade el ser necessaria al hombre, el no posseerla, es violencia cruel, y una muerte prolongada, que por instantes priba de la vida. Yà havia algunos dias, que careciamos de la tierra tan necessaria al hombre para su comun vivir: al fin, principio, y origen de su ser; pues quales serian nuestros anhelos por ella, quando en todo este tiempo, no la viamos sino es de lexos? Apenas saltámos en tierra en la playa de Alexandria, quando con afectos indecibels, nòs arrojamos al

al ſuelo, pagandole tan larga auſencia, en tiernos, y amoroſos oſculos. A eſte miſmo tiempo, y poco deſpues, que deſembarcamos el fardelaxe de la Conducta de Tierra Santa, acudieron tantas, y tan diverſas gentes a ver los foraſteros, que era coſa de ver juntas tantas Naciones, y lo que mas es, de tan encontrados Dogmas. Es el comun Vezindage de eſta Ciudad, de Turcos, y Moros, a que ſe llegan algunos Griegos, y Abiſinos, con que ſiendo la embarcacion como queda referido arriba, de Ingleſes, ſe vino a ver junto en aquella Playa el agregado de creencias, en Catholicos, que eramos noſotros; Hereges, Sciſmaticos, Moros, y Turcos. Deſpues que cada uno de tantos encontrados enemigos, hizo de noſotros la mofa, y eſcarnio que ſe le antojó, nos llebaron à la Aduana, ó regiſtro, para ver el carguio, y generos que llebavamos. Bien puede aqui notar el piadoſo Lector, que con

ser tan codiciosos los Turcos, y por lo mismo registran con singular desvelo, quanto lleban los conductores; gracias à nuestro Señor, que en tantos años, jamàs han dado con el dinero de la conducta. No se puede dudar, el gran cuidado, y cautela en conducirle siempre oculto; pero si el Señor no lo guardasse con singular providencia, y aun patentes milagros, fuera impossible que llegasse ni un real à la Tierra Santa.

Apenas registraron nuestros Fardos, quando con mucho imperio, y desprecio, nos embiaron algunas Guardas al Hospicio, que en esta Ciudad tiene Tierra Santa, no faltando por aquellas calles, la vurla de los muchachos, y baldones de los hombres, y aunque nosotros con grandissimo rezelo, y miedo no huvo pedradas, ni palos, comun estilo de tan barbaras Naciones. No se puede ponderar la alegria acompañada con lagrimas de ternura,

que

que todos tuvimos al ver hijos de N. P. S. Francisco, vivir aun conforma de Convento, entre tan declarados enemigos. Alli fueron los abrazos, alli de unos la bienvenida, y de otros el parabien de ser moradores de tan Santa Familia, como la custodia de Tierra Santa. Y para completar en todo los plazeres, nos llebaron á la Iglesia, y haviendo rendido las gracias al Señor, hecho oracion al Santissimo Sacramento, y cantado la Letania de mi Purissima Madre la Virgen MARIA, nos volvimos a dar los brazos con repetidas caricias, y ternezas.

El dia treinta de Julio, dispuso el Padre Presidente, y Padre Conductor, el que visitase los Santuarios de esta Ciudad, la nueba familia que havia llegado. Y haviendo sacado las licencias necessarias, que todo cuesta el dinero, nos señalaron compañeros para la visita de las ilustres memorias, que en aquel Pueblo se conservan. Lo

primero que visitamos, fue, la Columna, que denota el sitio donde fue martyrizada Santa Cathalina. Està esta Columna en una Iglesia que tienen aqui los Gofitos, Nacion de las Orientales, que como nosotros assisten à la veneracion de los Santuarios, aunque con la distincion de ser ellos Scismaticos, y nosotros Catholicos. Es la Columna de Jaspe blanco, de hechura quadrangular; su longitud es de seis palmos menos tres dedos, y en medio de ella tiene formada una Cruz de la misma piedra tan natural, que parece alli nacida. Solo se vè esta Columna por una parte de ella, por donde se hace oracion, se besa, y tocan los Rosarios. Quando me vi en este sitio hice oracion à la Santa, como tan su devoto, suplicandole, que ya que fue tanta su fortuna de ser acepto delante de Dios, el Sacrificio de su vida que con tanto valor ofreció en aquel sitio, fuera por su mismo medio pre-

sentada,

sentada, y acepta la mia, que se dirigia a que Dios me diesse un verdadero dolor de mis culpas, y gracia para servirle mientras estubiesse en este Mundo. Cada qual de mis compañeros; executó lo mismo, pidiendo cada uno lo que su espiritu dictaba.

Salimos de este Santuario, y passámos a visitar el sitio donde es comum tradicion en aquella tierra, que le fue cortada la cabeza à San Marcos Evangelista. Aqui tambien se venera la Cathedra donde el Santo predicaba. Està este sitio como cien passos del sitio de Santa Cathalina; y es tambien Iglesia de Gofitos. El sitio donde cortaron la cabeza à San Marcos es su longitud, y latitud como la Celda de San Pedro de Alcantara en España. Tiene de largo seis pies personales, y de ancho solos tres. A la mensura combeniente al sitio, es el Altar que compone una sola piedra de Jaspe blanco; es el sitio muy devoto, y tan

eſtrecho, que ſolo cabe una perſona a hacer oracion. A la mano derecha ſe mueſtra con harto poca decencia, un brazo de San Jorge, envuelto en un poco de Damaſco blanco, y por ultima cubierta unas tablas raſſas: al fin, coſa de Sciſmaticos. No eſtá con mayor decencia la Cathedra de S.Marcos, que diſta de eſte ſitio como coſa de ocho paſſos. Tienenla colocada ſobre un poſte de azulexos, expueſta al polvo, y telas de Araña, que de todo tiene no muy poca cantidad. Su figura es piramidal, con ſus gradillas en diminucion; y en la tercera que es la ultima eſtá colocada una ſilla como Confeſſonario, donde el Santo ſe ſentaba. Es toda eſta fabrica de madera muy toſca, y aſſi le dan el trato aquellas Sciſmaticas Naciones; ſin reparar que aunque baſta, y poco pulida, es precioſiſſima, por ſer reliquia de tal Santo, como San Marcos Evangeliſta.

Debeſe advertir, que aſſi en eſte

San

Santuario, como en todos los demàs que posseen los Scismaticos, tenemos los Religiosos Menores Altar, ó Capilla donde poder hacer oracion, y decir Missa. De aqui passámos a ver algunos otros Santuarios, y de camino vimos aquella marabilla de la Columna de Ponpeyo; es de prodigiosa arquitectura, y tan elebada en su altura, que passando de ciento y sesenta palmos, sirve à los Navegantes de atalaya, y mira para entrar en aquel Puerto. Passamos à la Cathedral donde tuvo su silla señor San Athanasio, que aunque no se puede entrar por ser Mezquita de Turcos, hicimos oracion desde fuera, y con algun disimulo para no ser notados de los Turcos. Vimos por fin, quasi toda la Ciudad, y su circunferencia, que aunque por sus grandes, y muchas ruinas dà a entender la manigtud, que antigamente tenia; oy se compondra de hasta mil vezinos.

CAPITULO V.

Me asigna la obediencia por morador del Gran Cayro, y lo que en su cumplimiento sucediò.

NO en vano llamó un discreto à este Mundo proceloso Mar, cuyas Naves, y Baxeles, son los hombres; que por el navegan. Porque assi como à las Embarcaciones, suceden procelosos infortunios, à causa de no estar bien diregido el governarle; assi tambien à los hombres acaecerá lo mismo si con el timòn de la razon, no dirigen sus caminos, mas que al proprio gusto, al parecer ageno, que tiene tanto de acertado, quanto tiene menos de amor proprio. Esta regla general, que es tan comun à todos los vivientes, es en el Religioso por la obediencia que professa; el norte, guia, timón, y governarle de todas sus acciones. Maxima

ma es esta, que por no abrazarla muchos, se han visto muy perdidos, donde teniendola, estuvieran muy ganados.

Apenas acabamos de hacer la visita de los Santuarios que tiene Alexandria, quando el Padre Presidente de aquel Hospicio, nos intimó un mandato del Padre Prefecto del Gran Cayro. Govierna este Prelado todos los Hospicios que tiene en el Egipto la custodia de Tierra Santa, y assi puede mudar la vivienda de qualquiera de sus moradores, como tambien el asignarla à los Religiosos, que vàn de estas partes de la Europa. Era el mandato, que dos Religiosos del Choro, y otros tantos Legos, passasen à vivir à aquella casa, en que havia alguna falta de moradores, y que fuesse muy de luego, por estár en algunas Oficinas haciendo falta los Legos. No se puede dudar que semejante orden, no causó muy buen semblante, en tantos como llevabamos

mos ſolo la mira à aquella Santa Ciu-
dad; y mas que yendo à Egipto ſe
quedaba muy atràs mano el fin à que
ſe dirigia nueſtro rumbo. Comenzó
en mi corazon à batallar la graviſſima
contradicion que ſe ofrecia; ſi obede-
ciendo faltar al guſto, y devocion de
aquellos ſantiſſimos Lugares, y ſi ſe-
guia à eſte, faltaba à la obediencia.
Pero mi Madre Puriſſima, que en otras
ocaſiones la hallè muy favorable à la
direccion de mis ignorancias, no eſtu-
vo tarda en aſſiſtirme en eſta, quando
de corazon llamè ſu Patrocinio. Puſe
en ſus manos, y diſpoſicion toda mi
voluntad, y operaciones, mas en eſta
ocaſion, que en otras; y ſin ſaber lo
que me hacia, abrazè el precepto, que
con algunos juſtos motivos los otros
compañeros havian rehuſado. No bien
mis labios havian pronunciado el ſi,
cumplimiento de lo que ſe me manda-
ba, quando ſintiò mi corazon un gra-
viſſimo jubilo, en donde no encon-
traba

traba antes mas que triſtezas, y peſſares. Es aſſi, me arguia mi corazon, que dexas por ahora el camino de Jeruſalen: pero por ventura, quien hizo dichoſa à aquella Ciudad, no la hizo a eſta? No viviò en el Cayro (antes Heliopolis) aquella Madre de las Piedades con ſu Hijo JESUS, y ſu Eſpoſo Joſeph? No eſtuvo en ella ſiete años, que fue lo que durò la vida à Herodes; quien con ſaña vuſcaba la de ſu Hijo? Luego ſi aquella Ciudad eſtá tan venerada por haverla piſado con ſus Sagradas Plantas el Hijo del Eterno Padre. Porque no lo ſerá eſta, quando le ſucediò lo miſmo? Todas eſtas, y ſemejantes conſideraciones hacia en lo interior de mi alma, y al paſſo que eſtas crecian, ſe augmentaban los deſeos de obedecer rendido a mis Prelados. Verdaderamente digo, que eſtá ciego el que halla incombenientes en lo que mandan los Superiores; pues al miſmo paſſo que no vèn, ni guſtan

tan las dulzuras del obedecer, menos miran los incombenientes que se siguen en su repugnar.

Que escandalo no huviera dado a toda la Tierra Santa, si con terquedades de ignorante huviera yo desechado en un todo la obediencia? Que credito á mi persona, a mi Colegio, a mi Provincia, y aun a toda la Nacion Española, ver que porque Jerusalen se quedaba atrás, porque el Egipto es enfermo, y caloroso, y muy poco saludable, y que obices de tan poco fundamiento quisieran cegarme, y obscurecerme la luz de la razon? O' bendito sea mil veces el Señor de los Cielos, y su Purissima Madre, que me libró de tan malas consequencias, por alumbrar mi entendimiento! Cumpli, al fin, con la obligacion de Religioso obedeciendo, y en essa misma obediencia hallè tan colmado el gusto, que ya el caminar a Egipto era mis mayores deseos.

Embarquème el dia nueve de Agosto, en un Barco de Turcos, sin conocerlos, ni entenderles el lenguage, que para mi era tan estraño, que nunca jamàs le havia oìdo. Llegamos al sitio donde entra el Nilo en el Mediterraneo, y era tanta la bateria, y fuerza del Rio por estar entonces en creciente, que parecia cosa imposible poder ascender a los altissimos Montes que fabricaba el agua con sus Olas. Echaba de ver algo el peligro en que me hallaba, por ver que los Turcos con ademanes de sacar sus Rosarios, y otras rogativas a su modo andaban tan turbados como yo. Pero como despues de la borrasca se sigue la bonanza, como dice el comun proloquio, assi a nosotros, poniendo yo por intercesora a la comun Estrella de mis aciertos, la Purissima Concepcion; passámos con tanta felicidad, y brevidad, aquel peligro, que quando mirè por mi, me hallè en el balcon de

las

las mayores delicias que tiene el Mundo. Es la causa, que como el Egipto es tan fertil, que lleba dos frutos al año, y al mismo passo tan llano, que no halla la vista otra cosa en que detenerse, sino es en la limitacion de lo que alcanza navegando por el Rio, es una hermosura ver tantos, y tan diversos Jardines, Carmenes, y gran multitud de Palmas abundantissimas de fruto. Con todos estos plazeres iba divertido en mi barco de Turcos por el Rio Nilo, quando llegamos a la Ciudad de Roseto, que està a la parte de Lebante, en las mismas orillas del agua, a cuya causa es esta Ciudad muy fecunda, y algo populosa, aunque no mucho. Fuime al Hospicio que aqui tiene Tierra Santa, en donde estube hasta el dia treze de Agosto, en que haviendo confessado, y Comulgado me dixo el Padre Presidente, dispusiesse mi ropa, porque tenia ya Embarcacion para el Cayro. Era este otro barco de Turcos,

tos, que ſegun ellos dixeron, havian de lebantar velas a las doze del dia; aunque deſpues no lo cumplieron, por haverles entrado temporal. Por la poca eſtabilidad de promeſſas de barqueros, que donde quiera ſon unos miſmos: embarqueme con tiempo dexando al cuydado del Preſidente el componer el viatico, porque entre Turcos no ſe puede pedir una limoſna, porque dan por reſpueſta palos, y bofetadas.

Toda la mañana eſtube aguardando a mi Preſidente con baſtantiſſimo cuidado de como no venia, y mucho mas lo tube, quando vì que a las onze del dia andaban los Turcos componiendo Cabos, y Jarcias para lebantar las Velas. Aqui fue mi mayor confuſion ſin ſaber que hacerme, ſi proſeguir mi derrota, ò volverme a tierra. En todo hallaba incombenientes; porque ſi me volvia a tierra, perdian el flete los Sãtos Lugares, y no me havian de que-

rer

rer volver a bordo ; y si proseguia el viage, era exponerme a manifiesto peligro de la vida por falta de alimento, porque los Turcos como queda dicho, antes que socorrerme tubieran grandissima alegria en verme perecer de hambre. No obstante esta contradicion, que passaba en mi discurso, poniendome en manos de mi antigua, y comun Bienhechora, me determinè a proseguir mi viage meramente confiado en la Divina Providencia. Ya haviamos navegado como espacio de dos, ó tres millas, que componen una legua Española, quando vimos que una Embarcacion pequeña, porfiando con las corrientes nos daba alcance por instantes. Quando mas cerca estuvo de nosotros, hizo señas a el Arraez de nuestro barco, el qual se detubo para ver lo que queria el barquichuelo, que con tanto cuidado le seguia. Era el Padre Presidente, que como vió que el barco se havia partido antes de lo
concer-

concertado, y que me llevaba fin provifion alguna, mirando mi peligro fe concertó con otro barco para que con toda diligencia fueffe en alcance del primero.

Fue Dios nueftro Señor fervido de focorrer por efte medio mi neceffidad, pues de aquella pobre vianda, dependian las vidas de dos Catholicos Chriftianos, y Religiofos. Fue el cafo, que con nofotros fe havia tambien embarcado un Padre de la Compañia, en el trage del Paìs, por no permitir los Turcos en fus tierras otros Abitos que el de mi P. S. Francifco. Vile a efte Religiofo (aunque yo no le tenia por tal, ni aun por Chriftiano) rezar en fu Breviario con alguna cautela, y hacer otras demonftraciones de Chriftiano. Alegréme fobre manera en llebar tan buena compañia entre tantas malas, y trabando con èl amiftad, aunque no le entendia fu lengua; partì con èl hermanablemente mi vianda, por conocer

ſu extrema neceſſidad. De eſte modo, caminabamos con guſto ; pero duró muy poco, porque aunque deſde Roſeto a el gran Cayro, no hai mas que quatro dias de camino, pero la fuerza de los temporales, y crecientes del Nilo, nos detuvieron ocho, en que nos vino a faltar el alimento a los dos, y lo que yo mas ſentia era no tener que dar de comer a mi buena compañia el Sacerdote. No obſtante, en algunos bordos, y paradas que hacia el barco ſaltaba en tierra, y cogiendo porcion de Datiles, que ſon ſabroſiſſimos los de eſta tierra, acompañabamos en las comidas el poco pan que havia quedado. De eſta manera nos mantubimos haſta llegar al Cayro, que fue al tercero dia de faltarnos la comida.

CAPITULO VI.

Como desembarque en el Cayro, y lo que sucediò antes de llegar al Hospicio.

APenas llegamos a la Playa de aquel Emporio del Universo, pues es la mayor Ciudad de todo el Mundo, el gran Cayro, quando saltamos en tierra, aunque yo sin mi ropa, porque no me la quiso dar el Arraez, si no le daba alguna regalia. Estando en esta afliccion sin conocer ni entender a nadie, y metido entre mil Infieles, y sin poderle a ninguno preguntar por el Hospicio, por no saber yo la lengua del Païs, ni ellos entender la mia; comenzè de lo intimo de mi corazon a llamar a mi Bienhechora, y Patrona la Purissima Virgen, que no fue tarda en enjugar mis lagrimas. Apenas hice mi deprecacion con la mayor devocion, y fè que pude, quando vì que se

llegò un hombre que ni bien se mostraba ser Turco, ò Christiano, ni yo lo tube por lo uno ni lo otro; pues me pareciò Angel venido de los Cielos. Este pues, con bastantes demonstraciones de cariño, sacando de una bolsa unas monedas, diòselas al Arraez, y sacando mi ropa llamò un Turco, y la pusieron en un Bagage para que fuesse vista, y registrada en la Aduana. Hizome despues señas, que siguiesse con toda seguridad à aquel Turco, que al parecer quedaba avisado me conduxesse al Hospicio. Ya se havia registrado la ropa, yo caminado un gran trecho por aquella Babilonia, quando sin saber por donde, ni como me halle solo sin mi bienhechor, con la compañia del Turco conductor. Viendome, pues, quasi una legua dentro de una Ciudad infiel, por donde quiera rodeado de infinidad de Turcos, y ami parecer en un gravissimo peligro de ser muerto; considere qual-

quiera como eſtaria mi afligido corazon?

Deſte modo caminamos otro gran trecho de la Ciudad, quando quiſo Dios Nueſtro Señor que paraſe el Turco en una caſa, que aunque parecia Botica de Turcos, entrando mas adentro vi unos Religioſos de mi P. S. Franciſco, que me recebieron en ſus brazos. Era eſta caſa, aunque parecia Oficina de Turcos, una puerta que ſalia a nueſtro Hoſpicio, para que tubieſſe comunicacion con otra calle, y aſſi ahorrarſe de dar muchos paſſos con regiſtro de los Infieles, en las diligencias neceſſarias a los Religioſos. Luego que me certifiquè que era el Hoſpicio a que tanto havia anhelado, preguntè por la Igleſia, ó Oratorio, y me fui a èl a darle las gracias a Dios Nueſtro Señor, y ſu Madre Puriſſima, de haverme ſacado por medio de aquella Ciudad, ſin haver experimentado el menor deſcomedimiento de alguno de

ſus moradores. Ya que havia deſcanſado, cada uno de los Religioſos deſeoſos de ſaber, y tener noticia de la Chriſtiandad, venian a mi apreguntarme cada uno lo que le parecia pudieſſe yo ſaber, pero lo que me preguntaron, y de que yo me alegrè mucho, fue de inquirir ſi havia venido con migo deſde Roſeto el P. Franciſco Tormacho. Yo como no conocia a eſte ſugeto, reſpondì, no havia viſto a tal Padre, ſin acordarme del Sacerdote a quien vine haciendo el coſto en el viage. Solo referilo que con eſte Ecleſiaſtico me havia paſſado, y entonces me dixeron, que era el miſmo por quien me preguntaban.

El dia ſiguiente determinó el P. Preſidente, el que fueſſemos a viſitar a eſte Religioſo a ſu Hoſpicio de la Compañia. Apenas le vì tan acompañado de ſus Subditos, porque era el Superior de todos en aquella tierra, quando entre el gozo, y la admiracion, comen-

comenzó mi corazon azozobrar, pues uno, y otro fue tanto, que no ſabia a qual de los dos eſtenderlos vuelos dé la conſideracion. Nacia el gozo de ver, que con mi pobre refaccion havia mantenido la vida de eſte Religioſo, tan importante en aquellas partes para la direccion de las Miſſiones, que eſta ſagrada Religion hace, no ſolo en la Paleſtina, y Egito, ſi no aun en las partes mas remotas de la tierra. Y nacia mi admiracion, al conſiderar, que ſiendo eſte Religioſo de las calidades que dexo referidas, y aun con una gran introducion entre Infieles, y Sciſmaticos, ya eſte le falte el alimento, que le ſobra a un Lego Idiota de S. Franciſco, para mantenerle en un viage! Quien no admirará la fidelidad de todo un Dios en ſus palabras, que por haverſela dado a Nueſtro P. S. Franciſco, ſe vea ſu Mageſtad obligado a mantener con abundancia entre Infieles, a un hijo de S. Franciſco, tan in-

digno como yo? Bendito sea tal Señor, que assi reparte sus misericordias, sin reparar su liberal mano en la indignidad de quien las recibe; y lo que mas confunde mi tibieza, fue la frequencia de estos beneficios en el discurso de toda mi perigrinacion. Volviendo, pues, a nuestro Religioso, apenas me vió, se vino a mi con los brazos abiertos, pagandome en honras, y obsequios el corto beneficio que havia recibido de mi mano. Era al fin, Religioso de singular virtud, y los que la professan son agradecidissimos a qualquier obsequio; pues por su profunda humildad, se consideran indignos, que le atiendan en sus necessidades.

CAPITULO VII.

De como visitamos los Santuarios del Cayro, y otras cosas dignas de memoria.

LUego que llega qualquiera Religioso à algun Hospicio de Tierra Santa,

Santa, lo primero que procuran los PP. Presidentes, es, que visiten los huespedes los Santuarios, ó cosas de memoria. que puede haver en aquel pueblo. Hai en el Cayro muchos Santuarios, y muy dignos por su grandeza de toda veneracion; y para visitarlos dispuso el P. Presidente que el dia veinte y dos de Agosto, me acompañasen quatro Religiosos. Lo primero que vimos fue, la Fuente que llama de la Virgen, que dista de la Ciudad como seis millas, que hacen dos leguas de nuestra España. Está la fuente desbaratada, tanto por injuria de el mucho tiempo que tiene, como de los Infieles, que para que ellos arruinen una fabrica por preciosa que sea, no es menester mas motivo, que saber la tienen veneracion los Christianos. No obstante, tiene todavia su brocal, y agua muy buena, y medicinal para distintas dolencias, de que hai maravillosos exemplares. Bebì de su agua, y me labè, que

es lo que suelen hacer los Peregrinos, y tambien del brocal arranquè una piedrecita, que es de toda veneracion; pues en siete años que a ella venia la Virgen Santissima, no pudo tal vez de dexar de tocarle siquiera en el ropage. Junto de esta fuente estaba aquel dichoso arbol que hizo inclinacion, y reverencia al Niño Dios, y a su Madre Virgen, y en esta inclinacion, ó postura estuvo muchos años, hasta que de viego se cayó, y oy se conserba un pedazo del tronco en nuestro Hospicio. Siempre que se visita este sitio, se gana Indulgencia plenaria, con que se encarece bastantemente su preciosidad, y la estimacion en que le tiene la Iglesia nuestra Madre.

Al dia siguiente fuimos a ver el Pozo de Joseph, que aunque no se tiene por Santuario, ni lo es, mas es una de las fabricas mas singulares del Mundo, y aun pudiera contarse por una de

sus

ſus marabillas. Eſtá eſte Pozo en lo al-
to del Caſtillo de la Ciudad, y caſa
del Cadi, ó Obiſpo, que eſſo repre-
ſenta; y aunque por eſtar en caſa ſe-
mejante, hai prohibicion de que en-
tren Chriſtianos, y mucho menos Re-
ligioſos; no obſtante, ſe aguarda que
no eſté alli el Cadi, ni ſus Mugeres
que paſſan de ciento · y veſtidos de
Turcos entrámos con eſte diſimulo.
Bien era neceſſario para deſcribir la fa-
brica de eſte Pozo mas deſpacio, que
el que pide la narracion de eſte viage:
pero ſi he de ſatisfazer en algun mo-
do la curioſidad de los Lectores, diré
de ſu fabrica lo mas ſuſcinto que pu-
diere, ſin que por eſto pervierta el hi-
lo de eſta Hiſtoria. Tiene eſte Pozo
una fabrica eſtrañiſſima de la comun;
pues comezando en la anchura correſ-
pondiente a una Noria, vá anchando
en proporcion haſta que en el come-
dio forma otro deſcanſo en que hai
otras ruedas, y aparejos para ſubir el
agua.I

agua. Tiene desde la ſuperficie a eſte ſegundo carro como ciento y viente brazas, y otra tanta profundidad deſde aqui al profundo. En el carro de en medio ponen quatro Bueyes, que ſacan el agua del profundo, y cayendo eſta en una balſa de buen tamaño, de ella para arriba la tira el carro que eſtá arriba en la boca. Para todo eſte quaſi immenſo trabajo, y artificio no hai otro motivo, que ſacar agua para regar los Jardines del Cadi, que ſon viſtoſiſſimos y muy poblado de diverſos Arboles frutales, y viſtoſas Flores.

Para el dia veinte y ſiete diſpuſo el P. Preſidente la viſita del mayor Santuario que hai en eſta Ciudad, qual es la gruta, ó caſa en donde vivió la Virgen Santiſſima, los ſiete años por la perſecucion de Herodes. Salimos, pues, eſte dia P. Preſidente, y cinco Religioſos, llebando el recado neceſſario para cantar una Miſſa. Eſtá eſta gruta en el que llaman Cayro viejo, en donde

de tambien tenemos Hospicio, aunque no en la misma gruta, por ser Iglesia de Gositos; pero como en otras partes tenemos facultad los Frayles Menores, para celebrar quando quisieremos. Cantóse la Missa, en la qual Comulguè con grandissimo jubilo de mi alma, por ser en casa en donde vivió tanto tiempo la Santissima Virgen. En poco mas de una hora, que estariamos en este Santuario, no se vieron libres mis ojos de afectuosissimas lagrimas, hallando para su mayor augmento en cada consideracion, un eficaz incentibo. Consideraba, ya el verme pizando tierra que no debia ni aun tocar con la boca, por haver sido hollada de tan Santissimas Personas como JESUS, MARIA, y JOSEPH. Ya de aqui passaba a la consideracion de las congoxas de mi Santissima Señora, al verse desterrada, y perseguida de la embidia, en tierra tan barbara, y gentil, que no conocia otro Dios, que el
que

que ſu ciego antojo, y el Demonio le proponia. Eſtà eſta Santa gruta, ò caſa de la Santiſſima Virgen debaxo de tierra, tanto, que es neceſſario baxar por onze gradillas, ó eſcalones haſta llegar al Pavimento. Es ſu fabrica toſca, y ſin alguna pulidez, y tan pequeña, que ſu longitud no paſſa de diez y ſeys pies, y la latitud de ocho. En uno de ſus angulos, ſe forma una cuebecuela a manera de hornillo, en donde la Reyna del Ciello ponia la Cuna con el Niño Dios. Tiene eſte Nicho una puerta, que apenas cabe la cabeza de un hombre, y dentro eſtá una Cruz donde ſe beſa, y tocan los Roſarios los Peregrinos. Aſſi lo hice yo para ganar las Indulgencias, que eſtan alli concedidas, y para tener el guſto de haver pueſto mi cabeza en donde eſtubo la Cuna de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto. En eſta Santa Caſa fue donde la Reyna de los Cielos, texió la Tunica inconſutil de nueſtro Redemptor,

ptor, quando era Niño, y despues fue creciendo con marabillosa providencia, conforme era la estatura. Aqui tambien hizo la Santissima Señora las Zándalitas del Niño, que tambien en el crecer le sucedió lo mismo. Aqui el señor S. Joseph hizo la Cuna para el Niño, una mesita para comer, y otras allagitas, y menesteres de la casa. Dichosa mil veces tal casa, y mas afortunada que todos los Reales Palacios del Mundo; pues en sus cortos ambitos abrigó por espacio de siete años las tres Personas mas Reales, Santas, y Virtuosas, que contienen los Cielos, y la Tierra. Bien se conoce la dignidad, y estimacion que a ella tienen los summos Pontifices; pues siempre que se visita esta casa, se gana Indulgencia plenaria, y remision de todos los peccados.

CAPITULO VIII.

Como visitamos otros Santuarios, y de las Piramides de Egito.

DIvertirse tal vez un Historiador Eclesiastico a alguna noticia profana, nunca se tiene a desproporcion, principalmente quando no viene muy fuera del intento. Bien sé, que la obligacion en que me hallo de Historiador de cosas Sagradas, y lo que mas es, es en las estrechezes, que por si mismo pide este Volumen, pide el no andar con digreciones que directamente no bienen al intento de la Historia; pero si pretendo dar alguna noticia de las Piramides de Egipto, es porque los mas que tratan de Tierra Santa, y los Peregrinos que la visitan, los unos tratan de ellas; y los otros las visitan, sino como Santuario, a lo menos como cosa portentosa, y nunca vista. Salimos

del

del Hoſpicio del gran Cayro, el dia onze de Octubre, ſeis Religioſos a ver eſta ſeptima marabilla del Mundo. Llebàmos en nueſtras compañia un Genizaro, para guarda de nueſtras perſonas, por ſer el camino muy lleno de peligros, a cauſa de Arabes, y Turcos foragidos. Aquel dia fuimos a dormir al Cayro viejo. Eſte es un ſitio, que eſtà lo ultimo de la Ciudad, que llaman viejo, por ſer lo mas antigo de aquella populoſiſſima Plebe. Embarcamonos al otro dia en el Nilo, que paſſa por cerca de nueſtro ſegundo Hoſpicio, tanto, que encreciendo no ſe puede decir Miſſa en la gruta de la Santiſſima Virgen. Suele enſancharſe tanto por aqui el Rio Nilo, que parece brazo de Mar; tanto, que para paſſarle noſotros, gaſtamos cinco horas, navegando quaſi por derecho. No omitirè el decir una ſingularidad de los Piramides, y es, que deſcubriendo-ſe de mas de quarenta millas de

diſtrito, por ſer el Egipto llaniſſimo, no ſe puede percebir ſu demaſiada altura, haſta que ſe llega a tocar en ellas. En toda la navegacion del Rio, no las perdimos de viſta, que parece argumento de ſu altura; pero lo que mas nos diò en que penſar, fue, que diſtando eſtas Piramides de la opueſta orilla del Nilo como cien paſſos, apenas ſaltámos en tierra, quando nos parecieron tan pequeñas, q a nueſtro parecer, ſolo tenian la altura de Pajares. Llegamos por fin, al pie, y fue tanta nueſtra admiracion, que emmudecidos, cada uno penſaba era iluſion lo que veìa; pues era tanta ſu altura, que no podia percebir la viſta ſu coranacion. Eſtan eſtas Piramides labradas en forma quadrangular, que bá en diſminucion haſta cerrar aquella obra. Su materia ſon unas piedras quadradas tan ſummamente grandes, que no obſtante que haſta eſtas ban en deminucion; las que eſtan por corona de la obra que
ſon

ſon cinco, y antiguamente ſeis, que entre todas componen un ſitio de catorze pies en quadro. No tienen por de dentro ſubida para lo alto, por ſer la obra quaſi maziſa, y aſſi la ſubida la tienen por las eſquinas de afuera. Tienen algunas de ellas, porque unas ſon mayores que otras, haſta dos mil y ſetecientos paſſos en circuito, y mil quinientos y cinquenta y dos de alto. La mayor marabilla que hai aqui que admirar en mi ſentir, es, que no haviendo en todo el Egipto una piedra que peſſe una arroba, de donde traerian tantas, y de tan deſmeſurada grandeza? Ya eſtabamos a la puerta de la mayor, y mas alta, y oyendo decir, que algunos havian ſubido a lo alto por una eſquina; no obſtante, que nos cauſó grandiſſimo horror, nos determinamos tres Religioſos peregrinos el ſubir a lo alto. Comenzamos a ſubir por una de las quatro eſquinas la que nos pareciò mas conbeniente, y haviendo lle-

gado a poco mas de la mitad, los dos Religiosos que me seguian arrependidos de la temeridad, determinaron volverse, sin que bastase, el que yo les rogara, y animara, porque a la verdad, es proximo el peligro de caer, y hacerse mil pedazos. Despues que me vì solo, sentia grandemente la falta de compañia; porque animados unos con otros, no se sentia tanto el trabajo, ni se conocia el riesgo. No obstante, pedì a mi Dios, y la Purissima Virgen que me ayudassen, como se fuesse para alguna obra pia, y mediante su auxilio, que me ayudarian mas por mi simpleza, que por merito lleguè hasta lo alto, en donde tube uno de los mejores ratos, que he tenido en toda mi vida. Descubrese desde aquella eminencia toda la mayor parte de Egipto, con mas de diez y siete Lugares, que por aquella parte los circunda el Rio. Vense tambien grandissimas, y espaciosissimas Arboledas, y tanta variedad de

paxaros

paxaros volaban por junto a mi, y otros mucho mas abajo, que era causa de singularissima alegria. Intentè ver desde arriba a mis compañeros, y darles vozes; pero ni yo logré lo uno, ni ellos oyeron lo otro por la muchissima distancia, y no poder percebir desde arriba a un hombre, aunque fuesse mucho mayor. Estando en lo alto vì que las piedras de la coronacion tenian algunos letreros, que eran los nombres de los que havian subido, y el año en que lo executaron; y sacando la nabaja, por ser la piedra aunque de hermoso Jaspe, muy docil, y escribì mi nombre, dia, y año en que subì. Finalmente, despues de haver estado arriba un grande rato, y de haver registrado todo el Egipto desde aquel singular balcon, comenzè a baxar no por donde havia subido, sino por la esquinia contraria. Al comenzar a baxar fue mi mayor susto, pues como llevaba la cara hàcia la profundidad, se me erizaba el

pelo, y me temblaban las piernas en verme en tal altura. Ya havia baxado buen trecho con la ayuda de mi Purissima Madre, quando comenzè de nuebo a llamar a los compañeros para que estubiessen a la vista por si caìa me echasen la absolvicion; pero tampoco logrè el que me oyeran por ser todavia mucha la distancia. Lleguè abajo despues de grandissimo rato, y hallè a mis compañeros sentados a la puerta de los Piramides, que se alegraron de verme, que sin lession alguna havia subido, y bajado en aquella descomunal altura. Diles cuenta de quanto havia visto arriba, de que se alegraron mucho, y luego que descansé de mi fatiga, que no era poca, dispusimos entrar a ver los Piramides por lo interior, que es otra marabilla.

Antes de entrar dos Turcos que llevabamos de escolta, dispararon sus mosquetes para romper el viento, que de otra forma no permite luzes que es necessa-

necessario llebar. Iban los Turcos delante, y los demàs siguiendoles con luzes por la grande obscuridad que hai luego que se pierde la corta luz de la puerta. Baxanse cuesta abaxo como quarenta escalones, lo qual cuesta grandissimo trabajo por la estrechez de la entrada, que es tan sumamente angosta, que es necessario llebar todo el cuerpo por tierra, y el rostro hàcia la puerta, porque se camina hàcia atras. Despues que se llega abaxo, se vuelve a subir como otros tantos pasos, que rematan en una como Plaza de Armas, y allì parece q està el fin; pero mirando hàcia arriba, se vè un agujero angosto, y por allì se sube puestos los pies en la pared, como quien sube por un pozo arriba. Deste modo se sube por distintas entradas, hasta que se viene à parar à una quadra muy espaciosa, en medio de la qual se mira algo lebantada del suelo, una como Losa de Sepulchro, que dicen estaba destinada

para Faraòn, a quien Dios nueſtro Señor anegó en el Mar Bermejo. El Sepulchro de ſu hija, ſe mira hàcia otro lado; pero nadie da razon ſi acaſſo le ſirvió, ó le ſucedió otro deſman como a ſu Padre. Los Piramides, ſon tres grandiſſimos, y tres mas pequeños, y todos tienen Loſas con Caractères, que no podimos leer; ſolo el de Faraon dicen los Naturales de aquel Paìs, que haviendo leìdo algunas letras, y renglones dizen: NOSOTROS HIZIMOS ESTA OBRA EN SEIS AñOS, SI ALGUNO SE ATREVE A DESBARATALA EN CIENTO SE LE DA LICENCIA PARA ELLO. Por aqui ſe podrá inferir la gran fortaleza, y preſiſtencia de la obra, y la grande deſtreza del Maeſtro que la hizo.

Haviendo viſto con la eſpecialidad que dexo referida, eſta marabilla de los Piramides, nos volvimos à embarcar para el Cayro, y de camino vimos, aunque de lexos, la Caſa donde la Mo-

ra

ra tentó a N. P. S. Francisco, y la Casa donde S. Luis Rey de Francia, dexó encerrado por espacio de un año el Santissimo Sacramento con velas encendidas, y quando volvió de Francia, de traher su rescate, le hallaron las velas sin haverse consumido cosa alguna, y encendidas como las dexaron. Esta Casa está tenida en gran veneracion de los Christianos, aunque ahora por nuestros pecados la tienen hecha Mesquita los Turcos. Tambien estan en esta Ciudad los Graneros de Joseph, donde guardó el Trigo para los siete años de esterilidad. Oy estan sirviendo de Alhondigas para la Ciudad, y son muy hermosos, y tambien tratados, que parece no han passado por ellos tantos años como sabe el Erudito en Escriptura.

CAPITULO IX.

Dase una breve noticia de las costumbres del Gran Cayro.

YA dixe, aunque de passo, en el Capitulo septimo de esta Obra, como el Cayro es de las Ciudades mayores que tiene el Universo. Es tan notoria su grandeza, y poblacion, que havrá Escritor de aquellas tierras, que alabe bastantemente su mayorìa. Hai Author que dice, tuvo en sus principios el Cayro, entonces llamada Eebatanis, ó Ciudad del Sol, cinco quentos de gentes. Oy aunque no es sombra de lo que fue, basta su grandeza para apostarlas con otra qualquiera de quantas contiene el Universo. Tendrá oy de atrabesìa, por la parte màs angosta, como dos leguas de longitud, y poco mas de latitud, por estar al parecer en forma redonda.

To-

Todos ſus vezinos, aſſi hombres, como mugeres, andan a caballo, porque lo eſpacioſo della no dá lugar a otra coſa. Las mugeres montan como los hombres; porque aſſi en eſta Ciudad, como en todas las de Turquia, trahen unos como calzones, que le llegan haſta los tobillos. Trahen las caras tapadas haſta la nariz, con un velo negro de cerdas de caballo, texido de modo que no ſiendo viſtas de perſona alguna, ellas lo regiſtran todo. De la boca a los pechos ban tambien tapadas con un paño blanco, como toalla de manos, y todo el cuerpo, con unas como caſacas muy grandes de paño fino encarnado. Por capa, ô manto, llevan una como ſabana muy larga; y la camiſa es de lienzo muy delgado, y ſe la ponen ſobre los calzones. En los Lugares de poca poblacion, ni hombres ni mugeres trahen calzones, y ſe les vè la cara à las mugeres, porque no traen mas ropa que una camiſa

azul

azul muy larga, y un ceñidor. La causa porque las mugeres se cubren tanto la cara, y cabeza, es para dar a entender su honestidad, si cabe esta virtud entre la misma impureza, que son los Turcos, y Moros. Tambien tienen por estilo, y yo lo observè algunas vezes en el Cayro, que como el Marido, o Padre no estè en casa, no ha de entrar dentro ninguno, aun que sea Pariente muy cercano, ô Hermano, sino que desde la calle han de dezir à lo que ban. Ni la Justicia puede entrar en la casa, ni en busca del marido, aunque sea para prenderlo como la Turca jure que no està alli. Es tanto el recato que obserban las mugeres, que no hablaran aunque sea con su hermano, como el marido no estè delante, y si es Donzella, su Padre. En quanto a la Justitia, es tan rigida la de Turquia, que de solamente oirlo, da horror, y compassion; tanto, que una Ciudad tan populosa como esta, solamente el
miedo

miedo del castigo la conserva sin los insultos de robos, y homicidios, que vèmos en otras de la Christiandad. Yo vì castigar el dia de San Bartholomè a un Turco a la puerta de nuestro Hospicio, solo porque havia hurtado quarenta Maydines, que haran de nuestra España, como ochenta quartos. A este infeliz lo cogieron dos Genizaros, y un palo como de tres varas, le ataron por los pies, y lebantandolo del suelo como la mitad del cuerpo, los pies hacia arriba, con unos como latigos le dieron docientos azotes en las plantas de los pies. Tienen los verdugos tanto cuidado en contar los azotes, como en apretar la mano; porque faltando lo uno, ô lo otro, los pondran a ellos en el mismo tormento sin dispensacion alguna. Despues le hacen al reo, lo primero restituir el hurto; despues paga a la Justicia por cada palo, ô azote que le han dado, una piastra, que en España equivale a un

un real de aquatro. Y a los verdugos por cada azote a cada uno un Meidin, que son dos quartos. Hai ocasiones que se observa con tanto rigor, que sino tiene la multa el reo, la pagaran sus parientes, y si estos no la tienen, los vezinos mas cercanos. Causa de que todos estan con gran cuidado, que nadie hurte cosa alguna. Otras atrocidades suelen executar aquellos Barbaros con los reos, que no las refiero: lo uno, por no ofender a los honestos oidos del Lector; y lo otro, por no horrorizarlo con crueldades tan sin Dios, como quien las executa, y manda.

Desta Ciudad del Gran Cayro, sale una de las Carabanas, que ban todos los años a la Meca, siendo tanto el numero de personas, que hacen la impia Romeria, y obsequio de Mahoma, que hai años que passan de ochenta mil personas. Los bagages que llevan a esta Romeria son Camellos, porque como passan los desiertos de

Arabia

Arabia donde no hai agua, y estos aguantan tanto la sed, que se estaran seis dias sin beber, por esso los hallan mas proporcionados para jornada tan remota. En cada Camello ban dos personas, y el mantenimiento que han de gastar en ida, y vuelta; y algunos lleban unos hornillos de hierro, donde sin baxarse de la bestia amassa, y cuecen el Pan con el estiercol del mismo Camello, que ban recogiendo sin baxarse Suelen algunos ir por todo el camino haciendo tan imprudentes penitencias en obsequio de su Propheta falso, que al rigor de ellas, se suelen quedar muertos en medio del camino. Otros no quedan habiles para cosa de trabajo, porque unos se asaètean los brazos, otros se abastienen de comer, hasta que desfalecen, y otros se dan golpes tan inhumanos, que se aturden, y quitan la salud, y vida. Ya ha havido Turco que despues de venir de su peregrinacion, se sacô los ojos con una daga

daga diciendo: No devia, ni era justo viera cosa de este Mundo, quien havia logrado ver, y venerar el Zancarron de Mahoma. Si fuera de mi profession el predicar, que documentos no se estan cayendo de su pesso a vista de las extrabagancias referidas, sin mas esperanza quien las executa, que una perdicion eterna? Pues que diremos de los Christianos, que tienen, y professan una Ley verdadera? Que de aquellos que creen una immortalidad despues de esta vida, y que esta ha de ser ô para eterna gloria, ô para eterno tormento? Por ventura hicieran estos por todo un Jesu Christo verdadero Dios, lo que aquellos hacen por el mas vil de los nacidos Mahoma? Puede ser que lo hicieran; pero lo que vemos es, que una larga Missa les fastidia; una penitencia les amarga, y esto aunque sea medicinal, siendo como es para el remedio de sus almas. Mucho parece me diverto de los intentos de los

los intentos de Hiſtoriador, a los fervores de Miſſionero; pero me puede diſculpar el ver tantos fervores en una gente perdida; y tantas frialdades en Catholicos, que tienen, y profeſſan la Fé de Jeſu Chriſto. Lo cierto es, que los Turcos, y Moros ſon demaſiadamente nimios en las obſervancias de ſu falſa ley, y muchos de los Chriſtianos ſon reprehenſiblemente deſcuidados en guardar, y obſervar la Santiſſima Ley de Dios.

CAPITULO X.

Como paſſé a la Santa Ciudad de Jeruſalen, y lo que ſucedió en el camino.

YA parece que oyendo el Señor mis continuos clamores, que ſe dirigian a que el Señor me concedieſſe la fortuna de ver, y adorar la Santa Ciudad de Jeruſalen, abriò ſu Mageſtad

camino, y facilitó tan deseado viage. Bien descuidado de la consecucion de esta fortuna me hallaba en el Cayro, divirtiendo mis fervores, en los Santuarios que dexó Christo Señor nuestro, y su Purissima Madre en aquella gran Ciudad, quando huyendo de Herodes, se refugiaron en ella. Pero como el Principal anhelo de mi corazon estaba en la Santa Ciudad, aunque ya tenian mis afectos en que zêbar su devocion; pero no saciarla, pues tenia por objecto mucho mayores bienes. Hallème impensadamentè el dia nuebe de Octubre de setecientos y veinte y cinco, con una licencia del Reverendissimo Padre Guardian de Jerusalen, en que me señalaba por uno de los de aquella Santa Familia. Como se dexa mas discurrir, que ponderar el gozo que tendria con nueba tan feliz, por esso la dexo al silencio, y solo digo, que apenas tuve el despacho, quando dispuse el viage. Embarquème el dia quinze

quinze en el Nilo, en una Carabela Turca, para la Ciudad de Roſeto, volviendo a deshacer el camino que trage quando vine al Cayro. Poco paramos en Roſeto; y aſſi proſeguimos nueſtra navegacion para Alexandria, en donde me detube algunos dias por falta de embarcacion. En eſte viage no padeci los ſuſtos del primero, a cauſa de haver ceſſado ya las crecientes, y temporales del Nilo; porque eſte ſolo tiene ſu fuerza en el Verano, contra la comun experiencia de los Mares. El dia de ſeñor San Pedro de Alcantara, volvì a embarcarme para la Ciudad de Chipre, y como dì principio a eſte viage en dia para mi tan feliz, fue tanta ſu proſperidad, que en dos dias lleguè a dicha Ciudad, aunque hai mas de docientas millas de camino. Luego que deſembarquè en Chipre, me fuì en buſca del Hoſpicio, en donde fuì recebido con aquella charidad, que acoſtumbra la Familia de Tierra Santa, y

yo no sabré ponderar. Tambien me detuve aqui algunos dias, porque aunque el mismo Bagel havia de passar adelante, no obstante, tuvo que negociar en aquel Puerto, en cuyo tiempo tuve lugar de ver toda esta Ciudad; que aunque por sus ruinas dice lo que fue, ya es Pueblo de no muy grande buque. Sucediome en esta Ciudad un dia un caso, que me costó muy buen susto envuelto con algunos palos que me dieron. Fue el caso, que como haviamos de passar adelante en el Bagel, otros Religiosos que ya tenia de compañia, y yo, no quisimos sacar la ropa, para escusar el gasto de Aduana. Un dia fuimos a la playa para registrar la ropa, y aunque los otros compañeros passaron a bordo, yo me quedé aguardandolos en tierra metido entre Turcos; Moros, y otras Naciones. En esta tiempo se vino hacia mi un Turco Geniza ro q̃ era Soldado de una Sultana del gran señor, y con grandes vozes, y imperio

perio me comenzó a hablar, cosa que yo no entendi. Como yo no le entendia, me estaba quedo escuchando con gran sumission, y encogimiento, pero èl mas indignado, passando de las palabras a las obras, me dió con un garrote que traìa tantos, y tan fuertes palos, que juzguè quedar muerto a la violencia de tan cruel Tyrano. Cogiome por un brazo, y dandome muchas patadas, y palos, me llevó un poco mas adelante, en donde estaban mas de cien Turcos, tirando por un barco para sacarlo fuera. Metiome en medio de tanta canalla, y no obstante que yo hacia lo que podia, y alcanzaban mis fuerzas, èl se empeñó en darme tantos palos, que me lleguè a creer ser aquel el ultimo lanze de mi vida. Con esta aflixion lebantè mi corazon a Dios, y a su Purissima Madre, pediendo a su Magestad por medio de esta gran Señora, me librase, y sacase de aquel conflicto. Yo en medio de tan deshecha tormen-

ta, no quitaba los ojos de mi comitre, y viendo que eftaba ya empleado con otro pobre caftigandolo tan cruelmente como ami, dixe eftas palabras a mi Santiffima Señora: Ea Madre Puriffima, para ahora es vueftro amparo, facadme de las manos crueles de efte Infiel, y concededme que vuelva vivo a mi Hofpicio; no bien huve acabado mi fuplica, quando fin reparar en el peligro, y riefgo a que me exponia, largué las fogas de que eftaba tirando, y eché a huir por medio de la playa. No paffaré en filencio el decir que yo mifmo me afombraba de mi mifmo, pues no fé como tuve tanta ligereza; que creo aunque viniera el Turco a cavallo no me diera alcanze, fegun la agilidad que me dió mi Madre Puriffima. Llegué al Hofpicio corriendo por aquellas calles como loco, pero todavia con rezelos que me havia de coger el Turco. Dile las gracias al Señor, que me havia facado del poder de aquel

Tyrano

Tyrano, del qual huvo noticia despues en el Convento que se mordia las manos, y tiraba al suelo, por no haverme podido coger para darme muerte.

Ya llegó el dia que haviendo despachado sus negocios nuestro barco, se diesse a la vela, que fue la vispera de todos Santos para la Ciudad de Banrute, pero nos hizo tan mal tiempo que nos vimos precissados a dar fondo, y desembarcar a las faldas del Monte Libano, entre la Ciudad de Tripoli, y Banrute. No sé como ponderara este caso, para que el Lector llegasse a rastrear alguna noticia de lo mucho q̄ aqui padecimos, en ocho dias que estuvimos parados en aquella montaña. Los frios eran insoportables; el tiempo borrascoso passando dia, y noche sin mas abrigo ni techo que el de un Arbol; la comida poca, porque tirabamos a conserbarla para mayores aprietos, y todo era confussion, sin saber a que determinarnos. Viendo yo, pues, todas es-

tas desdichas, y que el Mar no se daba a partido en su braveza, determinè partirme por medio de aquella Montaña expuesto a mil peligros, para la Ciudad de Tripoli, para prevenir algunas provisiones. Llegué a esta Ciudad que es muy grande, y hermosa, y de mucho comercio, entrè en ella con la dificultad, ò imposible de ni entender la lengua, ni entenderme ellos a mi. Daba vueltas, y mas vueltas a la Ciudad, por mi amado Hospicio; preguntaba por èl, y ya tomara de buena gana, que aun con el costo de la capa me dieran razon de lo que tanto anhelaba. Quantas veces passaria por la puerta, y por no saber si era passarme adelante, porque no hai por allà Torres, ni Campanas por donde se an conocidos los Monasterios. Llegaba a algunas casas que, por la portada pudieran ser el Hospicio, y me hallaba con un Turco indigesto, y cruel que me despedia con desprecio. Preguntaba a otros

otros por señas, y me respondian: *Ruge jajanzir*; que quiere decir: anda puerco. Llegaba a otra casa, y me decian: *Rugya maleum*; que quiere decir: anda maldito. Llegaba a otra, y me decian: *Rugya cafer*; que quiere decir: anda infiel. Viendo, pues, los muchachos, que sus padres me trataban con tanto vilipendio, juntos en quadrillas me tiraban piedras, y me daban vozes, y silvidos como a loco. Cansado ya de dar vueltas a la Ciudad, seguido de muchachos, y perseguido de hombres, vi venir hacia mi un hombre en trage de Christiano. Preguntèle en Español por el Hospicio, y èl aunque era Francès, me respondió en Italiano: *Pater veni mecum*; que quiere decir: Ven con migo Padre. Seguìle con tanto gusto como si fuera un Angel, y apenas me puso en la puerta del Hospicio, quando salieron los Religiosos a abrazarme, y ellos, y yo dimos a Dios nuestro Señor, rendidas gracias,

por

por haverme librado de tantos peligros. El dia siete salì del Hospicio con alguna pro bision para remediar la necessidad de mis Padres compañeros, que era ya muy grande, y aunque el tiempo no nos permetia salir de aquella montaña; pero mejorando el Señor sus dias, y la Mar sus furias, partimos para la Ciudad de Benrut. Esta Ciudad es de muy corta poblacion pero muy surtida de todo genero de mantenimientos, à causa de su Puerto, que es de los mejores que tiene la Palestina. Aqui aunque no hai Hospicio de Religiosos, tenemos una casa, cuya llave tiene un Christiano Catholico Maronita, que cuida de amparar los Religiosos, y Peregrinos, en donde descansamos àquella noche. El dia siete nos embarcamos para la Ciudad de Zayda, que es bastantemente grande, y de mucho comercio. Tiene aqui Tierra Santa un Hospicio muy bueno, en que suelen vivir quatro, ò seis Reli-

giosos,

giosos. Descansamos algunos dias, y renovamos las probisiones, para despues embarcarnos para Tolemayda, que oy se llama San Juan de Acre. En las grandes ruinas, que esta Ciudad tiene, indica haver sido en sus tiempos una de las mejores Ciudades de todo aquel Païs, oy está tan ceñida su poblacion, que apenas llega a cien bezinos. Tambien aqui nos detuvimos algunos dias, en cuyo tiempo visitamos el Monte Sidon, que es donde Christo Señor nuestro, curò a la Cananea del fluxo de sangre. Oy tenemos alli el entierro los Religiosos del Hospicio, que aunque no muy acomodado, tambien le hai. Aqui se quedaron mis compañeros, porque no traian licencia del P. Guardian, para passar a Jerusalen, por lo qual escribieron commigo; y por ser desde este Hospicio donde escriben todos, porque sin nueba licencia del P. Guardian de Jerusalen, no pueden passar adelante,

te. Proseguì solo mi viage, embarcandome en este Puerto para el de Jafa, ò Joppe, que es el utimo Puerto de Mar, y el mas cercano a la Santa Ciudad de Jerusalen. Y haviendo passado por las faldas del Monte Carmelo, dexandolo a la izquierda, y tambien la Ciudad de Cesaria, lleguè con felicidad a la Ciudad de Joppe, que es donde Salomon desembarcaba los Cedros, que venian del Libano para el Templo. En este Puerto fue donde se embarcò Jonas para Tarso, huyendo de la predicacion de Ninive; pero Dios nuestro Señor, que queria la conversion de aquella Ciudad por medio de este Propheta, dispuso la tormenta, que lo echasen en el Mar, que lo tragasse la Ballena, y que al tercero dia lo bomitasse en aquella dilatada playa.

Luego que saltè en tierra en Joppe, me descalzè, y rezè un Padre nuestro, y un Ave Maria, para ganar la Indulgencia plenaria, que en este sitio tienen

nen concedida los Summos Pontifices, a todos los Religiosos, y Peregrinos, por ser este el principio de la Tierra Santa. A poco mas de veinte passos está el Hospicio, y la Ciudad, en donde no hai mas que un Religioso, para hospedar los que por alli passan para la Santa Ciudad de Jerusalen. Luego que entré, y me recibió este Religioso con grandissima chaidad, me fui a la Capilla en donde con mi acostumbrada tibieza, di las gracias a mi Dios, por haverme traido atropellando peligros,a ver,y venerar sù SantissimaTierra,y Patria. Si son Sacerdotes los Peregrinos, rezan al entrar el *Te Deum laudamus*, que no se canta para evitar el escandalo que de ello recibieran los Turcos. Este Hospicio era la casa de Simon Coriario, en donde el señor S. Pedro tuvo aquella vision de la Sabana llena de todo genero de animales.Aqui fue donde tambien el señor S.Pedro sanó a la muger llamadaTabita,como dicen

cen los hechos Apostolicos. El Religioso que assiste en este Hospicio es de la Santa Provincia de Andaluzia, y se llama Fray Nicolás Barrera. A este santo Varon le ha comunicado el Señor junto con una gracia de curacion, una caridad tan sin distincion de personas, como debe ser la que fuere verdadera; que sean Christianos, que sean Griegos, que sean Moros, ó Judios, la exercita con tan singular acierto, que à hecho especialissimas curas en todo genero de personas. Habilidad es esta, que le ha negociado en tanto grado los cariños de todas Naciones, y en especial de los Turcos, qué pondran todo el exfuerzo possible, porque no se le dè motivo de pesar alguno. Hai desde esta Ciudad a Jerusalen diez leguas poco mas ó menos; pero aunque corto el camino, el mas peligroso que se anda en Tierra Santa, por los muchos Arabes que le frequentan. En este camino es muy raro el Peregrino,

grino, ò Religioso, que no saca que contar, porque ó bien apaleados, apedreados, ó desnudos, todos passan la muestra de tan inhumana gente, que son mas barbaros que los Turcos.

Sali de esta Ciudad de Joppe, para la Ciudad de Roma, que hai como dos, ò tres leguas de camino muy llano, y en èl se ven algunos Arboles, en especial Olivos, sin que aiga hasta Rama otro genero de Arboles, aunque hai quien diga, que hai Higueras de Faraon. Es verdad que pudo haverlas en aquel tiempo, y haverse ya caido, ó secado; las pocas que hai estan junto a la Ciudad de Rama, quiza perseverando, porque las cultivan sus moradores. Es este Arbol a manera de Nogal de mucha corpulencia, y vistoso; el fruto lo lleban en el tronco; que son unos higos muy grandes, y amarillos, y todos sembrados de espinas muy subtiles, y enconosas. En este camino fue

donde

donde Sanson puso fuego a las mieses de los Filisteos, atandolo a las colas de las Zorras como dice la Escriprura. A la mano izquierda como se bá hàcia Jerusalen se vèn algunos vestigios de la Ciudad de Lida, donde predicó San Pedro, y sanô a la paralitica Enea. Luego que entré en Rama, me fui al Hospicio que era la casa de Joseph Nicodemus, el que baxô a Christo Señor nuestro de la Cruz, y le donô su Sepulchro, que havia labrado para si. Suelen vivir en este Hospicio tres, ò quatro Religiosos, para hospedar los Religiosos, y Peregrinos que ban, y vienen a Jerusalen. Partì de Rama para la Ciudad Santa de Jerusalen un Viernes en la noche como a las nuebe, llebando por conductor un Turco, que assi él, como yo ibamos con sobradissimo rezelo. Viendo yo tan cortos animos en mi conductor, y siendo practico en la tierra, entrè en mayor cuidado, y con resolucion le dixe al Presidente:

Padre

Padre, si como es Viernes fuera Sabado dia dedicado a mi Purissima Señora, yo solo me fuera tan confiado, que al amanecer havia de llegar a Jerusalen, aunque passara por medio de Infieles Arabos. Hicieronme instancias que de noche no salian los Arabos con que me puse en camino con mi Turco, pero siempre sospechando lo que despues me sucediô. No bien haviamos caminado un quarto de legua, quando de aquellas emboscadas salieron pidiendo el Alcafaro, y dandole muchos palos a mi compañero. Yo aunque no los entendia, bien conocia que havian de hacer con migo lo mismo. Despues que se hartaron de moler a palos al Turco, vinieron a mi, y aunque no me dieron de palos, me quitaron el Bagage que llebaba, y hicieron con migo otras ignominias, que sufrì con alguna resignacion, en vista de padecerlas en tierra que tanto diô de pessares al mismo Hijo de Dios. Por fin, vi-

endo que no era posible el passar adelante, volvimonos atrás, que no fue poca fortuna el poderlo hacer, y aunque con grandissimo trabajo llegamos al Hospicio bien estropeados del mal tratamiento que nos dieron. A la siguiente noche volvì a emprender mi viage con mas rezelo del P. Presidente, y demás Religiosos, que cuidado mio; porque como era Sabado dia de mi Purissima Señora, eran tales mis confianzas, que aun solo emprendiera mi viage si no huviera alguno que me acompañara. Dice un proloquio comun: que la fé es la que mata, ô sana, y lo cierto es, que lo hallè tan experimental, que por la mañana bien temprano estaba a vista de Jerusalen, sin el menor contratiempo. Saliendo de Rama, y haviendo caminado como tres leguas, se mira en un alto a la mano derecha la casa del buen Ladron, que aunque solamente han quedado los vestigios; pero tiene muy empie
las

las mañas de hoſpedar, ſi no a un buen Ladron, a muchos malos, en tantos Arabos como frequentan ſus confines. Mas adelante como una milla eſtá em-medio del camino uno de los pozos de Jacobo; deſde aqui comienza la Montaña de Judea, que es aſperiſſima, y donde eſtá el mayor peligro. Caminando por ella como una legua, eſtá el Lugar donde todos los Peregrinos pagamos ocho meydines de Alcafaro, a los Villanos de aquel Pueblo, y quinze a los Arabos, que en nueſtra moneda hacen quarenta, y ſeis quartos algo mas. Deſpues caminando como otra legua de Montaña, ſe llega a Anathot de Bejamin, patria del Propheta Hieremias. Eſtá eſte pobre Pueblo tan arruinado, no obſtante que devia eternizarſe por haver ſido madre de tal hijo, que haſta un Convento que tenia en él mi Orden antiguamẽte, porque una noche vinieron los Arabos, y degollando todos los Religioſos, ſa-

quearon el Convento, le han desamparado totalmente, de modo que todo está por el suelo, salvo algunas ruinas de la Iglesia. Mas adelante encima de una montaña, se vén algunos vestigios de la Ciudad de Modin, patria de aquellos ilustrissimos, y nunca bastantemente alabados, los Machabeos. Como tres leguas, está el memorable Valle del Terebinto, donde David, y el Gigante Goliat, tuvieron aquella batalla, que venciendola David con su honda, mereciô passar del estado de un misero Pastorcillo, a las grandezas de Rey de todo Israel. En este sitio hai unas ruinas muy grandes, y una fuente muy buena; estan ya las ruinas tan desechas, que no se puede distinguir si fue Palacio, ô Iglesia, à que mejor me persuado: porque Santa Elena madre del Emperador Constantino el Magno, donde quiera que havia sucedido alguna accion memorable, fabricaba un Templo. Luego se passa por la puente

del Arroyo del Terebinto, aunque este no lleba agua, sino es que llueve. Como cosa de una milla, que es la tercera parte de una legua, se comienza a subir una legua de Montaña, desde cuyo comedio se vé a la izquierda al Monte Silo, donde estuvo mucho tiempo el Arca del Testamento, y tambien Ramatha Saphin Patria, y Lugar del Propheta Samuèl, y donde oy es comun tradicion de aquellas Naciones, que está su sepulchro.

CAPITULO XI.

Como dimos visita a la Santa Ciudad de Jerusalen, y de otras cosas que sucedieron hasta entrar en ella.

LO que mucho se ama, mucho se desea; pues nunca puede el apetito verse satisfecho, hasta la entera possession. Grandes eran mis desseos de ver, y adorar a la Santa Ciudad de Jerusalen, como lo he significado varias

rias veces en el diſcurſo de eſte Libro; y aunque deſde luego que entrè en la Tierra Santa, ſe ofrecian a cada paſſo objetos a la devocion para poder deſfogar ſus actividades; todavia conocia en mi miſmo no ſe que anhelo, que llamaba mis atenciones a ſuperior empleo. Bien conocì era eſta aquella Santiſſima Ciudad, que tuvo por moradores la Santiſſima Familia de JESUS, y MARIA; pues luego que deſde el camino, a diſtancia de poco mas de media legua, dì viſta aquella Señora de las gentes, deſcanſaron de modo mis afectos, que aunque mis trabajos en conſeguir eſta dicha huvieran ſido mucho mayores, los diera por bien empleados a viſta de la preſente fortuna. Luego que ſalimos de Ramatha Sofin, en el corto eſpacio que hai haſta dar viſta a la Santa Ciudad, todo ſe me iba en preguntar en el modo que podia al compañero hacia donde caia Jeruſalen. Señalome por ſeñas el ſitio,

y fixando hàcia èl los ojos, no permitia se divirtieran a otra cosa, hasta ver lo que tanto deseaba. Conseguì esto al llegar a un Puerto que hace la Montaña, desde cuyo sitio se registra con toda distincion no solo la Ciudad, y hermosos Edificios, sino aun muchas millas en circunferencia. Al descubrir aquella Santissima Ciudad, descalcème, y postrado en tierra la saludè con las siguientes palabras, mas dictadas de mi afecto, y devocion, que de ciencia; pues esta no llega a mas su extension que la que professa un Lego de S. Francisco mi Padre.

Dixe, pues, de lo intimo de mi corazon: O' Santissima Ciudad! Dios te salve, ilustrissima, y santissima habitacion, y morada del Hijo Unigenito del Padre: eres dichosa, y gloriosa, no solo en poseer este titulo, sino en la possession de preciosissimos thesoros de santidad, y virtud. Dios se salve, hermoso Jardin de la Iglesia, cuya pin-

gue, y abundante tierra, fue regada con la preciosa Sangre de mi Señor Jesu Christo. Dios te salve, Altar consagrado a Dios, donde el Cordero sin mancilla se sacrificó al Eterno Padre, en satisfaccion de las ofensas de un ingrato Mundo. Dios te salve, Viña Santissima, y abundante, que nos diò aquel Racimo marabilloso, que exprimido en la prensa de su Passion Sacro-Santa nos destilò todos siete Sacramentos. Dios te salve, Haza fecunda, en cuya admirable Tierra se crió aquella Espiga Divina, de que se hizo el Angelico Pan, que tan suavemente ha mantenido, y mantendrá la Iglesia hasta la fin del Mundo. Dios te salve, Talamo, Oriente, y Cuna de la Iglesia Catholica Romana; pues en ti fue la formacion, y principio desta Madre la mas tierna, y amorosa para con sus hijos. Gozate en buen hora con todos estos, y mas timbres a que no alcanza la cortedad de mi discurso. Pues que mucho que ven-

vengan ati exalados los Christianos, y que seas tenida en tanta veneracion, si esta se extiende a Christianos, Turcos, Scismaticos, y Gentiles, que con emulacion sino en todos Santa, a lo menos exemplar con que vienen de remotas tierras a ver, y venerar tu suelo. Aqui viene el Christiano con ardiente devocion, motibado de tantos titulos como quedan referidos. Aqui los Turcos, y Moros, no solo porque bien creen fue Patria de Jesu Christo a quien ellos tienen por un gran Propheta, sino tambien porque entre las innumerables falsedades de su Alcoran, dicen que en esta Ciudad estuvo Mahoma, y que desde ella subió al Cielo con Jesu Christo, porque eran grandes, y intimos amigos. Tambien la visitan los Gentiles, y es Tierra Santa, pues demàs de venir à ella con immensos trabajos del Oriente, como yo los he visto; en el tiempo de Jesu Christo Señor nuestro, los havia tambien, los quales

quales pidieron a San Phelipe les mostrasse a Jesu Christo. Para entrar en esta Santissima Ciudad, tan generalmente venerada de los mortales, me descalzè de mis Zandalias, y quisiera fuera de mis afectos torcidos, y malas inclinaciones, y mientras hize la deprecacion que acostumbran todos, ò los mas de los Peregrinos que visitan aquella Santa Tierra. Suele hacerse esta en esta occasion, porque como es la primera vez que se descubre la Santa Ciudad, a que todos los Peregrinos, y Religiosos anhelan; la misma devocion que causa aquella primera vista enfervoriza el corazon, y le enciende en los amorosos incendios de la charidad. Confiesso de mi, que aunque tan tibio, y distraido senti en esta ocasion tales fervores en mi alma, que no solo hice mi deprecacion con generalidad, como se suele, sino con especial reflexion aquellas personas, y Prelados, de quienes havia recebido algun benefi-
cio,

cio; y havian ſido cauſa de lograr yo la preſente fortuna. Pondrèla aqui en el miſmo modo que la hize, para que ſi alguno lograre la dicha de paſſar à Tierra Santa; podrà ſino toda en parte, y mudando lo que pariciere, ſervirle de aranzel, para hacer otro tanto en llegando al miſmo ſitio.

Soberano Señor, y Dios Eterno, delante de vueſtro Divino acatamiento ſe poſtra en eſta bendita Tierra, el mas humilde de tus ſiervos, ſi merece eſte titulo, y nombre, el que en ſus obras ſe poſtra como un vil eſclavo. Yo, Señor, con los mas encendidos afectos de charidad, y amor, pido a vueſtra Divina Mageſtad, una debida diſpoſicion para entrar en tierra, que conſagrô vueſtro Unigenito con ſu Deifica preſencia. Haced, Señor, en mi con el dulze atractivo de vueſtros auxilios Soberanos; que todo quanto hiciere, y padeciere en eſta tierra, ſea del mayor agrado vueſtro, y utilidad de

de mis proximos, y hermanos. Quisiera Dios mio, y todo mi bien, antes perder mil vidas, que por mi indisposicion hacerme indigno morador de esta Santissima Ciudad, y en ella ser mas gravoso, que util a los Prelados de mi Orden. Y puesto Señor, que no se halla imposible, que no venza vuestro infinito Poder, si esto es imposible por mi; es muy posible por Vos. En Vos confio, Señor, que esta mi visita ha de redundar en las mejoras de mi alma; poniendo de mi parte, como lo pongo ahora, y protesto un proposito firmissimo de executar aquello que me pareciere mas conforme a vuestra Santissima Ley, y demàs obligaciones que professo. Para estos intentos, y fines pongo, y aplico todos los trabajos, y fatigas que hasta aqui he padecido, y padeciere en adelante. Y para cumplir Señor, con las exactissimas Leyes de la Charidad lo aplico tambien, con todas las Indulgencias, gra-

cias,

cias, y perdones, y en union de aquella finissima charidad, con que mi Señor Jesu Christo se ofreciò a vos en el Ara de la Cruz, en primer lugar para honra, gloria, alabanza, y extension de vuestro Santissimo Nombre, y de mi Señor Jesu Christo, y que vuestro Santissimo Nombre, y Fè sean seguidos, y venerados en toda la redondèz de la tierra. Todo esto junto lo ofrezco en accion de gracias, y humilde conocimiento por todos los beneficios generales, y especiales hechos à todas criaturas, en especial a los Fieles hijos de la Iglesia, y a mi pobrecillo indigno peccador como el mas minimo esclavo de todos.

Pero especialissimamente lo ofrezco Señor, por todas las personas del estado Eclesiastico, en particular por nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. para que vuestra inefable clemencia le assista con singulares auxilios, para el acertado govierno de todo el Orbe Christiano.

Chriftiano. Por el Colegio de los Eminentiffimos Señores Cardenales, que como Auxiliares de vueftro Vicario el Summo Pontifice Romano, tengan luz, y acierto en todo quanto le aconfejaren, y ayudaren. Por todos los Prelados Arzobifpos, y Obifpos, y los Prelados de todas las Religiones, y en efpecial por nueftro Reverendiffimo P. Miniftro General. Por el Reverendiffimo P. Guardian de Gerufalen, y Comiffario de Tierra Santa, que refide en nueftra Efpaña. Por el P. Guardian de mi Colegio de Arcos, y por todos los Provinciales, y Guardianes, que he tenido en la Orden defde que vifto fu Abito Santiffimo Por la Exaltacion de nueftra Santa Fé Catholica, para que fe eftienda, y alcanze a todos los terminos del Mundo. Por todos los Juezes, y Miniftros del Tribunal de la Santa Inquificion, para que dandoles Vos, Señor, un zelo fanto, y acierto, miren por la confervacion, y augmen-

to de la Fé. Y para que esta se estienda os pido Dios mio, por todos aquellos infelices que estan fuera de ella debaxo del pesado yugo del inpio Satanàs.

Assi mismo, os pido Señor, por todas las personas del estado Secular, y en especial por nuestro Catholico Monarcha D. Phelipe V. por los demàs Reyes, y Principes Christianos, y que les deis un zelo santo, y ardentissimos deseos de unirse para la restauracion de esta Santissima Tierra, y Patria tuya. Por todas aquellas personas que sin meritos mios me estiman, hacen, y quieren bien. Por los Captivos Christianos que gimen oprimidos del yugo, y tyrania de los infieles. Por las pobrecitas Almas del Purgatorio, en particular las di mi mayor abligacion, y por los que estan en pecado mortal. Sobre todos, Señor, derramad vuestras infinitas misericordias, y gracias para que todos os sirvan en rectitud de conciencia, y temor santo. Assi es mi intencion,

tencion, Señor, que a todos en general, y a cada uno en particular le alcancen vueſtras mercedes infinitas, con tanta eficacia, y valor como ſi por ſolo èl pidiera.

Acabada eſta oracion, dì gracias a mi Dios por los beneficios recibidos, en eſpecial por haverme dexado llegar a vèr lo que con ardientes anſias deſeaba mi alma. A pie, y deſcalzo proſeguì lo reſtante del camino que reguè con innumerables lagrimas de ternura, viendome ya en la poſſeſſion de mis deſeos. Es eſte camino aunque algo pedragoſo, muy divertible haſta la Santa Ciudad, por haver en èl, algunos Jardines muy viſtoſos, y outras fabricas, y arboles de ſingular hermoſura.

CAPITULO XII.

Llegada a Jerusalen, y ceremonias que hacen los Religiosos para recebir à qualquiera Peregrino.

ES la Charidad Reina coronada de todas las virtudes, dice el Apostol S.Pablo. Y lo es con tanta propriedad, no solo porque aunque se exerciten todas si esta falta, no es de provecho alguna virtud, sino porque tiene esta en si misma tan atractivo imperio sobre las voluntades, que donde quiera que se vè executada, ha sido siempre muy bien parecida. No hai Nacion, ni gente, por barbara que sea, que no mire con buenos ojos a esta singular Virtud; y por ella estimen a quien se exercita en ella: motivo a mi vèr aunque no el principal, que esse es Dios nuestro Señor, porque aquella santissima Familia de Jerusalen la exercita en

tantos actos, para el atractivo de los Turcos. No vì, ni experimentè en todo el tiempo que fui morador de Tierra Santa, accion executada por aquella dichosissima Familia, a quien no diesse vivissimos alientos la Charidad: ya sea respecto de Dios nuestro Señor en los encendidos afectos del Divino Culto; ya sea en los proximos sin distincion alguna de personas. Entre estas, la que mas lagrimas cuesta, por lo tierno de sus ceremonias, es el recebimiento de algun Religioso, ò Peregrino; porque a demàs de los tiernos abrazos, queriendo cada uno que su corazon fuera el Hospicio del forastero, hace luego el P. Guardian el labatorio de los pies con toda la Comunidad, en la forma que dirè despues.

Alegre, y contento entrè en Jerusalen al rayar el Sol el dia diez y ocho de Noviembre, del año de veinte y cinco, y siguiendo aquellas calles que hai desde la puerte de Belen, hasta nues-

tro

tro Covento de S. Salvadòr, fui recibido de aquella Comunidad con tantas expressiones de cariño, y amor, como si cada uno viese a su mismo Padre. Alli fueron los abrazos; alli las bienvenidas, y parabienes reciprocos: yo los daba a mis hermanos por la fortuna que gozaban de ser moradores de tan Santa Tierra, y ami me los retornaban por comenzar en mi la misma fortuna. No se pueden numerar las lagrimas de devocion, y ternura que mutuamente se derramaron en tan charitativo recibimiento. Yo considerando à aquellos santissimos Varones, que viviendo entre aquellas barbaras Naciones, estaban tan hechos a padecer trabajos, que ya no contaban por dia bueno aquel en que no los padecian. Por el contrario, los que me recebian consideraban, que como manso Corderillo me iba tambien a meter por los mismos filos de la espada Turca. Quando pudimos desembarazar-

nos que no fue poco de tan tiernas demonstraciones, me llebaron a la Iglesia, en donde con encarecidos afectos de mi alma, di gracias al Señor, en verme ya dentro de la Ciudad, y Convento, en que todos los Christianos tienen fixados sus corazones.

Tres dias se passaron hasta el recibimiento publico, que son los que en toda nuestra Orden se le conceden al huesped, y en ellos tratandome como a tal, aunque de professìon Lego, me sentaban en las mesas en un canton, cerca del P. Comissario, y Procurador general de Tierra Santa. Tambien en la comida que me administraban havia distincion; pues en todos tres dias me dieron una reflecion mas que la comun que se administraba a todos. Al tercero dia, junta la Communidad a son de Campana en la Iglesia, en la qual se hace esta santissima ceremonia. El Sacristan tiene ya prevenido el aparador de Vacias, Jarros, y Toallas,

llas, y assi mismo agua caliente muy odorifera con todo lo demàs, como si fuesse Juebes Santo. La Comunidad viene processionalmente con su Cruz alta, Ciriales, Incensarios, Hebdomadario, Cantores, Maestro de Ceremonias, y por cabeza de todos el Reverendissimo P. Guardian con Roquete, y Estola como Nuncio Apostolico, que es de su Santidad. En medio de la Capilla Mayor està tendida una Alfombra riquissima, y en ella una Silla muy hermosa, que hai para que en estas funciones se siente el Peregrino, ò Religioso, que se le han de labar los pies. Al pie de la Silla està una Almoada de Tercio-pelo para los pies. En esta Silla me sentaron, y luego el Reverendissimo P. Guardian ciñendose unas tan riquissimas Toallas, y poniendome delante otra, hizo el labatorio de rodillas, el qual acabado, y enjutos los pies, me besó el pie derecho con profundissima humildad. Con-

ſidere aqui el Lector, quan anegado eſtaria mi corazon en lagrimas de ternura, viendo poſtrado a los pies del mas contemptible Lego una perſona, y dignidad tal como la del Guardian de Jeruſalen; pues fuera de ſer, el mas condecorado Oficio de la Orden de S. Franciſco, tienen en aquellas partes, todas las veces, y vozes del Pontifice Romano. Mientras el P. Guardian hace el labatorio eſtan todos los Religioſos con velas encendidas cantando Antiphonas, y Pſalmos que eſtan determinados para tan ſagrada ceremonia. Luego pueſto mi pie derecho ſobre la rodilla izquierda del P. Guardian ban llegando todos los Religioſos de dos, en dos para beſar el pie, y en acabando todos los abrazè, comenzando por el P. Guardian. En eſto ſe ordenò la Proceſſion Clauſtral, en medio de la qual iba yo con una bela de media libra encendida. Eſta Proceſſion ſe remata en la Igleſia, a cuya entrada
comi-

comienza el Organo, que junto con las vozes de los Religiosos que las hai siempre muy buenas, parecia aquel Templo un diseño de la Gloria. Concluyese toda la funcion con una fervorosa Platica, que hace el P. Guardian en que advierte las mercedes, y beneficios tan grandes, que su Magestad le ha hecho en haverlos traido salvos, y buenos a ver aquella Santa Ciudad, y visitar aquellos Santissimos Lugares el modo como lo han de hacer, y el fruto que de ello han de sacar.

Acabada la Platica volvi à abrazar de nuevo a todos los Religiosos, y todos juntos me llebaron al Refectorio por ser ya hora de comer, sentandome tambien este dia, no en el asiento que segun mi profession pertenecia, sino en el mismo que los dias antecedentes. Al Sabado immediato me echaron por oficio en la tabla, que todos los dias fuesse a ayudar à Missa al Sepulchro de la Santissima Virgen MA-

RIA, que està fuera de la Ciudad, como un tiro de Mosquete en el Valle de Josapha. Esta Missa se dice al romper del Alba, para obiar el incombeniente de que bengan Turcos, y hagan algun desacato. Venia con nosotros un Truximan, que son aquellos Mozos Christianos, de que se sirve el Convento, para traher las vestiduras, y demàs ornamentos para la Missa; porque por la ninguna seguridad, no se puede quedar alli nada. Para ir desde el Convento a este Santissimo Sepulchro, se passa por la puerta Judiciaria, que ahora està dentro de la Ciudad, y toda la calle de la Amargura, en donde hai muchos Santuarios, que referirè en su proprio lugar. Solo ahora dirè del Sepulchro de la Virgen, y otros Santuarios del Valle Josaphá, que los hai de grandissima devocion, como son el Sepulchro de nuestra Señora, la Cueba donde orò, y sudò sangre Christo Señor nuestro, el Huerto de Gethsemanì, y otros.

La

La Iglesia, y Sepulchro de la Santissima Virgen, es una de las mas hermosas, y singulares fabricas que tiene Jerusalen. Es muy espaciosa, y dilatada, aunque de afuera parece lo contrario, y es la razon, porque todo el Templo está debaxo de tierra, y no se descubre dèl sino un poco de la techumbre, de tal modo, que parece una casilla muy ordinaria. Baxase a esta Iglesia por cinquenta escalones muy anchos de Jaspe blanco de singular hechura. En el comedio de la escalera a mano derecha estan en una Capilla los Sepulchros del señor San Joachin, y Santa Ana, Padres de la Santissima Virgen. Hai en esta Capilla un Altar en que dicen Missa los Religiosos todos los dias, de estos Santissimos Patriarchas, y quando por devocion la quiere alguno decir. Quasi en frente de este sitio en la misma escalera está otra Capillita, en donde está el Sepulchro del señor S. Joseph, y el de Simeon

meon Sacertote, el que tuvo al Niño JESUS en ſus brazos. Tambien aqui ſe dice Miſſa el dia del Santiſſimo Patriarcha San Joſeph. Mas abaxo como al fin de la eſcalera, à la mano izquierda eſtá un apoſento que llaman Lugar incognito, que ſuele haverlo en las mas Igleſias de Tierra Santa, para ſi hai algun rebato de Turcos, poder en èl ſalvar el Santiſſimo Sacramento, y Vaſos Sagrados. En baxando à la Igleſia, quaſi en medio de ella eſtá el Sepulchro de nueſtra Señora, el qual es todo de una pieza abierta a pico, aunque para mayor hermoſura, y decencia eſtá todo cubierto de Loſas blancas de Jaſpe. En eſte Sepulchro de nueſtra Señora, y Altar no dicen Miſſa mas que los Religioſos Latinos; pues aunque todas aquellas Naciones Orientales tienen tambien ſu llabe, como tambien los Turcos tienen ſus Altares a parte para celebrar. Y advierta el Lector, que en eſta Igleſia, y la del Monte Olivete

livete, desde donde subiò Jesu Christo al cielo, es tambien Mexquita de Turcos, y solamente en estas podemos entrar sin incurrir en las penas que hai puestas para el Christiano que entrare en otras. La causa porque tienen aqui los Turcos lugar de oracion, es porque le tienen gran devocion à nuestra Señora, por haver sido Madre de un Propheta como fue Jesu Christo; porque estos Infieles no creen que Christo Señor nuestro fue Dios, y Hombre verdadero, sino solo Hombre. Otras fabulas, y enrredos suelen decir estos Barbaros que no refiero por no ofender con ellas a los piadosos, y catolicos oìdos.

A esta Iglesia, y Sepulchro de la Virgen vienen todos los Religiosos el dia catorce de Agosto, a la hora de Vesperas, que se cantan con la mayor solemnidad que es possible, en reberencia de tan gran Señora. Traese del Convento de San Salvador todos los

Ornamentos de Altar, y Coro ; porque la noche de la vifpera, fe queda toda la Comunidad en efte Santiffimo Sepulchro, hafta concluidas todas las Miffas del figuiente dia, con la cantada. Toda la noche fe gafta en los Maytines, y en cantar Pfalmos, Hymnos, y otras alabanzas de la Virgen MARIA, y como la Iglefia es tan grande, y de marabillofas bobedas, parece con el filencio de la noche, que todo el Cielo fe ha trasladado à aquel belliffimo Templo. Siempre fe procura alguna guardia de Turcos, a quien fe le paga muy bien para que nos defiendan de los Arabos fi vinieren, que lo fuelen hacer muy de ordinario. Al figuiente dia defpues de dichas todas las Miffas rezadas en el mifmo Altar del Sepulchro, fe comienza la cantada con toda la folemnidad, que la fuele cantar el Reverendiffimo P. Guardian, ò P. Procurador General, y en efta Miffa comulgan todos los que no fon Sacerdotes.

Tiene

Tiene esta Iglesia distintos Altares, cada uno de su Nacion, de las que viven en Jerusalen, como son Griegos, Armenios, Jacobitas, Avisinos; y otro lugar separado sin Altar para los Turcos. Al Altar principal, que está en medio de la Iglesia en la Capilla, ò Sepulchro de la Virgen, es de nosotros los Religiosos Latinos. En el remate de las escaleras a mano derecha está el Altar de los Armenios. Los de esta Nacion dicen todas las semanas una Missa en el Altar del Sepulchro de nuestra Señora, con licencia del P. Guardian, y en su ausencia del P. Procurador General, porque como Iglesia de la Degollacion de Sant-Iago, y la Casa de Cayfás es de esta Nacion, porque ellos nos conceden el dia de Sant-Igo el que cantèmos la Missa en su Iglesia, que es donde degollaron al Santo, y la otra Missa la Pasqua de Espiritu Santo en Casa de Caifás. El Altar de los Abifinos, está en la testera de la Iglesia junto

to à la Cisterna a la mano izquierda como entramos; y en el otro testero de enfrente està el Altar de los Griegos. Los Jacobitas tienen su Altar en una Capilla en frente del Sepulchro de nuestra Señora, y en correspondencia a esta Capilla, està el sitio, ó Capilla que sirve de Mezquita a los Turcos. Toda esta maquina de Templo, que lo cierto es, que es muy grande, està debaxo de tierra, sin tener mas comunicacion de luz, que la que le entra por una claraboya que està en el texo, y las Lamparas de que cuidamos nosotros diariamente.

Luego que se sale de este Santissimo Sepulchro, como en distancia de treinta passos poco mas, ó menos, se encuentra la Cueba, ó Gruta donde oró Christo Señor nuestro, y sudó Sangre la noche de su Passion. Es este lugar de los mas devotos que tiene la Tierra Santa, por la frequencia con que assistia en èl Christo Señor nuestro.

Pues como dice el Evangelio de San Lucas, que se fue à èl aquella noche a orar, segun la costumbre que tenia. Està tambien esta Cueba debaxo de tierra, y con su claraboya para la luz. Baxase por diez escalones, ó gradas abiertos a pico; porque toda la Cueba es de solidissima piedra, y tan grande, que tiene abaxo de circunferencia cinquenta y dos passos, y como quinze en diametro. Aunque todo este Santuario es de una vivissima piedra, como es tan ancho, tiene cinco postes muy gruessos que mantienen el techo para su mayor seguridad. Al lado izquierdo como se entra està un Altar en lo mas oculto, que denota el lugar donde estaba Christo Señor nuestro, quando oró a su Eterno Padre, y postrado en tierra todo bañado en su Deifica Sangre, que por fuerza de la agonia sudaba, acetó el Caliz de nuestro remedio, que fue en Passion Sacro-Santa. Todabia se conocen en el te-

cho

cho algunas Eſtrellas doradas de quando Santa Elena le adornó para que eſtuvieſſe con la decencia debida, como hizo con otros, ó con todos los Santuarios de Paleſtina. El mayor dolor que puede penetrar a un corazon Chriſtiano, es, que con tener eſte lugar tantos titulos para ſer reverenciado, y adorado, por nueſtras culpas, ſe eſten ſirviendo dèl los Turcos Labradores para encerrar cabras, y bueyes. El Señor Innocencio VI. le concedió a eſte lugar una Indulgencia plenaria, por la gran devocion que le tenia, y la gana qualquiera Peregrino rezando en dicho lugar tres Credos. El Miercoles Santo hacen aqui los Oficios, y ſe canta la Paſſion de San Lucas, y en llegando à aquellas palabras que dicen: fue ſu ſudor a manera de gotas de ſangre; poſtrados los Religioſos en aquel bendito ſuelo lo riegan con lagrimas de lo intimo de ſus corazones. Acabados los Oficios, ſe tapan bentana, y puerta

puerta con unos tapetes que se llevan prevenidos, y se hace una muy aspera disciplina; porque aunque fuera muy tibia, el que se hallára presente, en vista de estar aquel suelo regado con la Sangre de JESUS, como no derramara la suya para dar alguna satisfaccion a tan grande deuda? Lo cierto es, que por lo comun, siempre queda hecha un lago de sangre; quiera Dios que sea para mayor honra, y gloria suya. Amen.

CAPITULO XIII.

Dase noticia de otros Santuarios del Valle de Josaphá

MOtibado de escusar molestias, y digresiones, prosigo la narrativa de los Santuarios del Valle de Josaphá; puesto que en el presente lugar nos vimos obligados a tratar del Sepulchro de la Santissima Virgen, que

es de los mas principales que en este Valle se veneran. Ya diximos en el Capitulo passado algo de las excelencias de este Santissimo Templo, como assi mismo de la Gruta en que Christo Señor nuestro, se retiraba con frequencia a sus exercicios interiores, por cuya costumbre lo executó la noche de la Cena. Pero por quanto hai otros en este mismo Valle, tratarèmos de ellos en el Capitulo presente, con que podrémos despues con menos embarazo referir las otras visitas de los Santuarios de dentro, y fuera de la Santa Ciudad. Apenas salimos de la Cueba donde oró nuestro Redemptor JESUS, quando entramos en el Huerto de Gethsemanì, y como un tiro de piedra está el lugar en donde el Maestro de la vida dexò a los tres Apostoles, S. Pedro, San Juan, y Sant-Iago; a los quales mandó q̃ velasen, y orasen, para que no entrasen en tentacion. Pero assi estos tres Discipulos, como los otros ocho (porque Judas

Judas no estaba alli, que andaba fraguando la entrega del Señor) llebabados de la grandissima tristeza que posseia sus corazones, se dexaron vencer del sueño. En el lugar donde estaban los tres primeros recostados, se miran oy gravadas en la piedra las señales de sus cuerpos, en la forma que cada uno se recostó. Un poco mas abaxo, como treinta passos está el lugar en donde fue presso nuestro Redemptor, maniatado, y encadenado, para cuyo efecto, y para esposarle las manos con unas argollas de hierro, que estaban en los remates de la cadena, tendieron al Señor boca abajo, pegado el Rostro con el suelo. Este lugar causa gravissima devocion, y ternura, en consideracion de lo mucho que el Señor padeció en èl de cozes, bofetadas, empellones, tirones de cabellos, heridas, y lo mas sensible, tantas blasfemias com o alli le dirian tan sangrientos, y crueles enemigos. Aqui fue tambien donde el

peyor, y mas perverſo de los nacidos, Judas dió al Señor el beſo de fingida paz, ſeñal que dió antes a los Miniſtros, y Soldados para que no ſe equibocaſen con Sant-Igo el menor, que era muy parecido a ſu Mageſtad en las facciones. Luego que ſe ſale de eſte lugar que hace callexoncillo con unas paredes como de argamaſſa, eſtá el ſitio donde el ſeñor S. Pedro con una valentia de eſpiritu como ſuya, ſacando la Cuchilla, ó Alfange cortó a Malco la oreja; aunque el golpe, y la intencion llebaban mayores intentos, que eſtorbó MARIA Santiſſima Señora nueſtra, deſde ſu retiro, como dice la Madre Agreda. Aqui junto dicen los antiguos que eſtaba la Villa de Gethſemanì de donde tomó el Huerto el miſmo nombre Como ciento y cinquenta paſſos de eſte lugar, eſtá el ſitio donde el Señor ſe dexó los ocho Apoſtoles; no hai en èl coſa memorable ſino ſolo la tradiccion de unos a otros, quizà motibo

tibo para formar yo una dificultad que ſe me ofrece : y es, que ſi como dice la Madre Agreda, que el Señor ſalió con todos los onze Apoſtoles a recibir a ſus enemigos, y conſta del Evangelio que: *omnes relicto eo fugerunt*; ſi eſte lugar eſtá mucho deſpues del lugar del prendimiento, donde, ó como ſe juntaron para ſalir a recibir las turbas de Soldados? De lo qual infiero que, ô los Apoſtoles eſtaban en otro ſitio mas inmediato, donde tambien el Señor los llamò, ô el prendimiento ſe hizo en lugar mas apartado de donde queda dicho. Todo lo qual podrá paſſar por digreſion, y que hace poco al caſo que ſea aqui, ô alli, quando creemos de fé, que todo ſucediô en eſte Huerto, y no es tan grande para que con facilidad no ſe pueda inferir donde ſucediô cada coſa poco mas, ô menos. En eſte Huerto ſe conſerban aquellos nuebe Olibos que ſegun el dicho de todos, y la calidad de ellos,

ſon del tiempo de Chriſto Señor nueſtro. De eſtos Olibos ſe hacen las Cruzes de Jeruſalen, para cuyo efecto ſe le compran à los Turcos algunas ramas que las venden a tan buen precio, que con lo que lleban por ellas algunas veces, ſe pudieran comprar todos ſi los quiſieran vender. Lleban tambien ſus azeitunas, y de ellas ſe compran para hacer Coronas de los hueſſos, y por ſer tambien las azeytunas una reliquia de gran devocion como ſe dexa diſcurrir.

Saliendo de eſte ſagrado Huerto, y caminando como doſcientos paſſos hàcia la Ciudad, eſtá la Puente del Cedron, por donde paſſaron al Señor quãdo le llebaban preſſo. Deſde lo alto de eſta Puente dicen algunos Authores, que arrojaron al Señor, y en una peña que eſtá abaxo quaſi en la mitad del Arroyo dexò ſeñalados ſus ſacratiſſimos Pies. Yo he viſto, y venerado eſtas benditas ſeñales, con grandiſſimo conſuelo de

de mi alma, y aunque lo he hecho muchas veces, siempre de passo, y con rezelo de los Turcos porque si lo vèn, hacen luego mil indicencias en menosprecio de nuestra Santa Fé Catholica. Antes de llegar a esta Puente estan juntos los sepulchros de Absalon, y Josaphá de quien toma el Valle el nombre; y aunque el sepulchro de Absalon es primorosissimo, y de una piedra muy fuerte, y hermosa lo tiene los Turcos muy mal tratado a pedradas; pues aunque son tan barbaros, dicen, que no merece otro pago, quien fue traidor a su padre. Un poco mas abaxo està el sepulchro de Zacharias, y junto dèl la Cueba donde se escondiô Sant-Iago el menor luego que saliô huyendo del Huerto, la noche de la passion. Passada la Puente del Cedron en distancia de un tiro de bala a la falda del Monte Sion, està la Fuente de la Virgen, quasi debaxo de tierra, tanto que para baxar a ella es necessario descender por [illegible]

 inta

inta gradas. Hai algunos que dicen, que a esta Fuente venia la Virgen Santissima a labar sus paños, y que de aquí se nomina la Fuente de la Virgen. Es grandissima la veneracion, y fe, si assi se puede decir, que à esta Fuente tienen los Turcos, y Turcas; pues siendo assi que estos Barbaros despiden de si un malissimo olor, luego que se laban en esta Fuente, se purifican, y evaquan la hediondez. Y como vèn ellos, que esta Fuente causa estos efectos, trahen sus chicuelos, y los bañan, causando el mismo efecto en los chicos, que en los grandes. Las aguas de esta Fuente, son las mismas, que las de la Fuente de Siloé; pues de esta passan a aquela por ocultos aqueductos, aunque es bien dilatado el espacio que hai de una a otra. Enfrente de esta Fuente está el Arbol en donde se horcô Judas, en cuyo distrito se entierran los Judios, no sé si por devocion que le tienen, ô por castigo del Cielo, que sigan en la muerte,

erte, a quien en la protervidad, y dureza imitaron en la vida. Para dexar total noticia de lo memorable que hai en este Valle, diré de las dos piedras de la Virgen, que se llaman assi, por haver estado en ellas esta Santissima Señora. La primera es, en la que estubo esta gran Señora del Mundo, y Maestra de la Iglesia, orando mientras apedreaban a San Esteban; pues a unque esta Señora estaba entonces en Efesso, a causa de la persecucion de la Iglesia, no obstante quando apedrearon al Santo Proto-Martyr, fue traida à Jerusalen por ministerio de Angeles.

La otra piedra está un poco mas arriba, y ambas a la falda del Monte Olivete, y es en donde la Señora del Mundo para consolar à Santo Thomàs, que no havia podido hallarse en su muerte, le dexô caher una Cinta, con que quedô muy consolado el Santo Apostol. Referirè el caso como le cuentan algunos Authores, que aun-

que parece cofa agena de lo que voy refiriendo, no abftante, no es fuera de propofito el referir una accion, con que aun mifmo tiempo fe fatisface a la curiofidad, y à la devocion. Dicen, pues, los Authores que tratan de efta Hiftoria, que como el Apoftol Santo Thomàs no pudieffe llegar a tiempo de hallarfe en el feliciffimo Tranfito de la Reina del Cielo MARIA Santiffima nueftra Señora, porque quando llegô, ya eftaba la Divina Señora en el Sepulchro: lleno de amargura, y de dolor por no haver logrado la dicha que los otros Apoftoles, rogô a eftos, que abriendo el Sepulchro le moftraffen Difunta, a la Soberana Emperatriz que no pudo vér al tiempo de morir. Condefcendieron guftofos a fu peticion los Apoftoles, y haviendo quitado la Lapida, no hallaron dentro el Cuerpo Santiffimo, folo fi, los paños, y tunicela, con que havian enterrado a la Divina Señora. Entonces repararon

ron los Apostoles, que en el mismo tiempo cessaron las suavissimas Musicas, y gustosos acentos de los Angles, que en los tres dias antecedentes havian oido todos.

Con novedad tan peregrina, y estraña conocieron los Apostoles, que el Cuerpo de esta gran Señora, havia ya subido a los Cielos, unido con su purissima Alma, a gozar los imponderables premios de la Gloria, que *ab Eterno* le estaban preparados. A esta sazon el Apostol Santo Thomàs, deseoso de seguir con el corazon, y vista a su Reyna, y Señora, levantando los ojos al Cielo, viò no sin admiracion, que baxaba de ellos esta milagrosa Cinta, y cayò sobre esta piedra, de donde la tomò con singular devocion, y jubilo. Algunos Authores dicen, que esta Cinta es la que de Origuela trahen a la Corte de Madrid, para ceñir a las Reinas de España, quando estàn cercanas al parto. Lo cierto es, que la Cinta

ta que trahen de la dicha Ciudad, llaman: Cinta de nueſtra Señora, y ſino es eſta, nó ſé qual pueda ſer.

Viſitados todos eſtos Santiſſimos lugares con ſingulariſſimo conſuelo de mi alma, nos volvimos mi P. compañero, y yo a la Santa Ciudad, por el miſmo camino que haviamos traido. Pero antes de llegar a la Puerta de S. Eſteban, eſtá el lugar a donde apedrearon a eſte glorioſo Proto-Martyr, y en el miſmo ſitio eſtá una piedra a manera de Loſa, donde eſtuvo ſu Santo cuerpo tendido haſta que unos Varones temeroſos de Dios, le dieron honroſa ſepultura aſſi como combenia a tan glorioſo triumphador de la perfidia Judaica.

Tambien veneramos eſta Loſa como Reliquia; porque en el tiempo que ſobre ella eſtuvo el cuerpo del Santo, tan herido de las Piedras con que le martyrizaron, es muy creible, y quaſi ſin duda, que derramaria alli mucha copia de ſu precioſa ſangre.

CA-

CAPITULO XIV.

Describese la maravillosa fabrica del magestuoso Templo del sepulchro de Christo Señor nuestro.

MUy ufana, y jactanciosa podia gloriarse la Ciudad de Efeso, con su famoso Templo de Diana; y aun esta misma Santa Ciudad de Jerusalen, con el de Salomon, a no estar en ella la Iglesia del Santissimo Sepulchro. Pues aunque aquellos excedieron al parecer a este en su fabrica, y hermosura, no obstante, no sé que fuera mucho el excesso de la fabrica, y en el privilegio, y santidad, no se puede comparar ninguno de aquellos con este. Es esta Iglesia, y glorioso Panteon de Christo vida nuestra, uno de los famosos que en esta Santissima Ciudad estan proclamando las franquezas, y liberalidades de la Empera-

triz

triz Santa Elena. Aqui como en complemento de ſu afectuoſa devocion, echo el reſto el entendimiento humano de los Arquitectos, haciendole tan capaz, hermoſo, y grande: que aunque expueſto a la crueldad del tiempo, de mas de catorze ſiglos, y a la barbaridad de tantos, y tan crueles enemigos de la Fè; conſerva a peſar de todos ſu entereza, y hermoſura.

Eſta que debieramos contar por una de las marabillas del Mundo, es el piadoſo objecto de la devocion, no ſolo de la Igleſia Romana, mas aun tambien de la Griega, y de otras Naciones Orientales. A eſta llaman por Antonomaſia: *La Caſa Santa*; con cuyo glorioſo titulo, atrahe a ſi a tantos Peregrinos de Oriente, y Occidente, que fuera temeridad el querer numerar los que ſolo en un año viſitan, y ocupan ſus eſpacioſos ambitos. A eſta gran Caſa, y Sepulchro de JESUS nueſtro Salvador anhelan Tierras, Coronas, Ca-

pelos,

pelos, Mitras, y otras muchas Dignidades, assi Eclesiasticas, como Seculares. A ella le tributan con rendida, y afectuosa voluntad, immensas cantidades de pesos, que todos se gastan para su manutencion en la barbara codicia de los Turcos.

Esta Iglesia que en la estimacion de todos, es tan grande, lo es tambien en su materialidad; pues su hechura, y tamaño, es como qualquiera Cathedral de la Christandad. Antiguamente le habitaban muchas Naciones, y para todas tenia muy bastante, y commoda vivienda: de tal suerte, que celebrando todas juntas sus Oficios, no se impedian, aunque en ellos hacen tanto estruendo aquellas Naciones Orientales. Oy le habitan solo quatro, que son: los Latinos, que somos los Frayles Menores; los Griegos; Armenios, y Gofitos. Cada una de estas Naciones, tiene su Iglesia, Capillas distintas; de manera, que aunque lo principal del Tem-

Templo eſtá ahora por noſotros los Religioſos Franciſcos, tienen las Naciones referidas propriedad en las Capillas, que deſpues dirèmos, por ſentencia, y acuerdo del Divan, ó Conſejo de Conſtantinopla. Tiene eſta Iglesia en lo exterior dos puertas muy grandes, y hermoſamente labradas de Pilaſtras, Columnas, Cornizas, y Figuras de diſtintos Myſterios de la Fé Catholica, como ſon la entrada de Jeruſalen, Reſurrecion de Lazaro, y otras, todas de relieve pulidamente executadas. De eſtas dos puertas, la una tienen murada los Turcos, y la que eſtá abierta, eſto es, la que tiene puertas que ſe abren para entrar, ô ſalir algun Religioſo, ô Pe egrino, tiene tres llaves, que una tiene el Cadi, ô Obiſpo; otra el Baxa, ô Governador, y la tercera tiene un Portero Turco, pueſto por el gran Señor. Todas eſtas llaves concurren quando en eſte Santiſſimo Templo ſe ha de entrar, ô ſalir; pero

pero los Turcos como tan codiciosos, se dexan pagar tambien de su trabajo, que por cada Religioso, ô Peregrino, que entra, ô sale, se pagan al Gran Turco veinte y cinco *Piastras*, que hacen doze pesos y medio de nuestra España; cinco Piastras al Baxa, y quatro al Cadi, y esto solo por abrir ô cerrar; porque si se les pide que esté abierta la puerta por sola una hora, se les paga de contado otras cinco. Tambien a los Guarda puertas que concurren que son quatro, ô seis, se les pone estrado de Alfombra, y almohadas, y se les dá una porcion de Café, bibida bien conocida, que es à manera de Chocolate. A la mano derecha de esta puerta en lo exterior del Templo está la Torre de las Campanas, aunque no las tiene, por no permitirse entre los Turcos. Es esta Torre muy alta, y hermosa, solo le falta el remate, que se lo quitaron los Turcos porque sobrepujaba a todas sus Mesquitas, y es tan-

ta su altivez, y soberbia, q̃ hasta en esta materialidad quieren exceder a todos.

Luego que se entra en lo interior del Templo, es una admiracion aquella maquina, sin saber ni determinarse los ojos hàcia que parte mirar; pues donde quiera que se fixe la vista hallará mil primores en relieves, columnas, cornisas, arcos, capillas, y en todo èl distintas Figuras de varios Mysterios. Tiene la Iglesia tres espaciosissimas Naves, viniendo a rematar la de el medio a la Capilla mayor que llaman de la Copula, y en medio de esta está el Santissimo Sepulchro. Está esta Capilla algo obscura por causa de que no tiene mas lus, que una claraboya que tiene en el techo al rededor de la qual descabezan setenta y dos vigas de Cedro, sobre el qual se mantiene toda la techumbre. Perpendicularmente de esta claraboya en el pavimento de la Iglesia está el Santissimo Sepulchro del Señor, en una como Capillita donde arden continua-

tinuamente un crecido numero de Lamparas, ſin otras muchas luzes de zera, que en eſte obſequio ſe conſumen. El Sepulchro del Señor, para mas reſguardo, y cuſtodia de ſu entereza; eſtá todo cubierto por defuera de Loſas de Jaſpe; de manera, que ſino es quitando la gran Loſa que tiene por cubierta, non ſe puede immediatamẽte vèr, ni tocar la miſma piedra de q̃ fue formado.

Solo eſte reſguardo pudiera haverle conſerbado entero, y ſin leſion alguna; pues es cierto, q̃ haviendo viſitado aquellos Santiſſimos Lugares, Perſonas de la primera ſupoſicion, aſſim Ecleſiaſticas, como Seculares, y todas con el dizfraz del Abito Seraſico, no pudiera dexar de eſtar muy diſminuido; pues todos quiſieran para ſu conſuelo un pedazo de tan gran Reliquia. Lo miſmo, y con el miſmo intento ſe ha executado con otras Reliquias, como ſon, la Columna de los Improperios; la en que ataron al Señor la noche de la

Passion en casa de Cayfás; la Piedra de la Uncion; el Pesebre del Niño Dios, y otras a este modo. Volviendo, pues, a la narrativa de la Historia, digo que esta gran Capilla del Santissimo Sepulchro, es su hechura rotunda, ô espherica, está toda de Mosaico; por todas las paredes se conoce que antiguamente estaban cubiertas de Jaspes blancos, y en ellas gravadas de relieve algunos Mysterios; oy en dia ha quedado solamente las señales de que los huvo: gran lastima, y dolor, que si estubiera en poder de Christianos estubiera toda quizá en lugar de Jaspes cubierta de Laminas de plata, segun lo demuestra el afecto, y devocion de algunos Principes Christianos. Sustentan esta Capilla ocho Pilastranes, y diez Columnas de tan admirable grandeza, que cada uno de los Pilastrones, parece una Torre, y las Columnas son tan grandes, y gruessas, que causa admiracion donde ó como se labraron, y como se pusie-

pusieron alli. Sobre estos Pilastrones, y Columnas se forman dos corredores, uno sobre otro, muy espaciosos, y grandes de manera, que dán una hermosa vista a la Iglesia, y de ellos es gusto asomarse para mirar toda esta gran maquina. En la primera orden de arcos que estan junto à las vigas, ô techo, ha quedado algunas señales de figuras de Santos, y Prophetas, y algunas Historis del Viejo Testamento, y en medio de todas estan las imagenes de Constantino, y Santa Elena su madre, que es lastima que las ayga gastado el tiempo, pues devian ser eternas imagenes de aquellos que dexaron tan magestuosos Munumentos a la Christiandad. Debaxo de estos corredores que estan al rededor de la Capilla hai algunas Capillas, que oy poseen aquellas Naciones Orientales, y algunas nosotros como se irá diciendo.

En las Columnas que sustentan los corredores, se conoce havia antigua-

mente figuras de relieve de los Apoſtoles, y otros Santos de la Ley de Gracia; el tiempo los ha desluſtrado de modo, que oy apenas ſe conocen, y no ſe pueden remediar, porque qualquiera obra que ſe entabla, ô hace en Tierra Santa, cueſta mas, aſſi los materiales, como gavelas, y regalias, que ſi ſe hicieſſe de plata de martillo. El ambito, y eſpacioſidad de eſta Capilla, conſta de ochenta paſſos, tan hermoſa en ſu todo, y en ſus partes, que dá gana de morar en ella por toda la vida a no ſer enferma porque los Turcos como tienen cerradas, y tapiadas todas las ventanas, y puertas, no tiene mas reſpiradero, ni en ella entra mas ſol, que el poco que ſe le comunica por la claraboya del techo. No obſtante ha havido Religioſo que à morado en eſte Santiſſimo Templo por eſpacio de cinquenta y dos años; otros veinte, y otros mas, ô menos conforme a ſu rubuſtèz, y diſpoſicion de la obediencia.

Yo

Yo morè alli nuebe meses con el cargo de ayudante de Sacristan, y a no haverme sacado el Padre Guardian para otro ministerio, huviera quizá estado muchos años, segun el afecto, y devocion que me causaba tan Santissimo Lugar. Junto de esta gran Capilla, que solo se passa un arco, está la Capilla donde apareciô Christo nuestro Bien, a su Beatissima Madre la primera vez la mañana de Resurreccion. Aqui tenemos a el Santissimo Sacramento, y es donde se oficia, y rezan las Horas Canonicas, por todo el discurso del año, salvo quando la Semana Santa, y Pasqua de Resurrecion, se celebra en sus lugares. En esta Capilla estan todos estos Santuarios, el lugar, ô sitio donde apareciô Christo nuestro bien a la Virgen, que es el Altar mayor; a mano derecha está donde se guardaba el pedazo de *Lignum Crucis*, que los Armenios nos hurtaron quando nos llevaron pressos a Damasco.

A la izquierda eſtá la Columna en que fue azotado Chriſto Señor nueſtro no la de caſa de Pilatos, ſino la que eſtaba en caſa de Cayfás en donde eſtuvo amarrado aquella noche, y fue tambien azotado, vurlado, y eſcarnecido. Eſtá eſta Columna en un Nicho con ſu rexa, y tiene a un lado un pedazo de la Columna, ô Pedeſtal que llaman de los Improperios, y al otro lado otro pedazo del Sepulchro de Chriſto. Aqui eſtà tambien donde Santa Elena aplicô las Cruzes deſpues de halladas à aquella muger moribunda, y no ſintiô efecto alguno haſta que le tocô la Cruz de nueſtro Salvador. Como cien paſſos de eſta Capilla de la aparecion eſtá la carcel de Chriſto nueſtro Bien; llamaſe aſſi, porque como los Judios eſtaban con tanto rezelo no ſe les eſcapaſe ſu Mageſtad, le metieron en eſta Cueva, ô Carcel luego que llegô al Calvario, mientras diſponian los inſtrumentos para crucificarle. Tendrà eſta Cueva,

ô Carcel de largo como veinte palmos poco mas, ô menos, y de ancho diez y ocho; su hechura es de tres Navecillas, sustentadas sobre dos muy gruessas Columnas. De aqui se bâ a la Capilla de San Longinos, que es la gruta donde hizo penitencia despues que se convertió viendo los prodigios que sucedieron en el Calvario quando con su Lanza abriò el Deifico Costado de Christo. Dista esta Capilla de S. Longinos de la Carcel de Christo como treinta passos, y se le tiene gran veneracion, y aprecio, no solo por el Santo si no porq̃ en esta Capilla estuvo la Santissima Cruz muchos años, despues que la descubriò Santa Elena. A poco espacio está la Capilla de la division, ô suertes, que los Sayones hecharon sobre quien se llevarian la Tunica inconsutil de Christo Señor nuestro. Desde esta Capilla se entra por una puerta no muy grande, y baxando como quarenta escalones de una escalera muy espa-

espaciosa, se entra en la Capilla de Santa Elena; aqui hai una silla de piedra, donde estuvo la Santa sentada mientras cababan la tierra para vuscar la Cruz.

Despues se baxan onze gradas, ô escalones abiertos a pico en la misma peña del monte, y se llega al lugar, ô Capilla, que es como una Cisterna, ò Algive, en donde fue hallada la Santissima Cruz, y havia estado cerca de trecientos años. Como està este sitio tan debaxo de tierra, no tiene mas luz, que la de los Cirios, y Lamparas que a devocion de la Santissima Cruz estan ardiendo continuamente. Aqui solamente decimos Missa los Religiosos; lo primero, porque es nuestra; y lo otro, porque no la puede decir ninguno que no sea Catholico Romano: y assi por esto, como por devocion, y memoria de que alli estuvo la Cruz, se hacen aqui los Oficios el dia de la Invencion de la Cruz, y de Santa Elena. Desde esta Capilla se vè la avertu-

ra

ra del Monte Calvario, quando en la Muerte del Salvador, se rompiô, y abriò de sentimiento. Luego volvemos a subir a la Capilla de Santa Elena, que es de los Armenios, y de esta por los mismos escalones por donde se baxó, se sube otra vez a la Iglesia grande del Santissimo Sepulchro. Apenas se llega al plano de la Iglesia, quando a distancia de diez, ô doze passos está una Capilla, y en ella la Columna de los Improperios llamada assi; porque en ella sentaron al Señor para coronarle de espinas, valdonarle, abofetearle, y otras muchas injurias que hicieron con su Magestad. Esta Capilla es de los Griegos, como assi mismo la Carcel de Christo, y la Capilla donde hizo penitencia San Longinos; pero no nos impiden que la visitemos: pues lo mismo hacemos nosotros con ellos quando quieren visitar nuestras Capillas.

De aqui caminamos como veinte passos, y subiendo por una escalera de diez

diez y ocho gradas ſe llega a la Capilla de el Monte Calvario, que eſtá immediatamente. Tiene eſte Santo Monte tres Capillas: la una eſtá por la parte de afuera del Templo, y tambien la entrada; ſolo diſta el grueſſo del muro, en el qual hai una ventana con ſu rexa para atizar la Lampara que eſtá immediata a ella. Yo lo hice muchas veces en el tiempo que fui alli Sacriſtan, ó ayudante, pues uno de mis principales cargos era eſſe. Es eſta Capillita el ſitio donde eſtuvo MARIA Santiſſima Señora nueſtra, mientras crucificaron a ſu Santiſſimo Hijo, acompañada del ſeñor San Juan, y la Magdalena. Conſidere el piadoſo Lector, que ſitio tan devoto ſerá eſte, haviendo en èl derramado tantas lagrimas la Madre de las miſericordias, acompañada de tan iluſtres Santos. La Capilla que eſtá immediata a eſta, y adonde correſponde la ventana, es la de la Crucifixion, y en donde para redoblar los

Clavos

Clavos volvieron al Señor boca abaxo, pegado con el frio, y duro suelo el despedazado Cuerpo de Christo Redemptor nuestro. No parece, sino que se representa esta crueldad ocularmente siempre que se entra en este lugar, segun la ternura, y mocion que generalmente a todos causa. Tiene esta Capilla de largo diez y seis palmos, y de ancho, no dividiendola de la otra en que murió el Señor, mas que un arco, y unos Pilastrones que tendran de largo ocho palmos, y quatro de gruesso. Desde esta Capilla se passa a la otra en donde fue enarbolada la Santa Cruz, y murió en ella el Author de la vida, para darsela mas cumplida, y gloriosa a todo el Genero humano. Aqui en este sitio se muestra el agugero cabado en la misma peña en donde estuvo fixa la Cruz. Tendrá de hondo como palmo y medio, y de ancho quanto cabe la cabeza de un hombre. Su forma es rotunda, y para mayor veneracion está

todo

todo por de dentro cubierto con Laminas de plata, y en ellas aviertos de buril algunos Myſterios del intento. El Altar donde eſtá eſte agugero eſtá todo cubierto de Jaſpes blancos, y como dos palmos lebantado de lo reſtante de la Capilla. Entre eſte agugero, y en el que puſieron la Cruz del mal Ladron eſtá la avertura del Monte Calvario la que hizo en la muerte del Señor ſiendo aſta tan profunda, que aunque ſe han hecho las diligencias de medir ſu longitud con muchas cuerdas, nunca ſe ha podido dar con el fin. Es muy ſentado, y ſe tiene por cierto entre aquellas Naciones, que llega haſta los Infiernos, y ſi eſto es aſſi, ſerá para darnos a entender que ſi en aquel miſmo ſitio ſe le abrió puerta, y entrada en el Cielo al buen Ladron por arrepentido; tambien ſe abriô para los Infiernos al mal Ladron, y a los que le imitaren, por no quererſe aprovechar de la Sangre derramada del Innocente JESUS.

Deba-

Debaxo de esta Capilla del Monte Calvario, está otra quasi de su mismo tamaño, y en ella dicen que fue hallada la cabeza de nuestro Padre Adan. Lo cierto es, que encierra gran mysterio; para que fosse testigo de la Redempcion, el mismo que fue causa de la esclavitud. Tambien se registra desde esta Capilla la avertura del Monte Calvario, y un pedazo del mismo Monte; de donde se coge alguna tierra, y piedras para dar a los Peregrinos. Por la parte de afuera de esta Capilla, a las espaldas del Monte Calvario, está un Convento de Griegos, y en èl, el lugar, y sitio donde Abrahan quiso sacrificar a su hijo Isaac, viva representacion, aunque en figura del mas grato Sacrificio, y oblacion, que de si mismo hizo a su Eterno Padre Christo Señor nuestro. En esta Capilla donde fue hallada la cabeza de Adan, estan sobre quatro columnas cada uno, los sepulchros de Gotifredo de Bullon, y Balduinos,

Reyes de Jerusalen. Estos sepulchros son de finissimo Jaspe blanco; mas como no se abren, no se sabe si tendran dentro los Cadaveres de tan ilustres Monarchas. De esta Capilla se passa al sitio donde está la Piedra de la Uncion; llamada assi, porque en ella ungieron con preciosos Unguentos el Cuerpo del Señor, antes de colocarle en el Sepulchro. Esta Piedra es nuestra, y arden comunmente en su obsequio por ser tan gran Reliquia, nuebe Lamparas, aunque sola una es nuestra. Es esta Piedra de Jaspe blanco, y tiene nuebe palmos de largo, y poco mas de tres de ancho. Para su resguardo, y mayor decencia está toda cercada de una rexa de hierro muy pulida, y distará del Monte Calvario, como treinta passos poco mas, ó menos. No muy distante de esta Piedra está el sitio desde donde las tres Marias miraban al Sepulchro, y está señalado con una Lapida redonda, y no muy distante del Sepulchro, aun-

que

que oy por la fabrica de la Iglesia detiene la vista el muro.

CAPITULO XV.

Del modo, y solemnidad con que se celebran los Divinos Oficios, y se hace la visita de los Santuarios.

HAviendo tratado de la fabrica, y materialidad del Santissimo Sepulchro, y Monte Calvario; sino como mi afecto deseaba, a lo menos como mi cortedad ha alcanzado; siguese ahora el tratar de lo formal: combiene a saber, del modo de celebrar los oficios Divinos, y forma de visitar los Santuarios. En todo el discurso del año moran de continuo en este Santissimo lugar a lo menos ocho, ò nuebe Religiosos; que no haver mas, es porque no hai capacidad, ni vivienda para mas moradores, aunque hai tantos que

lo deſean. Con eſtos ſolamente ſe celebran los Oficios Divinos con tanta ſolemnidad, que puede competir con el Convento mas poblado de la Chriſtandad. Obliganos a celebrar con tanta pauſa, no ſolo la devocion que cauſa el ſitio, ſino que como eſtamos a la mira de aquellas Naciones, y eſtos tienen todo ſu conato en que les dure el Oficio Divino: como el nueſtro no es tan largo, y por tanto ſe acaba mas preſto, ſe vurlan de la Igleſia Romana, y de ſus ceremonias. Por eſte motivo lo que nueſtro Oficio tiene de breve, reſpecto de aquellas Naciones, lo procuramos alargar con las Proceſſiones que ſe hacen cada dia en eſtos Santuarios: diſciplinas, oracion de dos horas y media cada dia; dos Miſſas cantadas, una deſpues de Prima, y otra deſpues de Tercia, que es la Conventual.

Para puder conſerbar eſte Culto, y Mageſtad, ſe procura, que ſiempre

ayga buenas vozes, y ajustadas, y para esto hai Organo muy bueno con otros instrumentos musicos, que todos hacen una armonia de los Cielos, y tan atractiva, que a demàs de los Peregrinos de aquellas Naciones, que mas bien nos bienen a oìr a nosotros, que no a los suyos, hai tambien muchas veces Turcos, y algunos que vienen de intento de tierras algo distantes. En las fiestas principales, como son Semana Santa, y Pasquas, son tantos los que concurren a vèr nuestras ceremonias, que ya se ha notado el que en todas las funciones de ellos no assiste ningun Peregrino suyo, sino que se vienen a donde estamos nosotros con el atractivo de la musica, y demás aparatos. Ya la verdad, tienen sobradissima razon, y disculpa; porque fuera de que en sus Oficios no tienen mas instrumentos que tablas, y sonar otros estruendos; por el contrario, nosotros aquella magestad, y compostura; lo

grave de las ceremonias; lo pausado del Oficio; los ornamentos tan ricos, que son los mejores de toda la Christiandad; los Aparadores adornados con tantos Vasos de oro, y plata; tantos Ramilletes de flores; tantos olores, y tambien dispuesto todo: todo este conjunto es un atractivo de aquellas Naciones Orientales, como no usable entre ellos. Quando la Semana Santa, y Pasqua de Resurreiccion, se hacen los Oficios en el Santo Sepulchro, y Monte Calvario, para hacerlos con mas authoridad, y ostentacion, vienen los Religiosos de Belen, San Juan, y el Salvador, y todos juntos hacen las funciones de estos dias con tanta gravedad, que se puede dar por bien empleados los trabajos de un camino tan dilatado, solo por ver una funcion de estas. En estos dias solemnes, como son Jueves Santo, Domingo de Pasqua de Resurreccion, de Pentecostes, Corpus, y Natividad, celebra el Padre Guar-

dian

dian de Pontifical, con mayor grandeza, y mageſtad, que el Summo Pontifice. Porque a demás que los Ornamentos ſon tales, que ſolo una Dalmatica que en una funcion de eſtas me puſe para llebar el Baculo Paſtoral, eſtá apreciada en mas de mil peſos, y ſi eſta es la que ſe ponen los Acolitos, quales ſeran las del Terno principal, y otras, poco menos, que ſe ponen otros Sacerdotes? Digo, pues, que además de Ornamentos de eſta calidad, ſe viſten con el Padre Guardian treinta, ó quarenta Religioſos, unos de Capas, y otros de Dalmaticas, arreglandoſe en eſtas, y las demàs funciones al numero de Religioſos que hai en Tierra Santa. Las Proceſſiones Clauſtrales fuera de la diaria que dura tres, ó quatro horas, ſon con tanta gravedad, que no hai terminos para poderlo explicar.

Para hacer la viſita de los Santuarios de eſte Templo ban todos los Relioſos con Hachas encendidas, y la que

ſe hace quando hai muchos, por haver venido à alguna funcion, ſe viſten quatro Cantores con Roquetes, ſeis Ceroferarios, quatro Eſtandartes, y dos Incenſarios, y en llegando a las Capillas donde hai Eſtacion ſe cantan los Hymnos, Antiphonas, y Verſos que para cada una eſtan determinados. Como en todo eſte Santiſſimo Templo, hai poca luz, y la Proceſſion es deſpues de Completas, y las luzes de Hachas, y Lamparas ſon tantas; cauſa mucha mas devocion, y ternura: fuera de que aſſi eſte Santuario, como los demás de tierra Santa tienen no ſé que conexion con el Myſterio que repreſentan, y eſte con los corazones, que le hacen prorrumpir, ya en lagrimas de compaſſion en el Calvario, y Sepulchro; de ternura en Belen, y Nazareth, y de alegria en el Tabòr. En acabando la Proceſſion ſe tiene la diſciplina unas veces en el Calvario, y Santo Sepulchro, ó otra qualquiera

quiera Capilla si es nuestra, conforme lo determina el Padre Guardian, ò Presidente. Esto es lo comun, y diario que se estila en esta Santa Casa; porque las ceremonias tan graves, que trahe consigo una Semana Santa, Domingo de Resurreccion, y otros dias semejantes, no se pueden bastantemente ponderar, sino es que para satisfacer a la devocion haremos de ellas mencion en este Capitulo, en la forma, y modo que mas me pudiere explicar, y que todos queden algo satisfechos.

DOMINGO DE RAMOS.

PAra las funciones de estos dias, ya dixe arriba como vienen a Jerusalen todos los Religiosos de Belen, S. Joan de la Montaña, y el Salvador. Todos estos juntos con el Reverendissimo Padre Guardian, entran este dia en este Santissimo Templo, y celebran los Divinos Oficios, en el Santo

Monte Calvario, menos la bendicion, y repartimento de los Ramos, que son a la puerta del Santo Sepulchro. Para executar esta funcion tan magestuosa, y que en Tierra Santa es de las mas solemnes, celebra el Padre Guardian de Pontifical con la grandeza, y aparato que dexo referido. Acabada la bendicion de las Palmas, se hace una hermosissima Procession al rededor del Santissimo Sepulchro, y despues se sube al Monte Calvario, donde se canta la Missa, y la Passion, y demàs funciones de este dia. Antiguamente dicen, que la Procession de las Palmas, se hacia tan al vivo, como se executò con el mismo Señor. Salvo que su Magestad entrò en la Santa Ciudad por la Puerta Dorada, y la nuestra passaba hasta la Puerta de Sion. Yo no pude saber, ni lo preguntè tampoco, el motivo porque ya no se hace; aunque facilmente se dexa discorrir: pues siendo tan codiciosos los Turcos, se quitaria

por

por los millares de pesos que llebarian por ella.

MIERCULES SANTO.

ESte dia se cantan las Tinieblas arriba en el Monte Calvario, en la Capilla donde fue enclavado Christo Señor nuestro, en la Cruz. Considerese, pues, que devocion, y ternura no causará esta funcion, siendo en lugar tan devoto. Son algunas veces tantas las lagrimas de algunos Religiosos, que a demás que ellos no pueden pronunciar palabra, commueven a los demàs a llanto. Muchas veces sucede, que como estan a la vista aquellas Naciones Orientales, y ven la ternura, y devocion con que hacemos el Oficio, ellos tambien se commueven a llanto, aunq̃ no entienden lo que alli se reza. Luego que se concluyen, y finalizan las Tinieblas, se apagan las Lamparas, y se hace la disciplina, la qual a demás

de

de durar mucho tiempo, como todos estan tan devotos, y movidos, la suelen hacer tan rigorosa, que se lastiman demasiado Lo restante de la noche hai muchos que sin acostarse se estan en oracion mental, y en visitar aquellos Santuarios.

JUEVES SANTO.

ESte dia vuelve el Padre Guardian a celebrar de Pontifical con grandissimo aparato, y grandeza, qual se requiere para semejante festividad. Todos los Religiosos assi Sacerdotes, como Legos, comulgan de mano del Padre Guardian, y en acabando se lleva al Santissimo Sacramento al Santo Sepulchro; a que assiste gran numero de Naciones, tanto por vèr nuestras ceremonias, como por la Procession que es solemnissima, al rededor del Santo Sepulchro; porque los Oficios de oy por la mañana son a la puerta del Sepulchro,

chro. Luego que se llega al Sepulchro, se coloca en el su Magestad, sin que ayga mas prebencion de Monumento que el mismo Santo Sepulchro, y gran cantidad de Velas, y Cirios, sin otra cosa. En siendo hora competente, se viste el Padre Guardian de Pontifical, y a la misma puerta del Sepulchro se laba los pies a doze Peregrinos Catholicos, y sino los hai que rara vez se ha visto, se los laba a doze Religiosos. Para esta ceremonia se pone un Aparador riquissimo adornado de Vasos de oro, y plata, con muchas flores contrahechas, y perfumes olorosissimos. Sucede, pues, que como todas aquellas Naciones han visto al Padre Guardian celebrar con tanta magestad, y ahora le vèn vestido de Pontifical, a los pies de doze pobres Peregrinos labandoselos, enjugandoselos con riquissimas toallas, y besarselos con grandissima humildad, se quedan atonitos, y confusos, y aun muchos lloran de devocion.

A la hora acoſtumbrada ſe dicen las Tinieblas en el Santo Monte Calvario, y como ſe vá llegando mas el tiempo en que Chriſto Señor nueſtro padeciò, ſe multiplican mas, y mas los ſentimientos doloroſos, de los aſſiſtentes. Religioſo hai que haviendo gaſtado todo el tiempo del Oficio en llorar, ha ſido meneſter, que reze deſpues las Tinieblas, para cumplir con el Oficio Divino. Acabadas las Tinieblas, y demàs ceremonias, ſe tiene la diſciplina, y como cae ſobre la de anoche, es tan rigoroſa, y ſangrienta en algunos, que hacen grandiſſimos lagos de ſangre, tanto por las paredes, como por el ſuelo. En todo el diſcurſo de eſta noche fuera de los Religioſos, que eſtan de guarda en el Sepulchro, todos los demas la paſſan en penitencias, y exercicios eſpirituales, ſegun, y conforme Dios le inſpira a cada uno.

VIERNES SANTO.

EL Viernes Santo, se hacen los Oficios en el Santo Monte Calvario, y como el lugar es tan proprio del dia, no hai palavras para explicar los afectos, y devocion de este dia. Lo cierto es, que este dia mas se llora, que se canta; porque fuera de ser los Oficios muy proporcionados para ello, se hacen tan al vivo en Jerusalen, y con tanta magestad, que está quasi demàs lo proprio del sitio en que se hacen. Por la mañana a la hora acostumbrada, se desencierra el Santissimo Sacramento, precediendo las ceremonias que dice el Ritual Romano. Este dia hace la Communidad una Procession por todos los Santuarios de dentro de este Santissimo Templo, con tanta gravedad, y modestia Religiosa, que causa admiracion, no solo a los Catholicos que assisten, sino a un à los Scismaticos que

que miran. La Procession se, ordena en esta forma; despues de dichas las Completas, se junta toda la Communidad en la Capilla donde de ordinario se reza el Oficio que es en la que Christo Señor nuestro apareciò a su Beatissima Madre despues de Resucitado. Aqui se viste el Padre Guardian de Pontifical, con los MinistrosDiacono,y Subdiacono, los quales llevan dos Vasos riquissimos de oro, y en ellos Unguentos, y olores preciosissimos. Todos los Religiosos se descalzan para esta funcion, y con Hachas encendidas en las manos, menos quatro Cantores, que van vestidos de Roquetes para el ministerio que se dirá despues. En esta Procession se gastan mas de tres, ò quatro horas; porque en el discurso de ella, se predican siete Sermones. En medio de todos và un Sacerdote que con Sobre-Pelliz, y Estola lleva un devotissimo Crucifixo hecho de gonzes para el intento.

Antes de comenzar la Procession se predica en esta Capilla el primer Sermon, que por lo comun es en lengua Italiana. Acabado el Sermon se ordena la Procession, con sus Estandartes, y Cruces, y se van visitando los Santuarios hasta llegar a la Capilla donde crucificaron a su Magestad. Aqui el Religioso que lleva el Santissimo Christo, con otros que estan prevenidos, hacen la devota quanto lamentable ceremonia de Crucificar à aquel Divino Cordero. Al oìr los golpes del martillo, acomodar al Señor sobre la Cruz, y extenderse los brazos hasta que lleguen a los barrenos, y todo esto en el mismo lugar donde se executó en propriedad: considere el devoto Lector qual quedaran los corazones de los Religiosos, y Peregrinos. Assi tendido el Señor en tierra sobre una riquissima Alfombra se predica otro Sermon, el qual acabado, se vuelve a ordenar la Procession hasta llagar à la Capilla del Santo

Monte Calvario. Aqui los Religiosos que trahen al Señor crucificado, le colocan, y fixan la Cruz en el mismo agugero adonde estuvo en realidad quando padeció el Señor. Despues se tiene un rato de oracion mental, y en acabando se predica el Descendimiento en lengua Franceza, al fin del qual se desenclava el Señor de la Cruz, y recebiendolo los quatro Cantores en una Sabana muy limpia, se camina, y baxa a la piedra de la Uncion. Luego que se llega a este devotissimo lugar le tienden los Cantares sobre la piedra, en la misma Sabana, y el Padre Guardian ayudado de los dos Ministros Diacono, y Subdiacono, le ungen con los Unguentos que trahen en los Vasos de oro.

Luego que está hecha esta devota, y tierna ceremonia, vuelven los Cantores a coger los picos de la Sabana, y llevan aquel devoto Crucifixo, y le colocan en el mismo Sepulchro donde estuvo el Señor en realidad Despues

van

van los Religiosos de dos en dos,a adorar a la Imagen, y en acabando cubierto el Sepulchro con la Losa, estan de guardia dos, ò quatro Religiosos toda aquella noche. Finalizada en esta forma esta devota Procession, se comienzan las Tinieblas, y como las de esta noche son tan lastimosas, si las antecedentes causaron tanto llanto, y ternura en algunos, estas generalmente a todos le hacen llorar. La disciplina es tal, que no hallando terminos en mi corta capacidad, para poder decir qual es, la dexo a la devota consideracion del Christiano Lector, que mas bien la sabrà discorrir, que no yo ponderar. Tampoco esta noche duermen los Religiosos, avarientos a lo divino, para gastar en devotos exercicios el poco tiempo que han de estar en este Santissimo Templo; porque como se ha dicho, no se quedan mas que ocho, ò nuebe de familia.

SABADO SANTO.

MUy de mañana eſte dia ſe quita el Santiſſimo Chriſto del Santo Sepulchro, y ſe hace un Altar a la puerta en donde ſon oy los Oficios. Para bendecir el fuego, incienſo, el Cirio, y Pila Baptiſmal, ſe hace un Altar à la puerta del Templo, por la parte de adentro, y luego ſe hace la Proceſſion que eſte dia ſe acoſtumbra.

Eſte dia por la tarde uſan los Griegos, Armenios, y Abiſinos una ceremonia tan ridicula, como ſuperſticioſa, que mas es digna de que no ſe tome en la boca, que de referirla. Mas lo diré como lo vi, para que ſe vea quan voluntariamente eſtan ciegas eſtas Naciones, ſin querer abrir los ojos a las luzes de la verdad. Fundaſe eſta ceremonia, que cómo en la primitiba Igleſia juntos todos los Chriſtianos en la Igleſia en oracion, y apagadas las Lamparas baxaba

xaba fuego del Cielo, y las encendia el Sabado Santo, quieren ellos dar a entender, que toda via obra Dios nuestro Señor, con ellos esta marabilla, y milagro, y no con los de la Iglesia Romana. Tienen grandissima utilidad temporal en perseverar executando este engaño; porque con èl atraen a Jerusalen infinidad de Peregrinos de su Nacion, no mas que por ver el fuego Santo, y por esta curiosidad, paga cada uno a lo menos diez escudos. Estas cantidades cobran sus Patriarchas, y Obispos, y con tanto rigor, que ya ha sucedido el venir un año la madre del Obispo Armenio que era entonces, y como traìa la confianza que su hijo pagaria por ella, no traìa mas dinero, que para el gasto del camino. El hijo Obispo assi que supo que su madre queria que èl pagara por ella, ingrato, y desconocido, le vendió el Jumentillo en que havia venido, y se hizo pago de los diez escudos, y la pobre vieja se

huvo de volver apie con harta pena de ver la demesura. La ceremonia, ò embuste lo hacen en esta fórma: Entran en el Santissimo Sepulchro el Patriarcha de los Griegos, el Obispo de los Armenios, y un Sacerdote Abisino, y luego q̃ estan dentro hacen apagar todas las Lamparas q̃ estan dentro del Santissimo Sepulchro, y toman de ello testimonio. Ponen muchos Turcos de escolta á la puerta, a los quales se lo pagan muy bien, y estos cierran las puertas quedando dentro solo los que dexo dicho, y mientras aquella infinidad de Cismaticos, andan por toda la Iglesia dando carreras de unas partes a otras como si fuera en un egido, ó mercado. De quando en quando dan los de dentro grandissimos golpes, y assi que los oyen los de afuera lebanta el grito toda aquella multitud diciendo a voces: *Kyrie eleison, Kyrie eleison*; y lebantadas las cabezas mirando ál Cielo por el agugero de la claraboya. Despues que
han

han eſtado dentro tres, ó quatro horas, conforme les parece, y luego ſale cada uno con un manoxo de belas encendidas, y el primero que toma luego de mano del Patriarcha, ò Obiſpo, eſſe queda ſantificado para toda ſu vida; pero la ſantificacion le cueſta buenos peſos, pues le hacen pagar tres veces al doble. Apenas han ſalido los Patriarchas, quando de unos en otros ſe ven encendidas en un inſtante mas de diez, ô doze mil belas, y es la cauſa, que cada Peregrino, no ſolo trahe una, ſino un manoxo de ellas.

Del modo con que el Patriarcha, y Obiſpo adquieren dentro del Sepulchro la luz, no obſtante que ſe apagan todas las Lamparas; es que llevan oculto Yeſca, Pedernal, Eslabon, y Pajuela, ò Alcrivite, y encienden quando ya quieren ſalir. La laſtima es, que eſta eſtratagema la ſaben los Turcos, y ſe vurlan de los Chriſtianos todos porque ellos no diſtinguen; y aun muchas

veces haciendoles cargo los mismos Turcos de esta ridiculeza, y mentira, suelen responder: Que sino la hicieran no tubieran con que pagar los tributos al gran Turco. Y para que no dexen de venir, les enseñan, assi el Patriarcha a sus Griegos, como el Obispo a los Armenios, y a los demás: que ninguno puede entrar en el Cielo, si en vida por si, ô por otro no han venido a ver el fuego santo a Jerusalen. Demàs de esto les enseñan, que para no ir al Purgatorio, que traigan cada uno cinco, ô seis varas de lienzo, y que en encendiendo las belas, hagan en èl con la cera que se derrite unas Cruces, y con esto amortajandose con èl en muriendo, se libran de aquellas terribles penas.

DOMINGO DE PASQUA.

ESte dia es en el Santissimo Sepulchro la alegria, y quien quita en realidad todos los sin sabores de lo funesto

nesto de los dias antecedentes. Causa de esto es el que con la mayor grandeza, y pompa se hacen oy los Oficios, añadiendo a esto, lo sonoro de las vozes, y variedad de instrumentos con que se acompaña. Con toda esta prevencion, y solemnidad se canta el Noturno en la Capilla a donde apareció el Señor a su purissima Madre. Despues se dice la Missa de Pontifical, por el Padre Guardian con los mejores Ornamentos que hai en este Santo Templo. Esta Missa junto con las Laudes, se cantan en el Santissimo Sepulchro, y despues se hace la Procession al rededor del Santo Sepulchro, dando quatro vueltas, y en cada una se canta un Evangelio de los quatro que tratan de este Mysterio. Todos los Sacerdotes van vestidos de capas de diversos colores, y los Acolitos con Dalmaticas; todo tan sumamente rico, y precioso, como que todas son Alhajas de Reyes, y Principes Christianos. Por ver tanto

la Procession, como la riqueza, y variedad de los vestuarios, abren los Turcos las Puertas del Santo Sepulchro muy de mañana, y viene quasi todo el Pueblo, fuera de infinitos Peregrinos Orientales, quedandose todos pasmados al ver tanta magestad, y grandeza. Acabadas todas estas magestuosas funciones se vuelven los Religiosos al Convento de San Salvador, menos aquellos diez, ô doze que quedan de familia en el Sepulchro. Yo fui uno de los afortunados pues me quedé aqui a vivir este año que fue el de mil setecientos y veinte y cinco, hasta la Cruz de Mayo, que me sacaron por enfermo. Al año siguiente volvì a morar en este Santo Templo, con el cargo de segundo Sacristan, y por una casualidad, estuvo muy apique de que se cumplieran mis deseos de morir en este Santuario. Sucediô el caso en esta forma: el dia de San Marcos Evangelista, y siempre que se abre este Santo Templo,

plo, tienen por devocion los Peregrinos assi Catholicos, como Scismaticos poner sobre la Losa del Santo Sepulchro, tanto numero de belas encendidas que como la Capilla es pequeña, y las belas son tantas, se derriten unas con otras, y es menester que esté alli un Sacristan para irlas quitando. Este año que me tocó el quitar estas velas, fue tan crecido el numero de Peregrinos, y tantos, los que se agolparon al Sepulchro, me sofocaron de tal modo, que me sacaron ya sin sentido, aunque con mucha dificultad. Lo cierto es, que no mereci la dicha de ser alli muerto, que en mi sentir la huviera sido, y grande; pues en caso de morir alli, huviera caido a los pies de la Santissima Urna del Sepulchro.

CAPI-

CAPITULO XVI.

Visitá de otros Santuarios dentro de la Santa Ciudad.

ES la devocion una especie de hidropesia tan ardiente, y tan a lo Divino, que mientras mas se beben las dulzes aguas de santas inspiraciones, y devotos exercicios; causa mucha mas sed en el alma para emplearse en obras pias. No hai quien pueda ponderar lo activo, ardiente, y fervoroso, de un alma que comenzó agustar el generoso vino de la Divina Botilleria. Del mismo modo sucede con todos, ó los mas que visitan el Santissimo Sepulchro de Christo Señor nuestro; pues salen tan hechos a la devocion, que para que no se acabe, y parezca tan Divino fuego procuran conserbarle con la leña de santas inspiraciones, y devotos exercicios. Quien creyera que haviendo visto,

to, y visitado al Santo Monte Calvario; y Sepulchro del Señor, no quedasse saciada qualquiera devocion por muchos, y grandes que fuessen sus quilates? Mas es tan al contrario, que lo que parecia havia de apagar esta santa sed, es su mayor incentivo. No satisfecha la mia, aunque tan corta, de haver visto el Santissimo Sepulchro, y Monte Calvario; apenas sali del quando pedi licencia, y compañero al Padre Guardian para venerar otros piadosos lugares, y sitios de que se mira adornada esta Santissima Ciudad. Y para que de una vez quede visitada la calle del Amargura, ó Via-Crucis, dirè los Santuarios que hai en ella despues del Santissimo Sepulchro. El que mas immediato está a este Santissimo Templo, es el lugar donde salieron al encuentro a Christo aquellas piadosas Mugeres, llorando la cruel muerte que iba a recibir.

Luego se llega a la puerta Judiciaria,

ria, en esta puerta está una Columna donde fixaban las sentencias de los Reos, que por aqui sacaban al Monte Calvario. En esta Columna dicen que fixaron la del Señor, despues que la publicaron al Pueblo por medio de un pregon. Un poco mas adelante está la casa de la Muger Beronica, y haviendo baxado un poco la calle se queda a mano derecha la casa del Rico Avariento, y quasi a la vista, la casa de Lazaro, quizá para tener a la vista aquel Despertador a quien no oyó, ni attendió hasta que estuvo en el Infierno. Mas adelante está el sitio donde alquilaron a Simon Cirineo; y es el segundo lugar donde cayó el Señor, con el peso de la Cruz. Aqui tambien estan las ruinas de una Iglesia, que se llamaba del Pasmo de la Virgen, y es la causa: porque aqui fue donde saliendo esta Santissima Señora al encuentro a su Hijo, quedó pasmada, y yerto su carazon, con la fuerza del dolor, y sentimiento

miento que le causô su vista. Subiendo otra calle, se llega al Arco que llaman del *Ecce Homo*; porque en este fue donde Pilatos mostró a Jesu Christo al Pueblo, Coronado de Espinas, y con una Purpura vieja, despues de azotado crudamente. Este Balcon es opinion de muchos, q es el mismo q havia en tiempo de Christo Señor nuestro, y q se quedô sano en la destruicion de Jerusalen, hecha por Tito, y Vesparsiano. Yo lo que puedo decir es, q por tal se venera, y q aunque no sea, está en el mismo sitio, y en la misma forma, y figura, y he passado muchas veces por el Arco que lo mantiene, porque está en medio de una calle. Aqui se queda a la isquerda la casa de Herodes, donde estuvo el Señor, y fue vurlado, y mofado como si fuera loco. Un poco mas a delante del Arco, está el sitio donde estuvo la Escala Santa que oy está em Roma: por esta Escala subió Christo, y baxó muchas veces; porque por ella se subia,

y

y entraba en el Pretorio, ô Tribunal de Pilatos. Oy tambien tiene la misma entrada, y he entrado yo muchas veces por ella: porque en esta casa, ô Palacio de Pilatos, vive oy el Baxà, ô Governador de Jerusalen. En este Palacio vimos el Pretorio, y la sala donde Coronaron de Espinas al Señor quando yo vi esta sala de la Coronacion, estaba hecha Caballeriza del Baxà, y tenia en ella un caballo. No hallo terminos para ponderar el dolor, y sentimiento que me causô ver en tan iniquo empleo un quarto, que debia ser el retrete del mayor Principe del Mundo. Demasiadas lagrimas me costô su vista, y en èl mismo me hinquè de rodillas, y pidiendo al Señor uniese à los Principes Christianos para que por medio de las Armas libertassen estos Santissimos lugares.

Desde este Palacio, y casa del Baxá se vè bien el Templo de Salamon, y desde ella le visitamos para ganar las Indul-

Indulgencias. Un poco mas a delante en la misma calle, está una casa, y en ella un quarto, en donde dicen azotaron al Señor. Antiguamente dicen que tambien este quarto era caballeriza, aunq oy ya no lo es, pero el no serlo es, porque afirman muchos, que quantos caballos metian aqui, todos se morian, y por esta causa dexaron de meterlos. Despues lo alquilaron unos Turcos texedores, y despues de haver puesto sus Telares fue tanto el ruido, y estruendo que sonaba, que les obligò a desampararle. Quando yo le vi, y visitè estaba solo, y en la mitad del està una Columna, que sirve de señal, para dar a entender, y conocer el sitio donde azotaron al Señor. Un poco mas abaxo se queda a la izquierda la casa del Fariseo, aqui viven Turcos, y oy se conserva en ella una planta, ó figura del Pie de Christo Señor nuestro, estampado en una peña. Aqui en esta casa fue donde Maria Magdalena arro-

jandose

jandose a los Pies del Señor regandolos con sus lagrimas, y enjugandolos con sus cabellos, mereció el perdon de todos sus peccados. Este lugar es devotissimo, y de grandissima consolacion para qualquier Christiano; en consideracion que en aquel lugar con pocas diligencias de una pecadora experimenta todas las misericordias de un Dios. Haviendo caminado un buen trecho, se encuentra con un Convento antiguo con su Iglesia muy hermosa, y algunos dicen, que esta casa era la de señora Santa Ana, y en donde nació la Reina de los Angeles.

El dia de la Natividad de MARIA Santissima Señora nuestra, viene la Comunidad de San Salvador a esta Casa, y Templo a la una de la noche, y se ponen tres Altares en que se dicen todas las Missas. Despues se canta prima, y Tercia con gran solemnidad, y despues la Missa, y todo se procura que sea a media voz, y que se acabe

antes de amanecer; porque no nos sientan los Turcos. La causa de este rezelo es, porque como es Mezquita de Turcos, no se puede entrar en estas sin peligro de renegar, ó ser quemados vivos. En esta Mezquita viven unos Santones a quien se le paga muy bien porque nos dexen hacer la dicha funcion; pero ha de ser con condicion de que se haga con todo silencio. De estos Santones me dixeron, que guardaban castidad, que entre aquellos Barbaros es cosa muy particular; porque el que no la guarda no puede morar aqui a causa de que ó se asombra, ó se muere. Yo creo que es providencia de Dios nuestro Señor, porque como aquella casa es en donde naciô la mas pura de todas las criaturas MARIA Santissima, quiere esta Santissima Señora, que hasta los mismos Barbaros, guarden pureza quando moran en su casa. Por una ventana del Claustro baxo, y por una escalera abierta a pico, se baxa al quar-

to donde dormia señora Santa Ana. Biene a caher este quarto debaxo del Choro de la Iglesia, y Altar Mayor. Mas abaxo de este Templo como quarenta passos está la Probatica Piscina que dice el Evangelio, que tenia cinco Porticos, y en donde Christo Señor nuestro curô al Paralitico. Dos de estos Porticos, estan aviertos hàcia el Poniente, los demàs estan al Norte; pero todos muy maltratados, y amenazando ruina. Quando yo vì esta Piscina, tan celebrada, y que a ella baxaba el Angel en el tiempo de Christo, estaba ahora sembrada de coles, y sin muestras, ni señal alguna de lo que fue antes. Las aguas que venian a esta Piscina, eran las que venian del Templo de Salomon, y estas mismas eran las que movia el Angel, para que el que se arrojasse primero quedase sano. Esta Piscina está en lo ultimo de la Ciudad Santa, junto a la puerta de S. Esteban, la q̃ antiguamente se llamaba: *Porta gregis.*
Esta

Està dela parte deadentro delaCiudad; pero para verla es menester asomarse a un Muro que està entre ella,y la calle.

Estos son todos los Santuarios, y cosas memorables de la calle del Amargura, y el no discribirlos con toda su fabrica como ellos son, es porque en los mas no estuve, y solo los vi por defuera, y al amanecer.Solo lo q̃ vi con especialidad, y de espacio es lo que escribo por menudo: por no exponerme a escribir alguna cosa que no sea; solo porque me lo dixeron. Tambien devo advertir, que la narrativa que he dicho de la calle del Amargura, ha sido andandola al reves: esto es, no como Christo Señor nuestro, la anduvo desde casa de Pilatos hasta el Monte Calvario, sino desde el Monte Calvario hasta casa de Pilatos, y otros Santuarios que hai en lo restante de la calle como queda referido. La causa ha sido porque assi la visitè yo, y del mismo modo lo he querido escribir, para

no faltar a la verdad aun en cosa de tan poca monta. Haviendo visitado esta calle del Amargura, nos fuimos al Convento por ser ya tarde: porque aunque deprissa, no es poca estacion para lo corto de un dia.

CAPITULO XVII.

De como visitamos los otros Santuarios que estan dentro de la Ciudad.

A Otro dia quando lo dispuso la obediencia, me señalaron compañero para proseguir la visita, y lo primero fue la puerta Especiosa, que es una de las puertas principales del Templo de Salomon. Es una puerta muy hermosa, y de excelente arquitectura, con muchas labores de relieve, y aun algunas figuras de Santos, que aunque poco se conocen: pero dan a entender, son algunos mysterios del Viejo, ô Nuebo Testamento. Desde esta

puerta se regiſtra todo el Atrio del Templo, que es muy eſpacioſo; y gran parte del Templo que no ſe puede entrar, por ſer Mezquita, y es la principal de Jeruſalen. En eſta puerta fue donde paſſando S. Pedro, y S. Juan, un tullido que ponian alli les pediô limoſna; pero el Señor S. Pedro mirandole atentamente le dixo: Hombre, repara en noſotros, y advierte, que por nueſtra pobreza, no tenemos oro, ni plata que darte, pero te doy lo que tengo. En el nombre de JESUS Nazareno lebantate, y anda. Aſſi lo executô, dandole la mano el ſeñor S. Pedro, con todo lo demás que dicen lo hechos Apoſtolicos De aqui fuimos a la caſa, ô carcel donde eſtuvo preſo el ſeñor San Pedro, y de donde le ſacô el Angel por los ruegos, y oraciones de la Igleſia. Es una Carcel muy obſcura, y oy ſirve de lo miſmo, para los Turcos que prenden, ô otro qualquier deliquente. Aqui no nos dexan entrar a los Chriſtianos,

si cada uno no lleva dos velas de cera para los carceleros. Hicimos oracion, y fuimos a visitar el Monte Maria, que està a las espaldas del Santo Monte Calvario. Hai en èl un Convento de Griegos, y se entra por la plazuela del Santissimo Sepulchro. En este Convento està el sitio donde Abrahan quiso sacrificar a Isaac, y para demonstrarlo està todo el Mysterio pintado en un lienzo. Tambien demàs del lienzo està un cerco de plata con unas letras que no supimos leer ni entender, por estàr en Griego. En el lugar donde estava el carnero que sacrificò Abrahan, està oy un Olivo muy antiguo que lo demuestra, y aun dicen muchos, no sé en que se funden, que este Olivo es de el tiempo de Abrahan.

Luego subimos por doze gradas ô escalones, que estan en la misma plazuela del Sepulchro, y se sube a la una de las Capillas de las tres que hai en el Monte Calvario. Esta Capilla es donde

de estaba MARIA Santissima Señora nuestra con San Juan, y las Marias, mientras crucificaban a su Hijo, y tiene la entrada como ya dixe en el Capitulo catorze de esta historia, por la parte de afuera del Sepulchro. La llave de esta Capillita la tenemos en el Convento de San Salvador, y se trae de alli siempre que se ha de decir Missa, ô ha de visitarla algun Religioso, ô Peregrino. Assi se hizo quando yo hice la visita de los Santuarios, y haviendo hecho aqui oracion, y tambien visitado por la ventana que cae a la Capilla de la crucifixion esta Capilla, y la del Monte Calvario, que tambien se vè, nos salimos a la prosecucion de nuestra visita. Subimos de aqui por la calle que baxa al Santissimo Sepulchro, y a poco trecho a la mano izquierda esta la calle, y casa del Zebedeo, padre de los Apostoles S. Juan Evangelista, y Sant-Iago el Mayor. En esta casa està un Pulpito, y dizen que era aqui don-

de predicaba el ſeñor Sant-Iago, deſpues de la Aſcenſion de Chriſto, y antes de la diviſion de las Provincias. Eſta es una Igleſia muy pequeña, pero de hermoſa fabrica, y adorno; y la poſſeen los Armenios. De aqui fuimos a la puerta Ferrea, por donde ſalia San Pedro quando el Angel le ſacô de la Carcel: eſta es una Puerta baxa, y de un arco, ſin eſpecial arquitectura, ni adorno, como que fue hecha mas para fortaleza, que para viſta. Luego fuimos a la caſa de S. Marcos Evangeliſta, donde eſtaban los Fieles haciendo oracion por la libertad de San Pedro, ya poco rato llamô el Santo a la puerta. Aqui ſe mueſtra una Pila de Baptiſmo y dicen fue en la que empezaron a Baptizar los Apoſtoles, deſpues que Chriſto inſtituyô eſte Sacramento.

Deſde eſta caſa fuimos a la del Pontifice Anàs, que no eſtá muy diſtante, y aqui vimos un quarto, ô apoſento que dicen ſirviô de Carcel para meter

a Jeſu

a Jesu Christo mientras baxaba el Pontifice. Tambien hai en esta casa un Olivo muy antiguo, donde amarraron al Señor, que como en otras occasiones se les havia ido de entre las manos, tenian ahora tan poca confianza, que donde quiera que paraban procuraban amarrar, ó encerrar al Señor para assegurarle. Inaudita ceguedad, como si el que tenia poder de irse, y escaparse de las manos que fuertemente le asian, no la tubiera tambien, si quisiera, y combiniera para soltarse de los cordeles que le amarraban. Este Olivo está tenido en tanta veneracion, y estima, como si fuera *Lignum Crucis*; y de los huessos de las azeytunas llevan muchos Peregrinos como especialissimas Reliquias: como assi mismo las hojas. De este Olivo se hacen algunas Cruzes, que solo se le presentan a grandes personas, y bien hechores de tierra Santa. Aqui en esta casa está la sala, ô quarto, y es la que sirve de Iglesia, donde aquel desa-

desatento Ministro diò a Jesu Christo una cruel bofetada, hiriendo en mi sentir aun mismo tiempo el Rostro del Señor, y el decoro de su amo. Passe por digresion: pero yo dixera, que en esta occasion mostrô Anàs tener poquissima honra; pues permite, y aun celebra que un vil criado de su casa le pierda el respeto a uno que està en su presencia aunque fuera su mayor enemigo. Esta Iglesia, y casa sirve oy de Convento para unas Monjas Armenias; pero sin clausura, como todos los demàs de aquellas Scismaticas Naciones. Estas Monjas por lo comun son mugeres viudas, y que han estado casadas con algun Clerigo, ò Cura; porque entre estas naciones son casados los Sacerdotes. Mas observan estas condiciones: que el que se huviere de ordenarse ha de casar primero; porque si se ordena antes, no se puede casar despues: y si acaso enviuda èl, ò ella, no se pueden volver a casar, y de este modo ellas se

entran

entran Monjas en ſemejantes Conventos.

Aqui en eſta caſa es adonde ô de quien ſe cuenta aquella fabula en mi opinion, de que debaxo de tierra eſtá una ſala que no ſe ſabe la entrada, y que ſe oyen paſſos como de quien ſe paſſea por ella diciendo de quando, en quando deſpues del ſonido de una bofetada: aſſi reſpondes al Pontifice? Todo lo qual lo tengo por apocripho.; pues haviendo eſtado aqui diverſas veces, jámàs ni he oìdo tal, ni menos hai alli quien tal ayga oìdo. Y ſi eſto fuera aſſi, como pudieran habitarle Monjas, que al fin, ſon unas medroſas mugeres. Deſde eſta caſa fuimos al Convento donde fue degollado Santlago el Mayor. Eſte Convento lo poſſeen oy los Armenios, y es el mejor, y mas grande que tiene toda Jeruſalen. Hicieron eſte Convento para ſu Hoſpital los Eſpañoles quando la Santa Ciudad era de Chriſtianos, y aqui era donde

de ſe recogian los Peregrinos Eſpañoles. En eſte Convento celebramos los Latinos la viſpera de Sant-Iago, y el dia; pues aunque ſon Sciſmaticos los Armenios, nos conceden eſto, porque los dexemos decir Miſſa en el Sepulchro de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y en el de ſu Beatiſſima Madre. En eſte dia ſe canta todo el Oficio en eſta Igleſia con grandiſſima ſolenidad en honra de nueſtro Patrono Eſpañol el ſeñor Sant-Iago. Tambien ſe dicen todas las Miſſas, y comulgamos los Acolitos: la cantada ſe dice con el mejor Recado que tiene tierra Santa. Saliendo de eſta Santa Igleſia, por tantos titulos venerable para noſotros los Eſpañoles, y tornando hàcia el Convento, llegamos a la caſa donde Chriſto ſe le apareciò a las Marias deſpues de reſucitado, y les dixo: Dios os guarde. En eſta caſa no ſe entra dentro: lo uno, porque no hai coſa memorable mas de lo dicho; y lo otro porq ſirve a modo de recogidas para

ra las viudas Turcas. Estos son los mas insignes Santuarios que tiene dentro la Santissima Ciudad, de los quales solo escribo, y doy noticia, de lo que en ellos vi quando hice la visita.

CAPITULO XVIII.

Visita del Monte Sion, y de otros Santuarios del Valle de Josaphà.

Aunque en el Capitulo treze desta historia prometì referir los Santuarios del Valle de Josaphà, y assi lo hice: pero fue solo aquellos, que pertenecian a aquella Estacion; porque referir todos los que hai, fuera lo uno divertirse, ó intrometerse en otras Estaciones: y lo otro, que como el Valle es grande, y tiene tantos, fuera quasi imposible reducirlos a lo limitado de un Capitulo. Ahora, pues, que tratamos del Monte Sion, que tambien está en este Valle, dexaremos totalmente

escrito

eſcrito lo memorable que hai en èl, para que hecho eſto, nos podamos alexar mas a la viſita de otros Santuarios. A otro dia de como acabamos la viſita de lo interior de la Ciudad, ſalimos del Convento otro Religioſo, y yo, y fuimos al Monte Sion: ſaliendo de la Ciudad por la puerta de Belen. Luego que ſe ſale al campo, dexamos a la derecha la Torre de David, y Caſtillo de los Piſanos. Llamaſſe eſte Caſtillo de los Piſanos, porque quando Jeruſalen era de Chriſtianos, lo fundió la Princeſa de Piſa. Es muy buena fortaleza, y aun competente para defenderſe en eſtos tiempos: pues tiene foſo, muralla, y contra-muralla: puente lebadiſſa, y buena coronacion de Artilleria. Oy ſirve de fortaleza a la Ciudad, aunque es muy cierto, que Jeruſalen ſolo es fuerte por eſte ſitio, que por otros es demaſiadamente endeble.

Arrimados quaſi al muro caminamos hasta el Monte Sion dexandonos a la izquier-

izquierda la casa de las tres Marias: la de Santo Thomàs Apostol, y el Convento de los Armenios, donde fue degollado el señor Sant-Iago. Luego que llegamos al Monte Sion, lo primero que encontramos es, la casa, y Palacio de Cayfás, que aunque ahora está fuera de la Ciudad, estaba dentro del muro, en tiempo de Christo Señor nuestro. Esta casa es oy Convento de Armenios, y en ella celebramos los Divinos Oficios desde el primer dia de Pasqua de Espiritu Santo hasta el segundo *inclusive*, y todos los Sacerdotes celebran en el Altar Mayor, y en el que está dentro de la Carcel de Christo. La Iglesia de este Convento, no es muy grande: pero es de preciosa hechura, y junto al Altar Mayor hace una cuevecica, ô aposento muy pequeño. Aqui dicen fue donde tuvieron a Christo Señor nuestro toda la noche de la Passion, amarrado a una Peña, ô bassa que estaba en medio dèl.

En

En el Altar Mayor está la piedra, que estaba a la puerta delSepulchro del Señor, y tendrá de gruesso palmo y medio, de largo quatro, y de ancho tres. Tambien está en este Convento, aunque fuera dela Iglesia, la Columna sobre la qual cantó el Gallo en la negacion de San Pedro: aunque algunos dicen que esta es otra, y la que havia quando cantô el Gallo está en Roma en San Juan de Letran. Antes de entrar en la Iglesia hai un patio muy bueno; y en medio dèl está un Naranjo que señala el sitio, donde se estaba calentando San Pedro quando negô a Christo. En esta casa padeciô el Señor muchas penas, y tormentos de bofetadas, falsos testemonios; blasfemias de los Judios: pero sobre todas, la que mas sintio el Señor fue, la negacion de su Apostol, y Discipulo, el señor San Pedro. Desde lo alto de esta casa se vè muy bien por defuera el Santo Cenaculo: todo su edificio, el Templo, y casa

casa del Monte Sion que no está muy lexos.

Salimos de aqui, y fuimos a la casa de MARIA Santissima Señora nuestra adonde vivio despues de la muerte de Christo, hasta que muriò la Santissima Señora, y subiò al Cielo. Junto de esta casa (que por no tener cosa especial no la refiero) está el lugar, ó sitio donde el señor S. Juan le decia a la Señora Missa todos los dias, y en ella Comulgaba recibiendo esta Señora diariamente en sus Entrañas, al mismo que se formò, y saliò de ellas. Tambien está cerca de esta casa el sitio donde los sagrados Apostoles hecharon suertes, para llenar el vacio de Judas, y saliò, la suerte, y recayò sobre S. Mathias, desmintiendo la santidad, y pobreza de este Santo Apostol, la perversidad, y codicia del traidor discipulo. Luego visitamos el lugar donde los Apostoles se juntaron para despedirse unos de otros, quando se separaron para

ra ir a predicar cada uno donde le cupo ſu ſuerte. No muy lexos de aqui eſtá el Campo Santo, ô Cimenterio donde ſe entierran los Religioſos, y Peregrinos, que mueren en Jeruſalen: porque los Turcos no conſienten que ſe entierre a ninguno en la Igleſia. Auntodabia ſe vèn en eſte ſagrado Monte algunas ruinas del Palacio de David, y la Torre, o Balcon deſde donde viô a Berſabè bañandoſe en ſu caſa: curioſidad que tuvo de coſto tantas culpas del Rey, y muertes de ſus Baſſallos. De aqui paſſamos a ver, ó viſitar el Santo Cenaculo, que aunque no ſe puede entrar por ſer Mezquita de Turcos: pero aſſi aqui, como en otros Santuarios que por nueſtras culpas padecen eſta deſgracia, hacemos oracion por defuera, y eſſo con toda cautela porque no nos vean. El año de mil y quinientos y ſetenta poco mas, ô menos nos quitaron los Turcos eſte Convento, y caſa del Cenaculo: porque un Santon, ô

por mejor decir, un Turco dado al Diablo, hizo una peticion en Conſtantinopla diciendo: Que era mal permitido, que los Francos, aſſi nos llaman à los Religioſos, ſiendo perros, y enemigos de Mahoma anduvieſſen en el Monte Sion, piſſando el ſepulchro de un Propheta como David. Eſto lo dixo eſte malvado, porque en eſta Igleſia, y Santo Cenaculo eſtan los ſepulchros de David, de ſu hijo Salomon, y otros muchos Prophetas, y Santos. Eſte era el Convento principal que teniamos los Latinos en Jeruſalen, que aun por eſſo todavia el P. Guardian conſerva el titulo de *Guardian del Sacro Monte Sion.* Dieronos en ſu lugar el Convento que oy tenemos de San Salvador: y para que no ſe perdieſſe todo, ſe dignò la Santidad de Pio IV. el trasladar a eſte ſegundo Convento, todas las gracias, è Indulgencias, que antes ganaban en aquel.

Por eſta cauſa todos los dias deſpues

de Complentas se hace en esteConvento de San Salvador una solemne Procession : en la qual se van cantando los Himnos, y Antifonas apropriadas a los Mysterios que se celebraron allá. En el Altar Mayor está la venida del Espirito Santo : al lado derecho la Cena; y al izquierdo, quando apareciô nuestro Señor a Santo Thomàs, y le reprehendiô su incredulidad : todos estos Mysterios estan pintados en unos bellissimos lienzos que estan cada uno en el sitio que le pertence. Llegamos, pues, a las puertas del Convento de Sion, con summo dolor de no poder entrar, y haviendo hecho oracion, comenzamos a baxar hàcia el Valle de Josaphá. Lo primero que se encuentra es, el sitio donde los Judios salieron al encuentro a los Apostoles, quando llevaban a enterrar a la Reina del Cielo MARIA Santissima, porque llenos de furor, y rabia, no querian que se le diesse sepultura. Sucediô, pues, que

como uno de los Sacerdotes Judios pusiesse sus sacrilegas manos sobre las andás, ô Feretro, con intento de echar en tierra aquel Santissimo Cuerpo, se le quedaron baldadas, y secas. No experimentaron menos los demàs Judios el poderoso Brazo del Altissimo: pues en defensa de su Madre les quitô a todos la vista. Assi estuvieron estos perfidos Judios, hasta que conocido su erro, y pidiendo perdon a los Apostoles, como estos rogassen al Señor por ellos, sanaron no solo de la ceguedad del cuerpo, sino tambien la del alma. En este mismo sitio havia una Iglesia hecha para Santa Elena; mas oy apenas se conocen algunos vestigios de ella. Tambien es este el lugar donde dicen, que se encontraban antiguamente aquellas Medallas de Santa Elena, que tienen virtud contra los Demonios, contra el mal de corazon, y gota coral. Estas Medallas tienen muchissimas Indulgencias, y el modo que la Santa tenia

nia de fabricarlas, era coger un poco de barro entre sus manos, y haciendo a modo de una plastilla que daban convertidas unas en oro, otras en plata, y otras de metal. El sello que sacaban, y por donde son conocidas, era, que por un lado tenian la Imagen de Christo Señor nuestro, y por el otro las de Constantino, y Santa Elena su madre: pero con esta diferencia, que quando la Imagen del Salvador estaba la cabeza hàcia arriba, las figuras de la otra cara estaban boca abaxo.

Luego como ciento y cinquenta passos està la puerta Estequilma: llamada assi, porque por ella sacaban, y aun sacan oy las immundicias de toda la Ciudad. Por esta puerta entraron los Judios a Christo Señor nuestro, quando le llebaban presso a casa de Anàs, no sé si por màs irrision por lo immundo de la puerta, ô porque esta era la mas immediata de la casa de aquel sacrilego Pontifice. Nosotros entramos por

esta

esta puerta, y passando un Huertecillo de Turcos, llegamos al pie del Templo de la Presentacion, que por esta parte está continuo al muro de la Ciudad, y por la otra contraria con el Templo de Salomon. En este Santissimo Templo no se puede entrar: lo uno, porque la entrada está por el Templo de Salomon; y lo otro, porque tambien es Mezquita: pero hicimos oracion por la parte de afuera. Este Templo es muy alto, y muy hermoso, con muchas claraboyas, y un balconage muy vistoso: y aqui era donde se criaban las doncellas hasta el tiempo de tomar estado. Por este mismo motivo fue en èl presentada la Reyna de los Angeles desde edad de tres años, hasta que se desposó con el señor San Joseph, a los catorze poco menos. Volvimos a salir al campo por la misma puerta, y a pocos passos se encuentra con las ruìnas de una Iglesia, que fue el sitio, y cueva donde lloró San Pedro su peca-

do. Desde aqui passamos por junto a las murallas, y fuimos a visitar la puerta dorada, que fue por donde Christo entrò triumphante el Domingo de Ramos. Esta puerta la tienen murada los Turcos, porque dicen, tienen Profecia, que por ella ha de ser ganada de los Christianos, la Santa Ciudad; y son tan barbaros, que creen la Profecia para el efecto de tapiar la puerta, y no la creen diciendo, que ha de ser ganada: como si esto fuera assi, dexara de suceder, por mas muros que le hechassen.

Las puertas de palo que estaban en esta puerta, y se abrieron por si mismas para la entrada del Señor son de cedro, y estan dentro del Templo de Salomon. Yo he tenido la fortuna de adquirir un pedacito de ellas, por medio de un Alarife que entrò allá para hacer una obra. Llamase esta Puerta dorada, porque antiguamente tenia dorada toda la coronacion de la obra, y como está a la parte del Oriente, apenas

nas salia el Sol, y heria en ella, resplandecia mucho. De aqui fuimos a la Fuente de Siloe, donde mandô ir Christo Señor nuestro al ciego despues que le puso lodo en los ojos. La fuente lleba bastante agua, pero para alcanzarla, es menester entrar por un agugero muy angosto: yo probé de sus aguas, y son bellissimas, y muy delgadas. Cerca de aqui está el sitio donde fue aserrado el Propheta Isaias, que antiguamente se llamaba: Querues Rogel; oy tienen aqui un arbol especie de Moral, que denota el sitio. De la otra parte del Cedron está un Lugarito, que llaman *Siloe*; y es arrabal de la Santa Ciudad. Como dos tiros de Mosquete, caminando el Valle abaxo, llegamos al Pozo de Neemias donde los Israelitas escondieron el fuego Santo quando los llebaron cautivos a Babilonia. Este pozo es profundissimo, y aunque el Verano por lo comun está seco, el Invierno son tantas las aguas que recoge, que se
le

le derraman con grande abundancia por la boca.

Todo eſte ſitio ô monte, eſtá lleno de grutas que antiguamente eran los ſepulchros de los Judios, y tambien eſtá aqui la cueva donde ſacrificaban a ſus hijos al Idolo Moloch, quando idolatraron. De aqui ſubimos una cueſta muy buena, y fuimos donde ſe eſcondieron los Apoſtoles la noche de la Paſſion. Veenſe en las cuevas algunas pinturas de los miſmos Apoſtoles, que creo las mandaria hacer Santa Elena. Luego fuimos al Campo Santo: ô *Ager Sanguinis*; que es el què compraron los Judios con los treinta dineros que dieron a Judas por la entrega iniqua que hizo de ſu Maeſtro JESUS. Eſte Campo ſe reduce oy una caſa grande que tienen los Armenios para enterrar ſus Peregrinos: tiene una entrada muy dificultoſa, y quaſi debaxo de tierra; por lo qual arrojan los defuntos por unas claraboyas que tiene en el techo. Lue-

go subimos por el Valle Tulon, y venimos a la Piscina de Bersabé, que quando yo la vi, no tenia agua. En este Valle, y sitio fue donde el Angel del Señor degollô en una noche ciento y ochenta y cinco mil del Exercito de Senacherio. Por ultimo, fuimos a visitar el sepulchro de los Reyes, que está abierto à pico en una peña: pero tan primoroso, que es una admiracion como pudieron hacer en su dureza tantas, y tan primorosas labores. Son diferentes quartos, y apartamientos, con muchos, y mui sumptuosos sepulchros, ô tumbas, y en cada aposento tiene hecho de la misma peña, su puerta con su quicio. Todo él es por cierto muy vistoso, y q̃ me alegrè mucho en havello visto: pues no sé que ayga fabrica semejante en todo el Mundo. Desde aqui nos volvimos a la Ciudad, por la puerta de Damasco, y antes de entrar estuvimos en una casa que fue donde Jeremias compuso las Lamentaciones,

En esta casa viven Turcos, y no nos dexan entrar si cada uno no lleva una vela, y como la llebamos para este intento entramos, y haviendo visto toda la casa, nos fuimos al Convento.

CAPITULO XIX.

Visita del Jordan, y Santuarios que se ven por el camino.

EL dia que es Lunes Santo para las Naciones Orientales, es el que está señalado para visita del Jordan, Monte de la Quarentena, y otros. No se puede hacer este viage en otro dia; porque como es preciso el que assista el Baxà, ô Governador de Jerusalen con todas suas Vanderas, quererlo sacar en otro dia fuera un gasto muy excesibo, y descomunal. El Domingo antes de salir a esta jornada, hecha el Baxa un bando, ô pregon en que manda, que todos los Peregrinos vayan al Jordan,

Jordan, sobpena, que el que se quedare sin su licencia lo castigarà gravissimamente. Y para que ninguno se quede de malicia, y luego sehuigan despues de la partida; manda a los Governadores interinos, que todo el tiempo de su ausencia, tengan cerradas las puertas de la Santa Ciudad. La causa porque quiere que todos vayan es, no porque coabiuve èl a la buena obra de los peregrinos, sino porque cada uno de estos, le ha de dar diez Piastras, que se le pagan en medio del camino. Y aunque algun Peregrino se quede con su licencia, no obstante esso, ha de pagar como si fuera, y si alguno ha de ir a caballo, ô en otra qualquiera cabelleria paga quatro mas, que son catorze. Considere ahora qualquiera, que siendo tanto el numero de Peregrinos, y pagando los mas a catorze Piastras, porque ban a caballo, que summa de dineros no cogera aquel Barbaro insaciable. El gasto que este

tyra-

tyrano tiene en el camino, es muy poco; pues aunque lleva mil Soldados, quinientos de Infanteria, y quinientos Caballos, es muy poco el tiempo que eſtamos por ella: pues ſalimos el Lunes de mañana, y el Miercoles al amanecer, ya eſtamos de vuelta en Jeruſalen. Fuera de que como todos los Turcos ſon tan tyranos, y eſtos mas que otros, con las licencias de Soldados todos eſtos ô los mas, comen a coſta de los Peregrinos, no ſolo ellos, ſino tambien ſus caballos.

El Lunes por la mañana antes del dia, ſe juntan todos los Religioſos, y Peregrinos, en el Valle de Joſapha; y alli eſperan al Baxà, que venga con ſus Soldados vanderas, tambores, y clarines, Al inſtante todos ſe ponen en camino, y paſſando el Cedron, y por junto a la higera que maldixo el Señor, llegamos a Bethania, que diſta de Jeruſalen como tres millas, que componen una legua. Aunque en eſta ocaſiō,

siaô, no hice la visita de Bethania, y Monte Olivete, he guardado su narrativa para ahora, por escusar la molestia de referir una cosa muchas veces. Digo, pues, que luego que llegamos a Bethania, lo primero que se encuentra es la casa de Simon leproso, donde estando a la mesa el Señor le ungiô la Magdalena: accion que aunque tan piadosa, tuvo que murmurar el traidor Judas. En este sitio havia antiguamente una Iglesia, y tambien permanecia la sala donde sucediô el caso: mas oy todo està arruinado, y caido, no sé si por el tiempo, ô porque los Arabes la haigan destruido. Luego a poco trecho està el sepulchro de Lazaro, que para verle es menester baxar por unas escaleras muy angostas, y obscuras: y abaxo està uno como aposento, donde caben como veinte personas. En este aposento hai un Altar donde suelen decir Missa nuestros Religiosos: yo como Lego, no la he di-
cho,

cho, pero he comulgado baſtantes veces en eſte ſitio con la devocion, y ternura que adminiſtra el miſmo lugar. Siemrre que ſe hace eſta viſita canta el Evangelio del Myſterio un Religioſo de los Italianos, el qual acabado paſſamos a otros Santuarios.

Como un tiro de Eſcopeta eſtà la caſa de Santa Maria Magdalena, y como treinta paſſos la de ſu hermana Martha; ni en una ni en otra hai coſa memorable: ſo lo en medio de ambas caſas eſtà la piedra donde eſtuvo ſentado Jeſu Chriſto, mientras Martha llamô a ſu hermana Maria. Con eſta piedra ſucede una coſa eſtraña, y milagroſa, que lo vi por la experiencia: y es, que ſiendo tanto lo que le quitan los Peregrinos, y tanto tiempo ha; ſe eſtà la piedra en ſu ſer como ſi nadie le llegàra. Quando paſſamos con la carabaña, con el Baxà, y Soldados, bamos tan depriſa, que nó ſe pueden viſitar eſtos Santuarios; pero de paſſo los adora-

veneramos con aquella reverencia que ſe deve a tan piadoſos lugares. Haviendo, pues, viſitado eſtos Santuarios, que con los unicos que tiene Bethania, por ſer un lugarito muy pequeño, nos partimos para el Monte Olivete, cuyo camino es una cueſta arriba baſtantemente ardua. Caminando como un quarto de legua, llegamos a Bethphage que es el Caſtillo donde eſtaba la Jumentilla, y Pollino, ſobre quien entrò Jeſu Chriſto triunphante en Jeruſalen el Domingo de Ramos. Apenas ſe conocen los cimientos del Caſtillo: mas no obſtante, le viſitamos, y deſpues entre aquellas ruinas canta un Religioſo Francès el Evangelio del Myſterio. En lo mas alto del Monte ſe vèn las ruinas de una Igleſia ochavada, y en ella ſolo ha quedado una Capilla muy buena, que es el ſitio deſde donde ſubiò el Señor al Cielo, como lo denota una ſeñal de ſu Pie izquierdo que eſtá en medio de ella. Ambos Pies dexó el Señor ſeñalados

en la peña: pero los Turcos cortaron la señal del Pie derecho, y se la llebaron al Templo de Salomon: porque dicen, que la que ellos tienen es de Mahoma, y que la señaló quando subiô con Jesu Christo al Cielo, yendo a su mano derecha. En esta Capilla aunque es Mezquita de Turcos, celebra la Comunidad de San Salvador el Oficio del dia de la Ascension, viniendo la vispera para cantar las Visperas, y Completas. Aqui se quedan los Religiosos, y a las onze de la noche se comienzan los Maytines, y despues que se acaban Laudes se comienzan las Missas rezadas en dos Altares que alli se hacen. Despues se canta la Missa con mucha solemnidad, y en ella comulgan todos los Acolitos: y yo he comulgado aqui varias veces con especial gozo de mi alma. Al amanecer se conclue con todas estas funciones: pero despues de comer volvemos al mismo Monte, y Capilla, donde se can-

ta Nona, Visperas, Completas, y la Letania, rematandolo todo con la Procession. Este es un dia de especial alegria para los Religiosos; pues demàs de darlo la solemnidad, la consideracion de ser en el mismo sitio, y lugar donde sucediô: augmenta el gozo todo quanto se puede discurrir. Por la falda de este Monte passa la Carabana quando bà al Jordan: y apoco trecho, se baxa una cuesta muy aspera, y es el sitio donde Christo le dixo a sus Apostoles: Mirad Discipulos mios, que subimos a Jerusalen, en donde el Hijo del Hombre serà presso, azotado, y muerto en una Cruz. Al pie de esta cuesta hai una fuente muy buena, que llaman de los Apostoles, y en ella a porfia beben, y se laban todos los Peregrinos; yo lo hice, no solo a la ida, sino tambien a la vuelta. Caminando como tres leguas de este sitio llegamos a *Adomin*, que es el lugar donde dice el Evangelio que aquel hombre cayó

O 2 en

en manos de Ladrones, &c. Aqui eftan las ruinas de una Iglefia, y tambien de una cafa, que fegun la fabrica de lo que ha quedado, dá a entender que fue Mefon en algun tiempo. Como dos leguas mas adelante, entramos en los campos de Gericó, que fon muy efpaciofos, y defde efte fitio fe vé el Monte Hebo, donde muriò Moufés. Efte Monte eftá hàcia el Oriente, y a la mano derecha, aunque no tan lexos eftá el fitio en donde Chrifto Señor nueftro, diò vifta al ciego, quando venia de Gericò. Luego llegamos al Arbol donde fe fubiò Zacheo, para ver paffar a Jefu Chrifto, porque era de eftatura muy pequeño, y el Señor venia rodeado de la mucha gente que le feguia. Efte Arbol es muy hermofo, y dà una fruta que de ella fe faca azeite, que firve de remedio para muchas enfermedades. Del hueffo de la fruta, fe hacen Coronas para rezar, y fon muy eftimadas; yo cogì para una, que la

tengo

tengo en grande eſtimacion. De aqui fuimos al Santo Monte de la Quarentena, que eſtará como una legua, y para eſte viage, que ſolo le hacen los Religioſos, ò Peregrinos, Catholicos, le pedimos al Baxà algunos compañias de Soldados para que nos guarden de los Arabes. Las otras Naciones no ban al Monte de la Quarentena, no ſé qual ſea el motivo, ſolo ſé que en llegando a eſte ſitio, ſe paſſan de largo, y ban con el Baxà, el qual pone el ſitio, ò campaña en los campos de Gericó, donde nos eſperan

Eſte Santo Monte de la Quarentena, es muy alto, y el mas eminente de todo aquel païs: ſubeſe como media legua de aſperiſſimo camino, tanto que para poder llegar arriba algunos, es neceſſario, que ſe ayuden unos a otros. Es de advertir, que la gruta donde el Señor tubo el auyno, eſtá en la mitad del Monte, y con todo eſſo es tan aſpera la ſubida, que ſon muy pocos los

que llagan allà. Quando yo subì, de quarenta personas que comenzaron a subir solo llegamos arriba treze Religiosos, y un Peregrino con su muger. Lo cierto es, que es tan aspera la subida, que a no ser por tan piadosa causa, se pudiera juzgar a temeridad el querer intentarlo: porque por partes es lo mismo que subir por un muro arriba. De los que subieron fue uno el P. Procurador de tierra Santa, quien cantó la Missa, en la misma cama donde Christo dormia, que es una peña, y los demas la oficiaron. Cada uno delos que subimos llevaba atado a la espalda, uno el Caliz; otro el missal; otro la Casulla, y otro el Alba, assi de los demàs Ornamentos, que uno solo no pudiera: pues no hace poco en subir, aun el que và desocupado. Despues de la Missa, se cantó el Evangelio deSanto Disierto, y haviendo visto, y venerado tan grande Santuario, nos volvimos a baxar por el mismo camino: y es de ad-

advertir, que si mala es la subida, mucho peor es la baxada: porque se vienen mirando los despeñaderos, lo qual al subir no sucede. La Santa Capilla, ó Gruta donde se cantó la Missa, será capaz como para treinta personas; esta la adornó Santa Elena, aunque oy la tienen los Arabes muy adornada. En lo mas encumbrado del Monte donde no se sabe que ayga subido alguno, està el sitio de la ultima tentacion, y en el está fabricada una Hermita, dicen algunos, que por Santa Elena; mas yo dixera, que por ministerio de Angeles pues hombres naturales, no sé como pudieran aun subir. En toda la circunferencia de este Santo Monte hai muchas grutas que no pudimos vèr tanto por la prisa, de la Carabana, como por lo arduo del camino. En estas cuevas antiguamente havia Hermitaños de santa vida, que a imitacion del Señor, estaban haciendo penitencia: oy en dia no hai

alguno, pero dicen algunos de aquellos Villanos, que han ſubido, y que hai algunos cuerpos incorruptos: unos pueſtos de rodillas, otros en Cruz, y otras varias poſturas, todas ſingulares, y milagroſas.

Luego que llegamos abaxo, hallamos à nueſtros compañeros en una fuente, que eſtá al pie de la cueſta juntamente con los Soldados, que nos eſtaban eſperando para proſeguir la marcha. Con el agua de eſta fuente ſe riegan todos los campos de Gericó, que es tanta ſu abundancia, que hai muy baſtante para conſervarle fertil quaſi todo el año. Bebimos de ſus aguas, que ſon muy buenas, y haviendo caminado como un quarto de legua, llegamos a la Ciudad de Gericó. Oy eſtà muy deſtruida, aunque ſegun ſus grandes ruinas dà mueſtras, no ſolo de lo populoſa que fue en otros tiempos, ſino de la ſuntuoſidad de ſus edificios. Eſta Ciudad es la primera que de la tierra de

Pro-

Promiſſion ſe entregó a los hijos de Iſrael, y la que mandô Dios a Joſuè que la deſtruyera · como lo hizo, dando a toda ella ſiete vueltas con el Arca. Entre las muchas ruinas que tiene, ſe dexan diſtinguir otras, que dicen ſon de la caſa de Raab ramera, la que ocultò en el terrado de ſu caſa los exploradores de Iſraël. Por baxo de una cueſta que eſtà de la otra parte de la Ciudad, eſtà una fuente que llaman de Eliſeo, eſta tenia el agua ſalada, y como paſſaſe por alli el Propheta, los Gericanos le ſuplicaron que les endulzaſe el agua porque padecian grandes calamidades de ſed. Entonces el Propheta tomando un puño de ſal, y arrojandolo a la fuente dixo: *Eſto dice el Señor*; *ſanè eſtas aguas*, y quedaron muy dulzes, y ſuaves haſta oy como lo enſeña la experiencia. Yo bebì de ella con abundancia en conſideracion de ſer agua milagroſa: y lo cierto es que aunque ſe beba mucha parece que no daña como ſe ha-

ex-

experimentado en muchos. Como una legua de aqui, está la casa de Zaqueo, en medio de aquellos campos de Gericó, en donde tambien estan las ruinas de un Lugar que no supe que Lugar era: nos asomamos para ver la casa, y es muy buena, pues su hechura es a manera de Castillo.

Estos campos de Gericô, son muy frescos, y fertiles, y en ellos, y en las riberas del Jordan, se crian aquellas celebradissimas Rosas, a las quales compara la Escriptura a MARIA Santissima Señora nuestra. En el tiempo que nosotros bamos al Jordan, no se pueden coger; porque entonces no tienen sazon, por estar en yerba. Las que se tienen buenas, se cogen en el mes de Agosto, entre Assumpcion, y Natividad de nuestra Señora, cogenlas los Arabes, y como saben lo que las estimamos, se dexan pedir muy buenos dineros por ellas. Estas santas Rosas tienen una expecialissima virtud; y es,

que si alguna muger preñada trae el parto torcido, ô dificultoso, tomando una Rosa de estas, y echandola en una taza de agua, al instante se bá abriendo poco a poco la Rosa, y juntamente la muger, y pare con facilidad, y sin tantos dolores como otras: pero es de notar, que al instante que pare la muger es menester sacar la Rosa del agua; porque sino quedará la muger descoyuntada, y lastimada. Por esta virtud que tienen tan experimentada, se llevan estas Rosas por todos los Reynos, en donde son estimadas no solo de señoras particulares, sino de Princesas, y Reynas. Desde la casa de Zaqueo partimos para la campaña, ô sitio donde nos estaba aguardando el Baxá, con toda la Caballeria, Infanteria, y demas Peregrinos Griegos, y Armenios. En este camina hai un genero de Arboles, que aunque son muy espinosos, son tambien muy hermosos, y echan una fruta redonda que es muy dulze, y

suave

ſuave al paladar. Delhueſſo de eſta fruta ſe hacen Coronas que ſon muy eſtimadas, tanto por lo fuerte, como porque ſon de los campos de Gericô, y Rio Jordan, de donde tambien ſe ſacan. Tambien ſe ſaca azeite de eſta fruta, y es tan eficaz para todo genero de llagas, y heridas, que por penetrante que ſea la herida, à las veinte y quatro horas ya eſtá cerrada ſin que crie podre, ni materias. Luego que llegamos a la Carabana ſe deſcanſa, y en haviendo rezado ſe toma un refreſco para poder caminar a la madrugada lo reſtante del camino. El martes al amanecer tocan las Caxas, y Clarines para la marcha del Rio Jordan, al qual llegamos al ſalir el Sol, por eſtar poco menos de tres leguas de camino. Antes del Jordan como un tiro de eſcopeta eſtan las ruinas de un Convento antiguo que dá a entender era bien grande, y aunque no ſe ſabe que Religioſos le habitaban: pero ſe
dá

dá a entender seria de aquellos Monasterios de Monjes que otras veces habitaban esta tierra.

Luego que se llega al Rio Jordan, se pone un Altar con dos caras, y quatro lamparillas con sus velas porque no las apague el ayre. Luego se empiezan las Missas, y se dicen las q dá lugar la Carabana: unos años quatro, otros seis; el año que yo estuve, que fue el de 26. se dixeron seis Missas, y todos los Sacerdotes que no la dicen, comulgan con los Acolitos. En concluyendo con las Missas, nos baxamos al Rio, unos a bañarse por diversion espiritual, otros porque padecen algun mal el qual se quita con bañarse en este santo Rio. Yo creo que uno, y otro motivo me obligaron a arrojarme al agua: pues apenas entré quando se me quitô un vehemente dolor de estomago que tenia; y juntamente me divertì espiritualmente en consideracion que como sabia nadar me fui hasta el sitio donde

S.

S. Juan Baptizô a Chriſto Señor nueſtro. Eſte ſitio ſe conoce, y diſtingue muy bien; por milagroſamente luego que las agùas llegan a èl, hacen un remolino, y dan una vuelta como quien retrozede, y deſpues proſiguen ſu precipitada carrera. El Rio es muy profundo, y ancho, y aſſi por eſto, como por el peligro de los Arabes, no ſe puede paſſar de la otra parte, aunque yo huviera paſſado, ſi avozes no me detuvieran. El agua de eſte Rio es lindiſſima, y muy delgada, y por eſto beben de ella ſin canſarſe los Peregrinos, ni menos tienen miedo de que les ha de hacer mal. Deſpues nos bamos los Religioſos, y muchos Peregrinos por aquellas orillas a cortar bordones que los hai muy buenos, y ſon muy eſtimados: y aſſi miſmo a llenar fraſcos, y otras baſixas de agua para traer al Convento. Lo miſmo hacen los Peregrinos, aſſi Catholicos como Sciſmaticos, y con tal anſia, y devocion, que cada

uno

uno quisiera llevarse a su tierra, si fuera posible todo el Rio, junto con arboles, y plantas. Por todo este contorno, y en especial por las orillas delRio, hai unos paxaros muy hermosos, y cantan tan sonoramente que aboban a quien no los ha oìdo otra vez. Los Griegos, y Armenios se bañan un poco mas abaxo cerca del mar muerto que de aqui no està muy lexos; y para su resguardo llevan algunas compañias de Turcos. Estas Naciones luego que entran en el Rio comienzan a bautizarse unos a otros: el padre, a los hijos; el marido a la muger; y la muger, al marido: porque entre todos sus errrores, unos de ellos es, unos que es necessario este segundo bautismo del Jordan, para entrar en el Cielo, y otros no se bautizan hasta que vienen al Jordan.

Este Rio Jordan es muy nombrado en la Sagrada Escritura, y por èl passaron a pie enjuto con el Arca del Testamento, los hijos de Israel, quando entra-

entraron en la tierra de Promiſion. Por eſte miſmo Rio paſſaron ſobre ſu capa el Propheta Elias, y Eliſeo, y aqui tambien fue donde el Cuerbo le traxo a Elias la carne para que comieſſe. Y deſde aqui fue arrebatado para el Parayſo en un Carro de fuego, en donde le tiene el Señor en carne mortal, para los altos fines de ſu prubidencia. En eſte Rio fue limpio de la lepra Naaman Sciro, labandoſe, y bañandoſe ſiete veces, por mandado del Propheta Eliſeo. Aqui fue donde San Juan Baptiſta Bautizò a Chriſto Señor nueſtro, y el miſmo Señor Bautizô a San Juan, y aun a otras muchas gentes, como dicen varios Authores. Ultimamente, en eſte fue donde el EſpirituSanto deſcendió ſobre Chriſto Señor nueſtro, y el Eterno Padre le declarô por verdadero Hijo ſuo, y en quien tenia toda ſu complacencia, y agrado.

De la otra parte del Jordan como una legua, ſe ven las ruinas de una

Igleſia

Iglesia, que dicen fue aqui la aspera soledad, donde hizo penitencia San Geronymo. Antiguamente dicen era un Convento muy populoso, oy solamente se ven algunas pinturas de Santos; y aun se conserba la cueva donde el Santo hizo penitencia. Este Convento está junto al mar muerto, el qual se vè algo desde este sitio donde nos bañamos, aunque no fuimos allá por la prisa de la Carabana. Dicen los que han estado allà que tiene esta Mar las aguas tan gruessas, y saladas, que con dificuldad se ahogará en el, aun el que no supiere nadar. Tiene de largo este Mar como treinta leguas, y de ancho seis poco mas, ô menos. No hai en èl cosa viva de Pezes, ni otro pescado alguno, ni aun las Aves se atreven a volar por cima: porque como este Mar se juntô aqui pora aniquilar aquellas Ciudades de Sodoma, Gomorra, Adoma, y Seboin, con otras, que mucho que por permision de Dios no

permanezca viviente en todos eſtos contornos. En las orillas de eſte Mar hai un genero de Arboles, que tienen la fruta como mazanas, y muy viſtoſa: pero luego que uno la toma ſe queda vurlado; porque ſe deshace entre las manos como polvo. Tambien ſe crian unas piedras, y yo las he viſto, y tenido: mas no ſabrè decir que materia ſea la ſuya; pues no obſtante que ſon piedras en realidad, arden como carbones, y de hecho ſirven para encender, y caldear los hornos. Donde hai eſtas piedras, ſe cria un genero de betun negro, que es muy a propoſito para galafatear Navios; y tambien para conſerbar incorruptos los cuerpos de los Difuntos. Cerca de eſte Mar eſtá el ſitio donde antiguamente ſe via la eſtatua de ſal en que fue convertida la muger de Loth: oy me aſſeguran los que han eſtado alla, que ya no ha quedado raſtro de tal coſa, ſino ſolo la memoria, y tradicion de que eſtuvo alli. Fi-

Finalmente, luego que concluimos con nueſtra funcion del Rio, nos volvemos con la Carabana para los Pabellones. En medio del camino pone el Baxà una tienda, ô pabillon donde deſcanſa, y toma Café, y deſpues ſe cuentan los Peregrinos uno a uno: porque aqui es donde ſe le paga el tributo. Los primeros que entran ſomos los Francos, ô Religioſos, que no es poca fineza: porque con eſſo nos bamos a deſcanſar a nueſtras tiendas. Deſpues bà entrando toda aquella multitud, y como cada uno larga diez Piaſtras, dexan, ſino ſaciada, a lo menos algo guſtoſa la codicia de aquel Barbaro enemigo. Todo el Martes dura el pagamento en cuyo tiempo eſtamos acampados en los campos de Gericô, haſta que a la media noche tocan los Clarines, y Tambores, y luego al punto ſe comienza la marcha para Jeruſalen. A eſta Santa Ciudad llegamos al amanecer; y entramos por el Valle

de Josaphá, y Puerta de San Estebàn: pero se ha de advertir, que siempre que se ofrece passar por este Valle, llevamos la llave del Sepulchro de la Virgen, y entramos en el para cantar la Litania. En este camino, y jornada se padece mucho, y como los Peregrinos pobres ban a pie, y el calor que ya por este tiempo lo hace bueno, suelen murir muchos todos los años: pero en este año de 26. en que yo estuve, gracias a Dios, que no muriô alguno.

CAPITULO XX.

Visita del Santo Pesebre en Belen, y de los Santuarios, no solo del camino, sino de todas sus cercanias.

PRecifo serà en el Capitulo presente enjugar las lagrimas que pudieron causar los Santos Lugares de Jerusalen, que hasta aqui quedan visitados, por lo

lo acerbo de la Passion que en ellos se padeciô, por el Hijo de Dios Christo Señor nuestro, y convertir en alegrias los pesares para visitar ahora el Santo Portal de Belen: puesto que por si lo piede el sitio, y el mysterio. Llegôse el tiempo de visitar el Santo Pesebre, y Portal de Belen: y aunq̃ el afecto me quisiera siempre en Jerusalen; mas como no merece menos atencion el sitio donde naze, que el sitio donde muere, fue como preciso, dexando ya lo funesto, convertirse a lo gustoso, y alegre. Salimos de Jerusalen para esta romeria de Belen que dista solo dos leguas de camino, y a pocos passos, ô quasi junto al muro està la Piscina de Bersabè, donde se estaba labando quando David la enamorô, y sucedieron tantos pecados como dice la Escriptura, de que fueron causa a un mismo tiempo tanto la ociosidad del uno, como lo incauto de la otra. A la mano izquierda de este camino, se queda

el Monte Sion , y Valle Fulon ; y caminando como un quarto de legua por entre unos Paredones, y Olivos dexamos a la izquierda la Villa del mal Consejo. En esta Villa fue donde Cayfás juntò aquel Concilio de maldad contra Christo Señor nuestro. Y sin saber lo que se decia dixo: Combiene que muera un hombre, para que toda la gente no perezca; aunque ellos por indignos lo entendieron en otro sentido.

Como dos tiros de escopeta, se ven las ruinas de una casa del Santo Sacerdote Simeon. Una milla mas adelante estaba aquel arbol tan nombrado, llamado por esta tierra Terebintho de la Virgen MARIA, y es la causa segun dicen, que quando nuestra Señora iba de Belèn a Jerusalen con el Niño Dios para presentarle en el Templo, se inclinò el Arbol, como se hiciera reverencia al Criador,y a su Madre Virgen. Oy dia no hai ya tal Arbol, porque los Ara-

Arabes lo quemaron, quizà por darnos que sentir: y algunas porciones que quedaron por quemarse, las cogieron los Turcos, y Villanos, y despues nos las vendieron a muy buen precio. De los palos que se compraron a los Turcos, se hacen aquellas Cruzes, y Coronas que llaman del Terebintho de la Virgen, las quales son muy estimadas, por lo que dexo referido. Mas adelante, como cosa de un quarto de legua, y en la mitad del camino, està la Cisterna de los Reys Magos, llamada assi, porque en este sitio volvieron a ver la Estrella que havian perdido a la entrada de Jerusalen. Esta Cisterna es muy profunda, y tiene muy buena agua: de la qual bebimos por llevar calderita con su cuerda. A trecho de un tiro de mosquete sobre un montecillo a la mano derecha del camino, estan las ruinas de una Iglesia, ô Capilla, que era donde estaba el Propheta Abacuc quando le cogiô el Angel por los cabe-
 llos,

llos, y lo llebò hasta Babilonia, para que diesse de comer a Daniel que estaba en el lago de los Leones. Como cosa de un quarto de legua junto al mismo camino está un Convento de Griegos, que se llamaba San Elias: es un Convento muy bueno, y está en tan bella positura, y situacion, que desde èl se vèn muy bien, y con toda distincion las dos Ciudades de Jerusalen, y Belen. A las puertas del Convento por la parte de afuera, y quasi en medio del camino, está una peña, y en ella estampado con toda perfeccion el cuerpo de San Elias. Este milagro sucediô, quando huyendo el Santo Propheta de la impia Jezabèl se quedô dormido sobre esta peña, y el Angel le despertô trayendole de comer pan, y agua, y diciendole: Come, y bebe, y camina, porque aun es larga la jornada que te queda que andar. En esta misma peña está sembrado un Olivo, sin tener cosa alguna de tierra, que es

la

la que conserva los Arboles: assi por este prodigio, como por el milagro antecedente, y en honor del Santo Propheta, tengo de esta peña algunos pedacitos, que los estimo mucho.

Como otro quarto de legua, estan junto al camino las ruinas de la casa de Jacob, que despues fue Iglesia, y aqui fue donde muriô la hermosa Raquel, su querida esposa. Poco despues se entra en el campo de los Garvanzos, llamado assi; porque dicen, que estando en èl un hombre sembrando Garvanzos, le preguntô la Santissima Señora: que era lo que sembraba, y el respondiô desatento, que piedras; por lo qual toda la sementera se le convirtiô en chinas de la misma hechura, y tamaño de los Garvanzos. Destos Garvanzos no hai Peregrino, ni Religioso, que no coja con abundancia para traher a la Christiandad: el prodigio es, que cogiendo tantos, y en tanto tiempo, no se consumen, antes parece que

cada dia se augmentan mas, y mas. Un poco mas adelante à la derecha del camino, está el sepulchro de Raquel, venerado no solo de los Christianos, sino tambien de los Turcos: pues oy es Mezquita de ellos, y en sus cercanias se entierran los Turcos de Belen. Por lo que se puede registrar, dá a entender ser muy hermoso; pues su fabrica es en un quadro muy perfecto, y una Copula, ô media naranja que descuella por corona de todo el edificio. Como media legua de aqui hàcia la derecha, está la Ciudad de Rama, que quizà por su cercania al sepulchro de Raquel, dirá la Escriptura: *En Ramà se oyò una voz de llanto muy lastimoso, y es Raquel que llora à sus hijos.* Esta Ciudad ha sido tanta su desolucion, que de una Ciudad populosa ha quedado solo unos pocos de vezinos: siendo tanta su desgracia, que hasta el nombre ha perdido, y oy se llama la Villa de Botichela. De aqui ca-

caminamos un poco, y a mano derecha se queda el camino que bà a la antigua Ciudad de Ebron: oy dia apenas se conoce este camino; pues aunque antiguamente le frequentaban mucho los Turcos, ya no se atreben por el gravissimo peligro de los Arabes. Seguimos nuestro camino a la izquierda para Belen, ya pocos passos se enquentra con la cañeria que hizo Salomon, que viene desde *Fons signatus*, hasta el Templo de Jerusalen; qué hai mas de tres leguas de camino. Haviendo caminado como medio quarto de legua, llegamos a la Cisterna de David, de donde deseô beber el Santo Rey estando acampado con su Exercito a vista de sus enemigos, y para darle gusto al Rey, partieron aquellos valerosos Capitanes rompiendo Esquadras enemigas, y se la traxeron: pero en vista del peligro a que se expusieron, no la quiso beber el Rey, sino que derramandola en tierra se la sacrifi-

ſacrificò a Dios nueſtro Señor. Antiguamente llegaba la Ciudad de Belen haſta eſta Ciſterna, pues eſtaba a la puerta de la Ciudad: pero oy ha quedado Belen tan diminuta, que ſolo tendrà ochocientos vezinos poco mas, ô menos. Oy eſtà la poblacion apartada de eſta Ciſterna como cien paſſos, y ſi por cada lado ſe le ha quitado a la Ciudad cien paſſos de vivienda no hai duda que ſeria mas que mediana ſu poblacion.

Luego que llegamos a la Ciudad de Belen, demàs del guſto, y alegria que cauſan las cercanias del Santiſſimo Peſebre; no le tuve menos en ver, que ſalieron muchos niños hijos de los Catholicos, y beſandonos las manos nos guiaron al Convento muy alegres, y contentos, celebrando nueſtra bienvenida. Deſpues a la puerta de la Igleſia nos deſcalzan los chicuelos las Zandalias, para que entremos en la Igleſia a hacer oracion; y ellos ſe quedan

dan guardando el calzado, hasta que salimos, y nos vuelven a calzar. Antes de entrar en el Convento, hace una pluzuela muy hermosa toda enlosada de jaspe blanco, y roxo, y adornada de tres Cisternas, de quien se sirve no solo el Convento, sino el mas del vezindage. A mano derecha arrimado al muro, por la parte de afuera de la Clausura, està un quarto, ô sala bastantemente capaz, y esta era la Escuela de San Geronymo. Despues entramos en un plano, ô cimenterio de tres naves, que antiguamente servia de cuerpo de Iglesia: pues oy no hai mas Iglesia, que lo que antiguamente era Capilla mayor: el qual està atajado con un tabique de madera. No sé porque motivo no se serviràn de este cuerpo de Iglesia; pues està todavia muy bueno con algunas pinturas en las paredes de Prophetas, Apostoles, y otros Santos. Demàs de esto tiene este cuerpo de Iglesia, mas de quarenta columnas de jaspe

jaſpe blanco, y roxo de mas de ſeis baras de largo, y el grueſſo correſpondiente ſegun reglas de arquitectura. Dicen, que antiguamente paſſando por aqui el Virrey, ô Baxá de Egipto, viendo lo hermoſo, y grande de eſtas columnas, las quiſo quitar, y llevar al gran Cayro para un Palacio que tenia intento de labrar en aquella gran Ciudad. Pero apenas el Alarife comenzô a dar los primeros golpes, quando ſin ſaber de donde, ni como, ſaliô una Serpiente, y enrroſcandoſe en la columna à ſilvos, y latigazos la eſtuvo defendiendo haſta que los Turcos, y el Baxà deſiſtieron de tan ſacrilego intento.

Oy permanecen las ſeñales que dexô la Serpiente eſtampadas de los latigazos, y golpes, en aquella columna que comenzaron a derribar, queriendo Dios nueſtro Señor por medio tan eſtraño, y milagroſo defender las immunidades ſu caſa. Prodigio ha ſi-

do

do este tan maravillosamente eficaz para el escarmiento de aquellos Barbaros, que siendo assi que por aqui han passado muchos señores Turcos. y aun hospedadose en el Convento, jamàs ninguno desde entonzes ha sido osado a intentar semejante sacrilegio. Este pavimento, ô cuerpo de la Iglesia, tiene quatro puertas; de estas, dos sirven para la entrada de la Iglesia, ô Capilla mayor, y las otras dos, una sirve para entrar en el Convento de los Griegos, y la otra para entrar en nuestra Clausura. Estas puertas son muy medianas hechas assi de intento, porque quando vienen Turcos, ô Arabes no se entren con caballos en lo enterior del Convento como solian hacerlo antes, y lo mas sensible, aun en la Iglesia. En esta puerta tenemos de continuo dos Truximanes que sirven de guardas, y juntamente para dar de comer a los Turcos no solo a aquellos que vienen como pobres todos los dias a la sopa, sino tam-

tambien a los que vienen a hospedarse. El Convento es bastantemente capaz para la vivienda de quinze, ô viente Religiosos que le habitan, y tiene sus Oficinas muy buenas, casa de amasijo, y demàs la clase donde se enseñan los niños que en mi tiempo passaban de sesenta, todos hijos de los Christianos Catholicos de Belen. Assi mismo tiene el Convento dos Jardines muy buenos, que sirben de diversion a la Communidad, y juntamente de criar algunas ortalizas, con otros Arboles frutales, que creo no los tendran mejores muchos señores de la Christiandad. Fuera de la Iglesia principal, esto es, de la Capilla Mayor, hai otras Capillas muy buenas: pues demàs de la Capilla de Santa Cathalina, donde tenemos el Santissimo Sacramento, y se reza el Oficio Divino, estàn debaxo de tierra las Capillas del Santo Nacimento, donde està el sitio donde pariô la Virgen MARIA, el Pesebre donde recostô a

su Unigenito Hijo, y el Altar de la adoracion de los Magos. Despues de esta Capilla del Nacimiento, está la Capilla donde estuvo San Joseph mientras la Virgen pariò, y aqui fue donde el Angel le avisò del parto de la Señora, y como ya havia nacido el Niño. Luego està la Capilla de los Innocentes, y en ella hai una Cisterna muy capaz, aunque no muy honda, donde dicen que arrojaban los Niños conforme los degollaban por orden de Herodes. Yo he estado dentro de esta Cisterna, y causa gran ternura al considerar a aquellos Santos niños arrojados alli, muertos primero à puñaladas por la embidia del tyrano. A pocos passos està la Capilla donde San Geronymo tenia su estudio, y aun aqui dicen que hizo la traslacion de la Biblia: y ultimamente, aqui cerca desta Capilla està el sepulchro del mismo San Geronymo, el de Santa Paula, y Eustochio su hija, y el de San Eusebio.

Funciones annuales del Portal de Belen.

PRrimeramente, todos los Religiosos assi del Choro, como Legos assisten a todas las horas Canonicas, y a todos los exercicios espirituales sin que ayga dispensa para alguno como no esté enfermo. El Oficio Divino, y todas las funciones, se hacen con gran pausa, y circunspecion, de modo que en lo magestuoso tanto de la pausa, como de las ceremonias, parece una Iglesia Cathedral. Los Maytines son todo el año a media noche, y luego que àmanece se dice Prima, y despues las Missas, y a la hora costumbrada se canta Tercia, y Missa mayor con la misma formalidad que si estuvieran en medio de la Christiandad. Los dias de fiesta, todas estas funciones, que en los dias de trabajo se hacen en la Capilla de Santa Cathalina, son en la

Iglesia

Iglesia principal, y todos los dias sean ô no de fiesta,se hace despues de Completas una Procession, y visita de los Santuarios en esta forma. Desde la Capilla de Santa Cathalina sale toda la Comunidad processionalmente con velas en las manos, y la Cruz processional el Hebdomadario se pone sobrepeliz, y tambien dos niños de escuela se ponen sobrepeliz; ô Roquetes, y con dos Ciriales van delante haciendo la canturia. Assi caminamos a la Iglesia grande, y baxando las escaleras que hai en ella para la Capilla del Santo Nacimiento, se dicen en el sitio donde naciô el Niño los Hymnos, y Antiphonas del intento. Los niños cantores, luego que en los Hymnos, y Antiphonas se declara el Mysterio, señalan los chicuelos con su mano el sitio diciendo: aqui naciò; aqui fue recostado, aqui fue adorado; &c. Luego despues se inciensa el Altar, y dicha la Oracion, se va a el Altar del Santo Pesebre, al de

la adoracion, y a todas las demàs Capillas que arriba quedan mencionadas. Entre el Altar del Pesebre, y el sitio donde se arrodillaron los Magos, està una piedra en q̃ estuvo mientras la adoracion sentada la Virgen MARIA, y en ella recivió los dones de Oro, Incienso, y Myrra. Visitados en esta forma todos los Santuarios, y Capillas que estan debaxo de la Iglesia, y haviendo rezado en ellos para ganar las Indulgencias, sube la Comunidad por otra escalera distinta que viene à parar a la Capilla de Santa Cathalina, y en ella se finaliza con la Letania, y otras Oraciones. Aunque todas las Capillas que se visitan estan debaxo de tierra, tienen todas muchas Lamparas ardiendo siempre, y deste modo hace poca falta la luz del dia. En la Capilla del Santo Nacimiento, hai mas de veinte Lamparas de plata muy hermosas, y como la Capilla no es muy grande: pues tendrá de largo veinte y ocho pies, y de

ancho diez, ô doze, alumbran tanto, que no se encubre ni aun la mas minima pintura.

Al pie del Altar del Nacimiento, està un cerco de plata, que denota el sitio de donde los Angeles cogieron al Niño despues de nacido, y se lo pusieron en las manos a su Beatissima Madre. Pero lo que mas admiracion causa, es, que junto al Pesebre a la mano izquierda, està una Losa grande con una figura que dá a entender ser de San Geronymo: lo particular està en que nadie dice, ni dá noticia, de donde ô como vino alli esta figura. Lo que yo discurro es, que como el Santo Doctor era tan devoto del Santissimo Pesebre, permitiô Dios nuestro Señor, que en pago de su tierna, y catholica devocion quedàse junto al Pesebre para siempre su figura, puesta quizà por ministerio de Angeles. Tambien es de notar, que el techo de la Capilla del Santo Nacimiento es todavia el mismo q̃ fue testi-

go de ver, y encubrir al mismo Niño Dios: porque no se ha llegado, ni cubierto con losas de Jaspe, como está lo restante de la Capilla.

Del Octavario que se hace en Belèn al Santo Nacimiento del Niño Dios.

LA vispera de nuestra Señora de la O, sale de Jerusalen el Reverendissimo Padre Guardian con todos los Religiosos, y Peregrinos para Belèn, y ban acompañando algunos hombres Christianos, ò Turcos con sus armas por el peligro de los Arabes. Luego que se llega a Belèn, hace la tabla de los Oficios el Maestro de ceremonias, y con esso sabe cada uno lo que le toca de obligacion en el Octavario; porque despues ha de estàr todo executado muy a tiempo, y que no ayga yerro por amor de las Naciones que nos miran. Para la Calenda de Natividad, se previene el Vicario de Choro

Choro principal, ò aquel que tiene mejor voz: de modo, que el oìr una Calenda en Belèn, es lo que se puede desear de ternura, y devocion. De manera, que si esta funcion en qualquier parte que se execute es tan tierna, y que causa muchas lagrimas, como saben los experimentados: considere ahora el piadoso, executada essa misma en el mismo sitio donde sucediò el Mysterio, a què devocion no moverá? Confiesso con ingenuidad, que aunque es tan notoria mi tibieza, que quando tuve la fortuna de hallarme en esta funcion en Belén, que fue tanto lo que llorè, y lloraron otros, que ya parecia extremo.

Para las Visperas que se cantan con la mayor solemnidad que es posible, se viste de Pontifical el P. Guardian, y fuera el Diacono, y Subdiacono, y Acolitos, se visten mas de veinte Religiosos con Capas, y Dalmaticas de los mejores Ternos de tierra Santa.

Con toda esta magestad se cantan las Visperas, los Maytines a media noche lo mismo, siendo tanta la alegria, y ternura de esta noche, que dá por bien empleados los trabajos padecidos, por hallarse una noche de estas en Belèn. Para esta funcion ponen un Niño tan en extremo hermoso, y proprio, que la primera vez que le vì me pareciò ser verdadero: pues es tan proprio, y tan al vivo, como que fue dadiva de una Emperatriz para este intento. Esta noche luego que se canta el Evangelio de la Missa primera està ya este Niño puesto en el mismo sitio donde estuvo el verdadero quando naciò, y quando llega el Diacono a aquellas palabras: *Peperit Filium suum Primogenitum*; se le quita el velo que lo cubre, y queda tan hermoso, y proprio que parece el verdadero. Despues quando se dice: *Reclinavit eum in præsepio*; lo toma el Diacono, y le lleba a reclinar

al mifmo Pefebre donde fucedió en realidad, y como el Pefebre aftá lleno de paxas, el Niño encogidico como fi eftuviera erizado de frio, es tanta la laftima que caufa, que no hai ojos enjutos en efta ocafion. Defpues de acabada la Miffa, ban los Religiofos de dos en dos a adorar al Niño, comenzando el primero el Padre Guardian, difpues los Diaconos, y affi de todos los demàs. Quedafe el Niño recoftado en el Pefebre, hafta la Pafqua de Reyes, y los Religiofos lo ban velando de dos en dos, ó mas, conforme la devocion, que en algunos es tanta, que mientras dura el Niño en el Pefebre, hai Religiofo que no fe acuerda ni aun de comer, ni como fe ha de apartar de aquel lugar. En todo el difcurfo de efta Octava, no es pofible que ayga animo en qualquiera que tenga fè de los Myfterios para apartarfe del Santo Portal, fegun la devocion, y fervor

vor que causa este Santissimo lugar. Para consuelo de los Religiosos ordena el Padre Guardian esta noche, que cada uno de los Sacerdotes diga las Missas en el Altar, ó Altares que cada uno segun su devocion gustase. Todos los dias de esta Octava hai Sermon, los quales se reparten en esta forma: la Nacion Italiana tiene dos; lo mismo la Nacion Española, y Francesa; uno los Tudescos, y otro en Arabo, que en esta lengua siempre es el Curato, ó Cura de San Salvador. Todos estos Sermones son a la Missa de Tercia, y es una marabilla vèr, y oir los afectos tiernos del Predicador: pues en esto cada Nacion quiere echar el resto, y abentajarse a la otra.

Visita

Visita de los Pastores.

EL segundo dia de Pasqua se bá a visitar el sitio, y lugar de los Pastores en donde estaban con sus Obejas, quando el Angel les anunció el Nacimiento del Mesias, y Dios verdadero. Hai desde Belén a este sitio media legua corta; pero con todo esso es menester llebar gente de armas por el peligro de los Arabes: pues toda la tierra, y aun todos señorios del gran Turco están infectos de tan mala gente, que son mucho peores que en España los Gitanos. Llebase Recado para decir Missa que se dice en una tan sola Capilla, que ha quedado de una hermosa Iglesia que fabricó Santa Elena. Con unas piedras formamos el assiento, ó mesa del Altar que ni aun esso ha quedado, y se cantó la Missa, y Letanias, e otras Antiphonas con que dimos fin a la funcion. Este sitio

causa gran devocion, y parece que está uno mirando la sencillèz de los Pastores, previniendo sus rusticos dones, para regalar al Niño. Este sitio està en un hermoso llano todo cercado de Olivos, y dicen algunos, e por alli es constante tradicion, que son de aquellos tiempos; de ellos se hacen Coronas, y Cruzes que son muy estimadas. Quando nos volvimos para el Convento nos venimos por otro camino por vér, y visitar la Villa de donde eran los Pastores. Este lugar es oy de Turcos, y tan fieros salvages, que lo mismo es vèr a un Religioso, que apedrearlo: por lo qual, siempre que se va a esta visita se lleva unas alforxas de pan, con que los aquietamos. En este lugar está un pozo que llaman de la Virgen MARIA, y fue que estando un hombre sacando agua le pidió la Señora de beber porque passaba por alli, el hombre anduvo tan grosero, que no se la quiso dar: por lo qual permitió el Se-
ñor

ñor que para que bebiera nueftra Señora, fueffe creciendo el agua hafta derramarfe por la voca. La vez que yo hice efta romeria, viendo que venia un Turco a facar agua, me quedè atrás de los compañeros folo por vèr fi el Turco me daba de beber, pero èl anduvo tan villano que lo que me dió fueron muy buenas pedradas: y fi en la fuga no huviera quitadome de enmedio, me parece que a palos acabara con migo fegun lo que fe indignó. Antes de entrar en Belèn, vifitamos la cafa del feñor S. Jofeph, y fue donde el Santo trabaxaba mientras eftuvo en Belèn: pero es una laftima, que los Turcos la tienen tan deftruida, que oy apenas fe conocen los cimentos. Saliendo de aqui hàcia el Convento, antes de llegar á èl fe vifita una gruta, ó cafa que eftà debaxo de tierra, aqui es donde viniendo de Jerufalen la familia fagrada, y caminaban para Egipto, pararon un dia mientras el feñor San Jo-

ſeph buſcaba, y prevenia algun manteniimiento para tan largo viage. En el tiempo que eſtuvo aqui la Santiſſima Señora, dandole alguna vez el pecho al Niño ſe debiron de derramar algunas gotas en el ſuelo: por lo qual tiene la tierra de eſta caſa tal virtud, que ſi a alguna muger que eſtà criando ſe le retira la leche, ò no la tiene, en tomando una poca de eſta tierra en un baſo de agua, le viene con tanta abundancia, que es una marabilla. Y eſte prodigio es tan cierto, y comprobado, que no ſolo ha ſurtido efecto aun en las Turcas, ſino que aun a las Bacas que tienen eſta falta, ſe la dán los Turcos, y al inſtante les viene la leche. Tambien las Turcas, y Turcos toman de eſta tierra quando tienen calenturas, y ſe les quitan al inſtante: por lo qual le tienen tal dovocion a eſta caſa, que a ſu coſta le tienen ſiempre encendida una luz a la Ladra; que aſſi llaman a nueſ-

tra Señora. Quando yo estuve en esta gruta tenian alli un pucherillo con azeyte, y atizamos la Lampara que es un tiestezuelo. En esta misma gruta dicen algunos que estuvieron los Reyes Magos, y aqui fue donde el Angel les avisó, que para volverse a sus tierras tomassen otro camino, y no volviessen a Jerusalen, vurla que sintiò muy mucho el hipocrita Rey Herodes. Esta gruta se llama de la leche de la Virgen, y en ella hai concedidas muchas Indulgencias, y de la tierra de esta casa cogì una buena porcion para traer a la Christiandad, y lo mismo hacen todos los Peregrinos.

Visita del Tercero dia de Pasqua.

EL tercero dia de Pasqua despues de comer la santa Comunidad, bamos a visitar el sitio que llaman *Fons signata, y Hortus conclusus*. Esta Fuente, y Huerto, son muy nombrados por compararse

pararſe a ellos la Santiſſima Virgen MARIA, y aſſi miſmo porque demas de ſer hermoſas fabricas, lo fueron tambien del Rey Salomon. Eſte ſitio eſtará de Belen una legua, ô legua y media, y para hacer eſte viage llebamos hombres de armas, y Soldados para que nos defiendan de los Arabes. *Fons ſignatus*, es una fuente muy hermoſa deſde la qual llebaba Salomon el agua para el Templo, para cuyo efecto hizo una cañeria de mas de tres leguas de largo, que es la diſtancia que havrà haſta Jeruſalen. En eſta fuente ſe entra por debaxo de tierra, y allá dentro tiene grande apartamientos, y ſalas, todas enloſadas a lo moſaico: pero oy eſtá todo laſtimado, aunque el agua ſale con mucha abundancia de ſu nacimiento. Junto a eſta fuente hai un fuerte Caſtillo, que han hechos los Turcos para que en èl ſe recogan los paſſageros, que van, y vienen a Hebron: y por eſte medio evitar lo peli-

groſo

groso del camino. Por baxo del Castillo estan las Oficinas que llaman de Salomon: estos son unos estanques de agua muy hermosos que estan debaxo de tierra, y el agua tambien iba para Jerusalen, y son tan fuertes, y hermosas, que parece que estan acabadas de hacer. Mas abaxo como cosa de un quarto de legua, está *Hortus conclusus*; está en el mismo arroyo, ô torrente, y aunque segun la significacion del nombre: *Conclusus*, dá a entender que estaba cerrado, pero pudo ser en a quel tiempo de Salomon: mas oy no solo ha perdido la cerca, si acaso la tuvo, sino que ha quedado tan pobre de arboles, que solo tiene unos dos, ô tres Olivos. Junto a este Huerto está una fuente muy copiosa de agua, y creo seria el manantial que regaba el Huerto: oy en dia no tiene mas particularidad, que ser el agua muy buena, pues cria algunos Pezes, y Berros.

Visita de San Saba.

EL ultimo dia de Pascua muy de mañana, vamos a San Sabà, que es un Monasterio de Monges Griegos, que està de Belen como tres leguas, y tres del Jordan; otras tantas de Jerusalen, y lo mismo del Mar muerto. De modo, que este Convento està en tal situacion, que viene a estar en medio de estas quatro partes: Jerusalen; Belen; Mar muerto; y Rio Jordan. Para hacer este viage se llevan muchos Christianos, y Turcos con armas, por el comun peligro de los Arabes, que mientras mas solitarios son los sitios, los hai en mayor abundancia: y es esta una gente tan ociosa, y vagamunda, que sino lo hurta, no lo come. En este Santo Desierto hicieron penitencia, y se criaron S. Sabà, que fue Abad, S. Juan Chrysostomo. S. Zirilo Gerosolimitano, y otros muchos Santos, que

que para referirlos ſolamente, era meneſter un libro aparte. Era tanta la abundancia, y multitud de Santos Barones, que otras veces poblaban eſtos Deſiertos, que ſi hemos de eſtar al dicho de algunos Authores, en tiempo que San Sabà fue Abad de eſte Monaſterio, tenia catorze mil Monges debaxo de ſu dominio, y obediencia. Toda eſta multitud de ſantiſſimos Barones eſtaban tan unidos, y conformes en la charidad, y amor fraternal, que al ſonido de una Campana, ſe juntaban en el Monaſterio por caterbas, porque todos no es poſible que cupieran: y alli ſin hablarſe unos a otros oìan los ſaludables preceptos de ſu Santo Prelado, y para la execucion, ſe retiraba cada uno donde tenia ſu alvergue. Lo cierto es, que cauſa grandiſſimo dolor, ver que lo que antes eſtaba habitado de tan exemplares vidas, y ſantiſſimos Religioſos, ſea oy habitacion de unos Griegos, no ſolo

Scismaticos, pues niegan la primacia, y obediencia al Romano Pontifice, sino tambien Hereges, que niegan, que el Spiritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Con todos estos defectos que cada uno de ellos basta para condenarse, viven en este Monasterio ocho, ô diez Monges, haciendo una rigidissima penitencia, pero infructuosa, por lo que queda referido. En el discurso de veinte y quatro horas, no comen mas que una vez, y esso con tanta parcimonia, que todo el regalo se reduce a un poco de pan muy negro, y unas legumbres mal cocidas. La fabrica de este Monasterio es de suyo muy fuerte como lo pide la necessidad del sitio: pues demàs de estar todo cercado de muy altas, y fuertes murallas, tienen un Castillo con su Torre, tan eminente que dà vista por todas aquellas soledades. En esta Torre tienen de continuo un Monge, el qual sirve de atalaya, y luego que descubre algun peli-

peligro, avisa al Monasterio por medio de una campanilla, cuya cuerda llega hasta la Torre. Quando yo estuve en este Monasterio, me contô el Monge que servia de atalaya, que ya havia mas de diez años que estaba en aquella Torre, sin baxarse para cosa alguna; pues aun la comida la tiraba con otra cuerda. Considere ahora el piadoso Lector, si todas estas mortificaciones tuvieran aquella basa, y fundamento, que se requiere para lo meritorio, qual seria este para con Dios nuestro Señor a vista de tal rigor, y aspereza

Visitamos el sepulchro de San Sabà, y el de otros Santos, que aunque son Hereges estos Griegos, los veneran, creo que es, no por lo que tuvieron de Apostolicos Romanos, sino porque fueron Griegos. Tambien vimos las Celdas de San Sabà, San Juan Chrisostomo, y San Zirilo, que todavia estan en pie: pero tratadas como de Griegos, que es quanto se puede ponderar para

quien los conoce. La noche de los Innocentes nos quedamos en el Monasterio, y a media noche le cantamos los Maytines a San Sabà, y al amanecer la Missa, todo con licencia del Prelado del Monasterio. Los Monges, aunque tan enemigos, y perseguidores nuestros, lo hicieron muy bien esta vez: pues demàs que nos dieron ropa para dormir, nos daban tambien para comer de sus pobres manjares, pero no lo huvimos menester, porque de Belen se lleba en dos Camellos todo lo necessario. A la vuelta nos venimos por la gruta, ò cueva de Saul: y llamasse asi, porque en ella pudiendo a su salvo matarle David, se contentò solo con un pedazo del manto capitular, que llebaba puesto.

Visita de Santa Paula.

OTro dia de los de la Octava de Natividad, determinò el Reverendissimo P. Guardian, que fuessemos a vi-

a visitar el Convento de Santa Paula, Eustoquio, discipulas que fueron de S. Geronymo, y muy hijas, è imitadoras de los ardores de su espiritu. Este Convento estará de Belen como media legua, caminando quasi hàcia el Oriente: oy dia no se ven mas q̃ las ruinas, pero en ellas demuestra haver sido una fabrica muy sumptuosa. En este Convento fue Prelada Santa Paula, y despues de su muerte le sigiô en la Prelacia, y espiritu su hija Eustoquio, y de ambas fue Director el señor San Geronymo como queda dicho. No hai en el cosa memorable, mas que una casilla que tiene alli un Turco: discurro que es para pedir limosna a los passageros, y a nosotros quando vamos a visitar este Santuario. Rezamos para ganar la Ingulgencia, y haviendo regalado al Turco nos volvimos a Belen.

En estas, y otras visitas se emplea la Comunidad los dias de là Octava de

Natividad, y assi el P. Guardian, como todos los Religiosos, y Peregrinos estan en Belen hasta la Pasqua de Reyes; porque en este dia celebra de Pontifical el P. Guardian. El mismo dia de Reyes acabadas todas las funciones, y despues de comer, señala el P. Guardian los que han de ser moradores de Belen, los de San Salvador, y Santo Sepulchro en Jerusalen, y los de la Montaña de Judea en el Convento de S. Juan. Yo tuve la fortuna de quedarme este año por morador de Belen con el oficio, a cargo de cozinero, que por serlo de tal casa, estimaba mas mi oficio que si fuera qualquier Mitra. Con esta casualidad tuve lugar de ver, y notar algunas cosas que me causaban grandissima devocion, y ternura, y era lo primero, que todo mi entretenimiento al tiempo de comer era con los niños de la Escuela, que mientras les repartia la comida, les hacia cantar Salves, y Letanias en obsequio de mi Ma-
dre

dre puriffima : y como los muchachos tenian la paga tan a la vifta, cantaban como unos Seraphines. Es de notar, que todos eftos niños que andan a la Efcuela del Convento eftan a pupilo en èl, y affiften al Choro, faben el canto llano, y cantan con la Comunidad, como lo hacen los Seifes en las Cathedrales. Eftos niños fon hijos de los Chriftianos Maronitas, y nos los entregan defde que tienen feis años, hafta los diez, ô onze en cuyo tiempo aprenden a leer latin, ô romance, a efcribir, la Doctrina Chriftiana, y el Canto llano.

Todos los dias defpues de comer la Comunidad, me fregaban la loza, y defpues van feis al Refectorio con unas efpuertas por el pan que a cada uno fe le dá una libra todos los dias: y otros feis bienen a la cozina con unos dornillos grandes, y alli fe le echa la comida para mas de fefenta, ò fetenta que fon ellos. Eftos niños firven en las Proceffiones de Acolitos, y fiempre

què

que va la Proceſſion al Santo Natal, nos deſcalzan antes de entrar, y quedandoſe alli quatro, ô ſeis para guardar l.s Zandalias, nos vuelven a calzar quando ſalimos, y ſe acaba la funcion. Lo que mas admiracion, ò devocion me cauſaba, era lo que pudiera depo• ner con juramento de haverlo notado muchas veces; venir las mugeres Chriſtianas a la Capilla de el Nacimiento, y ſi alguna trae niño aunque ſea del pecho, lo miſmo es entrar la muger en la Capilla, que hechar a llorar el niño, y no callar aunque le den el pecho, ſino lo llevan a que beſe en el ſitio donde naciô el Niño Dios, y al Peſebre donde fue reclinado. Si los chicuelos ſon algo grandes, ſe eſcapan de los brazos de la madre, y gateando ſe van a eſtos dos ſitios, y aunque ellos no ſaben beſar, todo es andar poniendo las boquillas en el ſuelo, con lo qual eſtan mas contentos que unas Paſquas. Yo viendo eſtas coſas me edifi-

caba

caba mucho, y me acordaba de lo que tanto antes predixo David, que de la boca de los infantes, y niños del pecho perficionaria su alabanza: esto es, la confession del Santissimo Nombre, y Fè. Tambien notè con toda reflexion, que es tan al contrario los niños de los Turcos, que hai algunos que apenas saben andar, y quando nos ven, cogen piedrecillas para tirarnos.

CAPITULO XXI.

Visita de la casa de San Juan Baptista en las Montañas de Judea.

CElebrase la fiesta de San Juan Baptista, en su propria casa en las Montañas de Judea, lugar en donde naciò el santissimo Precursor, y en donde estuvo hasta que Herodes publicó aquel cruel edicto contra los niños Innocentes. Luego que llega la vispera de este Divino Precusor, sale

de

de Jerusalem el Reverendissimo Padre Guardian com todos los Religiosos, y Peregrinos, de modo, que para las Visperas, estan ya en el Convento de S Juan. Para este dia los Religiosos Españoles, a cuya quenta corre este Convento, y fiesta le tienen tan adornado, que es una admiracion el desempeño de la Nacion Española. Toda la Iglesia está colgada de Tapizerias de seda muy hermosas, los Altares con mil primores de flores contrahechas, y muchas alhajas de plata, y oro: pero con especialidad, entre todo se lleba la atencion, la Capilla donde nació el Santo Precusor. Dista este Convento de Jerusalen dos solas leguas, y su fabrica aunque no muy grande; pero es el Convento mas formal que tiene toda tierra Santa. Toda su hechura, es al modo, y con la misma planta que un Convento de Padres Descalzos en nuestra España; y es ya como cosa sentada que el Guardian de él siempre ay-

ga

ga de ser Español. Con este motibo, assi el P. Guardian de San Juan, como todos los Religiosos le tienen tan alhajado este dia, como que ha de estar a la vista del Reverendissimo P. Guardian de Jerusalen; de Griegos, y Armenios, y muchos Turcos, y Arabes; que todas estas Naciones concurren para la fiesta.

La vispera del Santo, se viste de Pontifical el P. Guardian de Jerusalen con mas de veinte Capas, ò conforme es el numero de Religiosos que concurren. Cantanse las Visperas con mucha solemnidad, y armonia con algunos instrumentos, de modo, que todas aquellas Naciones de Griegos, Armenios, Turcos, y Arabes, quedan admirados al ver tanta magestad, no solo del canto, sino tambien de lo precioso de los ornamentos. A media noche se cantan los Maytines con la misma solemnidad, y pausa, y al dia siguiente celebra de Pontifical el P. Guardian,

dian, en cuya Missa predica un Religioso Español. En este dia se procura agasajar muy bien a todos los que concurren; a los Griegos, y Armenios por conservar la paz, y a los Turcos, Arabes, por evitar el castigo, y que nos dexen morar, y venerar en tan santissimos lugares. Por esta causa es en este dia muy crecido el gasto, y ninguno el recibo: salvo quando este es de parte de los Griegos en pesadumbres que nos buscan cada dia: y de parte de los Turcos, y Arabes, en castigos con que nos afligen, por sacarnos el dinero.

Como un tiro de mosquete de este Convento està la casa de la Visitacion, que al parecer devia de ser alguna casa de campo de Zacharias padre de S. Juan, y en ella fue donde la Santissima Reina del Cielo visitò a su prima Santa Isabel. En esta casa de campo, fue donde al verse las dos Primas el niño Juan, comenzô a dar saltos de

contento en e vientre de su madre, que fue el motibo porque con Divina luz conociô al Redemptor del Mundo en el vientre de la suya. Aqui fue donde Santa Isabel saludô a MARIA Santissima nuestra Señora, bendiciendo el fruto de su vientre, y la Señora respondio con el Cantico de *Magnificat*; que en esta ocasion le compuso la Santissima Señora. Aun no pararon aqui los mysterios, y marabillas; sino que estando el Santo Zacharias mudo como dicen algunos, ò muy tartamudo como quieren otros, rompiô el Señor la torpeza de su labio, y lengua, y compuso el Cantico de *Benedictus*. En esta casa donde tantos mysterios se executaron, venimos el dia de la Visitacion, y se canta la Missa con mucha solemnidad, y las Horas, y juntamente se canta la *Magnificat*, y *Benedictus*, y en la Missa comulgamos los Acolitos, con mucho contento de nuestras almas, por ser en casa donde

estuvo

estuvo tanto tiempo la Virgem MARIA. Aqui estuvo la Santissima Señora, hasta despues que Santa Isabel havia parido al niño Juan, y en este tiempo que fueron mas de tres meses santificò este sitio la Señora del Cielo con su admirable presencia. Despues que Santa Isabel pariô, le assistiò en el parto, y muchas veces tomò en sus brazos al niño, quien se puede creer piadosamente que al verse en ellos tendria grandissimos contentos de su Alma. Entre esta casa, y el lugar en donde està el Convento, hai una hermosa fuente: y dicen algunos, que à ella venia la Virgen MARIA, a labar los pañales del niño Juan: yo me persuado, que si la Virgen venia a esta fuente seria para otra cosa; porque ni la santidad de Isabel havia de permitir en su prima tal baxeza; ni es de creer que en una casa tan opulenta como la de Zacharias, faltarian criadas que lo hiciessen. Yo con la fè de que en

en ella estuvo la Virgen como es comun tradicion de los antiguos: bebi de sus aguas, y me labé muy bien, y lo cierto es, que el agua es tan buena, que aunque no fuera por este respecto, ellas mismas estan combidando con lo crystalino, y delgado de sus corrientes. Antiguamente dicen que en esta casa de la Visitacion, havia un Convento muy capaz, fundacion de Santa Elena, y lo dan a entender las grandes ruinas: pero oy solo ha quedado el aposento, ò sala donde estuvo Santa Isabel, y nuestra Señora, y una escalera por la qual dicen subiò, y baxò muchas veces la Virgen MARIA.

Visita del Desierto de San Juan.

EL Santo Desierto de San Juan, es aquella cueva, ò gruta en donde se retiró Santa Isabel con el niño Juan huyendo de la persecucion de Herodes,

des, lo qual ſucediô deſpues de la muerte del Santo Zacharias. Eſtà eſta cueva en unas Montañas muy aſperas, que caen junto al arroyo del Terebinto, caminando del Convento hacia la parte del Poniente. Aqui eſtuvo eſte ſantiſſimo niño con ſu madre; aunque tan neceſſaria compañia le faltô muy preſto, pues muriô la madre dentro de pocos años, dexando a eſte guerfanito en un total deſamparo. Supo eſto MARIA Santiſſima nueſtra Señora, por revalacion Divina, y valiendoſe de la authoridad de Reyna, y Señora de los Angeles, mandô a algunos de ellos aſſiſteſſen al niño Juan, y le adminiſtraſſen lo neceſſario haſta que el chico fueſſe capaz por ſi miſmo de buſcar el mantenimiento. Con tan angelical aſſiſtencia fue creciendo el niño, y como la gracia hacia mayores jornadas que la naturaleza, dentro de muy poco tiempo era ya capaz del buſcar lo neceſſario para conſervar la

vida contentandose con algunas yerbas, y otras comidas silvestres. Esta penitentissima vida exercitô en esta cueva el divino Juan, hasta que guiado de su espiritu, ó por mejor decir, llamado por inspiracion Divina, baxô a las riberas del Jordan, a predicar el baptismo de penitencia, y modo de prepararse para recibir al Mesias verdadero Christo JESUS N. Salvador.

En este sitio havia antiguamente un Hospicio, ó Convento, hecho por Santa Elena; mas oy ya no han quedado mas que las ruinas, y entre ellas una Capilla, donde el Santo assistia de continuo. A esta Capilla se sube con grandissimo trabajo, porque como todo está fundado en peña viva, ó la subida se ha gastado, ó desde luego fue muy trabajosa, y en extremo aspera. En el sitio donde el Santo dormia hace como una messa de la misma piedra, y oy sirve de Altar en donde se dicen las Missas

quando ſe và a eſta jornada. Por cima de la Hermita eſtà un hermoſo Arbol, que llaman el Terebinto de San Juan, y aunque eſtá muy frondoſo, y freſco, hai quien diga, es de el tiempo de San Juan, y que debaxo de èl ſe ponia el Santo en oracion. De eſte Arbol ſe hacen Coronas, y Cruzes, y ſon muy eſtimadas entre los Chriſtianos. Al pie de la ſanta gruta nace una fuente de la miſma peña, que ſegun algunos criò Dios alli, para que el Santo bebiera, y tuviera el agua para lo neceſſario. Mas arriba de la gruta, y del Terebinto, eſtan las ruinas de una Capilla, y en ella como dicen algunos Authores fue ſepultada Santa Iſabel, que ſeria por miniſterio de Angeles; pues no havia otros que lo hicieſſen. Haviendo viſitado, y adorado eſtos ſantiſſimos lugares, nos volvimos al Convento, no por el camino que haviamos traido, ſino por otro, por cauſa de viſitar la

piedra fobre la qual predicaba el Baptifta. Y aunque efta piedra eftà oy en el Convento de S. Juan, vifitamos el fitio donde eftubo para ganar la Indulgencia. Efta piedra viendo los Religiofos, que los Turcos, y Judios hacian en ella mil indecencias en odio de nueftra Santa Fé Catholica, fe la traxeron a el Convento para la veneracion debida, y en fu lugar hicieron un cerco de piedras, para que no fe pierda la memoria de tan venerado fitio.

Vifita del lugar donde fe cortò el Leño para hacer la Santiffima Cruz de Chrifto.

DEfpues que volvimos de la vifita de San Juan de la Montaña, vifitamos el fitio, en el qual fe criò el Leño Sagrado, de que fue formada la Santiffima Cruz, en que diò el ultimo aliento el Author de la mifma vida. Efte

ſitio eſtá, viniendo de San Juan para Jeruſalen, como media legua antes de llegar a la Santa Ciudad: por cuyo motibo, ſe guarda ſiempre eſta viſita para la vuelta de las Montañas de Judea. Aqui ſe conſerba oy un Convento, en donde moran quatro, ó ſeis Griegos, el qual tiene una Igleſia muy buena de dos Naves hecha al uſo de la Chriſtiandad. Todavia ſe conſerban en eſta Igleſia muchas, y buenas pinturas de los Padres antiguos de la primitiba Igleſia, y otras de Apoſtoles, y otros Santos. Todo el pavimento de la Igleſia eſtá enloſado de jaſpes blancos, y aunque algo gaſtados por la poca curia de los Griegos, dá a entender que en ſus principios fue obra muy primoroſa, y que coſtaria muchos reales el hacerla. Debaxo del Altar mayor, eſtá un hoyo baſtantemente grande, con un cerco de plata, y unas letras que no pudimos leer por eſtar en Griego. En eſte miſmo oyo es comun tradicion

que

que se criô aquel dichoso Arbol de que se hizo la Santissima Cruz, y me persuado que las letras que tiene el circulo de plata, dan a entender esto mismo. Antiguamente este Convento era nuestro; pero lo desampararon los Religiosos, porque una noche vinieron los Arabes, y algunos Turcos villanos, y haviendo muerto a todos los Religiosos, robaron el Convento. Desde este Convento a Jerusalen, quasi en la dimidiacion del camino está el sitio donde fue ungido, y coronado Salomon por Rey de Israel: oy no hai mas que un estanque muy grande donde se recogen las aguas, y una Capillita muy pequeña en cuya cercania se entierran los Turcos que mueren en Jerusalen. A pocos passos está la Santa Ciudad, en la qual entramos por la puerta de Belen, y despues en el Convento donde estube hasta que la obediencia me asignô por morador de S. Juan Baptista en las Montañas.

CAPITULO XXII.

Señalame la obediencia por morador del Hospicio de Rama, y lo que en él me succedió, hasta la partida para España.

MUy gustoso me hallaba siendo morador de la Casa, y Convento de San Juan Baptista en las Montañas, a tiempo que señalaron por Presidente de Rama a mi Guardian Fray Domingo Boadilla. Aceptô el nuebo empleo, aunque menos que el que antes tenia: pero con condicion, que yo havia de ir con èl a morar a aquel Hospicio. Consiguiôlo del Reverendissimo Padre Guardian de Jerusalen, que es el que govierna como Prelado absoluto, a todos los Religiosos que habitan en tierra Santa. Salimos de las Montañas para Jerusalen, vispera de nuestro Padre San Francisco, para preparar algunas

gunas cosas, y juntamente a tomar la bendicion, y titulo del Superior. Esse mismo dia nos partimos para la Ciudad de Rama, como a las seis de la tarde llebando en compañia un Principe de los Arabes, con otros criados suyos, para que por este medio nos libraran de los grandes peligros del camino. A poco camino que haviamos andado nos cogiô la noche, y junto al lugar que llaman del buen Ladron, nos vimos assaltados de repente de mas de quinientos Arabes, que estaban alli acampados. Viendo este peligro el Principe Arabe que nos iba conduciendo, passô a las tiendas del Capitan de esta gente, y ajustandose ellos, nos dexaron passar adelante aunque nos tragamos un buen susto. Ya nos parecia que estabamos libres del riesgo, quando a poco mas de una legua, nos salieron otros, con los quales no huvo mas composicion que una lluvia de palos, y pedradas que nos tiraron

taron. Fue tal la rabia, y furor con que nos acometieron, que no parecian hombres humanos, sino Demonios del Infierno: pues tan espesas echaban las piedras, y tantos palos llovian sobre nosotros, que fue un conocido milagro, el no quedar alli sepultados. Venian tambien en nuestra compañia un Mercader Francès, y otros tres Christianos Maronitas, y aunque todos salieron de la refriega muy mal heridos, y juntamente mi Padre Presidente: yo encomendandome muy deveras à MARIA Santissima mi purissima Madre sali tan bueno, y sano, que ni a la bestia que llevaba le llegô una piedra. Llegamos por fin a Rama, que fue milagro que llegassen algunos vivos, segun lo mal heridos que venian, y haviendose todos curado en el Hospicio, nos entregamos de la casa. A pocos dias cayô mi Presidente malo, y se volviô a Jerusalen a curar, dexandome con el govierno del Hospicio, por-

que

que nunca al Padre que es Curato, se occupa en estos ministerios. En este tiempo se ofreciò el hacer obra, que era tan necessaria, como lebantar las murallas del Hospicio; hacer la Iglesia, y algunas Celdas: y como los Turcos no machinan mas que como nos hande hacer mal, me trazaron un enredo los principales de Rama, que solo con la ayuda de Dios pude escapar de tal peligro.

El caso sucediò en esta forma: Vispera de San Buenaventura se quexò un Turco principal delante de otros que el Pupaz, assi nos llaman a los Religiosos, iba de noche a una Mezquita suya, y le iba sacando las piedras para hacer su maldita casa. Apenas oyeron este embuste los otros Turcos, quando afectando religion, y zelo de su ley, propusieron derribar la obra, quemar el Hospicio, y matar los Francos, y Christianos que en èl huviera. Para executar mas a su salvo esta maldad, y sacri-

ſacrilegio, determinaron, que todo lo propueſto, ſe executaſſe luego que el Baxà ſe fueſſe a ſu viage, porque teniendolo el Franco de ſu parte, como es verdad que lo tenia, no permitiria el que ſe excutaſſen ſus intentos. Todo eſto lo ſupe eſte miſmo dia por medio de un Turco amigo, a quien yo tenia ſobornado porque me dixeſſe todo quanto tramaſſen contra noſotros. Luego que me diò eſte aviſo que fue como a las oraciones, remitì un proprio à Jeruſalen, dando la noticia, y otro a la Ciudad de Jafa, que eſtá tres leguas, en donde era Preſidente el Padre Fray Micolàs de la Barrera, hijo de la Provincia de Andalucia. Apenas eſte recebiò mi carta, quando al Inſtante ſe puſo en camino, de modo que al amanecer dia de San Buenaventura la tuve yo en tenerle en mi compañia. Contèle todo el caſo como lo havia oìdo del Turco, y ambos determinamos darle cuenta al Conſul, que

que era un Francès llamado Monsieur Bron; para que este se la dicsse al Baxá, por medio del Truximan mayor que era un Christiano Maronita. Llamô el Consul al Truximan, é informandolo de todo lo que los Turcos havian ideado, partieron juntos a ver al Baxá, y pedirle que executasse Justicia, ô pusiesse guardas al Hospicio para que los Francos no padeciessen alguna vexacion. Luego que el Baxá supo quienes eran los delinquentes mandôlos prender a todos, y havendolos sacado buenas cantidades de dinero los amenazô, que si los Francos se volvian a quexar, les havia de cortar las cabezas sin remedio alguno. Aun no parô aqui la fineza del Baxá, sino que siendo preciso el ausentarse para hacer algunos negocios en su tierra, a la partida llamô a su Teniente, y le mandô, que mientras èl faltaba de la Ciudad pusiesse guardas al Hospicio de dia, y de noche, y que si llegasse a ras-
trear

trear algun rebelion contra los Francos, cortasse a todos los culpados las cabezas, y que de no hacerlo assi, se la cortaria a el en viniendo. De este modo se sosegô esta tormenta, que a la verdad huviera sido muy pesada si el Baxà no huviera andado tan fino; porque entre aquellos Barbaros no es menester mas para que hagan un lebantamiento, sino que diga uno, aunque sea mentira, que los Christianos derriban alguna Mezquita, ô hacen en ella alguna otra indecencia.

La causa, y motibo por donde le llebè la voluntad a este Baxá fue, porque siempre que venia al Hospicio, tenia cuidado de hacerle un ramo de flores de la Huerta, y se lo presentaba con la mayor sumision, y cariño que podia manifestar. Viendo èl esta voluntad mía, y que le daba algo mas que lo que es estilo, me tomò voluntad, y assi en esta, como en otras ocasiones le hallè siempre favorable, aunque a poca cos-

ta.

ta. En todo este tiempo que corri con la obra que fue cerca de un año, no fue esta sola la desazon que tube, pues como los que trabajaban por Maestros, y peones, eran todos Turcos, y Griegos, es indecible lo que me dieron que merecer, con tyrannias, y sin razones, trabajando solo aquello que ellos querian sin haver fuerzas humanas para lo contrario. Estas, y otras pesadumbres fueron motibo que cayesse malo, y fue preciso el irme a curar a Jerusalen, aunque tan deprisa por la falta que hacia en Rama, que apenas quedé bien combalecido. Quando me volvì para mi Hospicio, me desnudaron dos veces los Arabes en el camino por ver si traia dineros, y la ultima viendo que no hallaron en mi cosa de que aprovecharse, se llebaron el Abito, y fue necessario el que entrara desnudo en la Ciudad hasta el Hospicio, con harta verguenza, y pudor. Ya havia como quatro años que havia venido a visitar

aque-

aquellos santissimos lugares, y como este era el principal intento de haver ido a aquella Santa tierra, y ya lo havia conseguido, determine sacar las licencias necessarias para visitar algunos que me faltaban, y despues partirme para España Solo Nazareth, y Galilea eran los que me faltaban, y como estos respecto de su situacion los podia ver quasi de camino, compuse mis cosas, y me embarquè en Jafa, para San Juan de Acre, en donde lleguè en breves dias por el buen tiempo que tuvimos. Apenas desembarque en esta Plaza quando me partì a mi visita siendo el primero Nazareth, por ser el mas cercano.

Visita de Nazareth.

ESTà la Ciudad de Nazareth en el Tribu de Zabulôn, entre el Mar de Galilea, y Mediterraneo cerca de los campos de Esdrelon, y no muy

lexos del Monte Tabôr ; y de los montes de Gelboè , en donde muriô Saùl. Es esta Ciudad de tan corta poblacion , que por esta causa se ha visto muchas veces saqueada de los Arabes, y otros foragidos : pressos los Religiosos, y aun muchas veces degollados. No dá muestras la Ciudad , ni en ruinas , ni en territorio , de haver sido mucho mas grande que lo que es ahora : pues aun en tiempo de Christo Señor nuestro, estaba tenida en tan poca estima, que diciendo San Felipe a Nathanael, que havia hallado al Mesias , y que era natural de Nazareth; como burlandose le respondio. Por ventura , de Nazareth, puede , ni es capaz de salir cosa buena ? Es posible què de una Ciudad tan misera , y desdichada ha de ser el Mesias ? Es cierto que ella por si no tiene capitulo por donde no sea contemptible respecto de su fabrica ; pero respecto de su dignidad , por ser Patria del Hijo del

Eterno Padre, què Ciudad haverá en el Mundo por regia que sea, que pueda compararse a ella? En esta Santissima Ciudad, que bien mereze este nombre, vivia la Reina de los Angeles, quando fue electa, annunciada, y saludada de toda la Santissima Trinidad, por medio del Archangel S. Gabriel. Aqui fue hecho carne, tomando nuestra naturaleza humana en las Entrañas de esta hermosa Virgen, la segunda Persona de la Santissima Trinidad, para remedio del linage humano. Lleguè a esta Ciudad, y preguntando por el Hospicio de los Francos, lleguè a èl no sin peligro de ser apedreado de estos Infieles, que aunque donde quiera son barbaros, y enemigos de Christianos, parece que aqui son estos el esmero de la misma impiedad.

Esta Santa casa, que lo es solariega de la Santissima Virgen, estaba en su tiempo repartida en dos aposentos: el uno hecho de cal, y canto; y el otro

otro era a modo de cueva, cabada a pico en la misma peña. El primero fue el que los Angeles llebaron desde aqui a Jersato en Illirico, y desde alli a Loreto en Italia; y el otro servia como de dormitorio, y retiro donde la Santissima Virgen tenia sus exercicios mentales. Oy dia aunque falta el verdadero quarto, ó recibimiento de la casa; pero se hizo otro en su lugar luego que los Angeles se lo llebaron, en todo muy parecido al de Loreto en el tamaño, y la hechura. En el lugar en donde estaba la Santissima Virgen quando el Angel le dió la Embaxada, puso Santa Elena una columna muy grande, y assi està oy porque no sea hollado sitio tan sagrado. Lo mismo se hizo en el sitio donde estubo el Angel, que estara apartado de donde estaba la Virgen como cinco, ó seis pies: de lo qual se infiere respecto de los sitios, que la Virgen Santissima estaba en su cueva, ó retiro, y desde el cuerpo de casa le

dió la Embaxada el Angel. En la misma gruta donde está la columna de la Virgen, hai un Altar en donde se dice Missa, y un lienzo en que está pintado el señor San Joseph dormiendo, y el Angel hablandole, quando le quitô los rezelos del preñado de su Esposa.

En frente de la columna está otro Altar en donde está el Santissimo, por ser aquel el Altar que demuestra el mysterio, y ser tambien el principal de la casa. En este Altar comulguè quando visitè esta Santa casa, con gravissimo consuelo de mi alma, por ser en la casa de mi Madre la purissima Virgen, y en donde encarnô el Divino Verbo. Como un tiro de escopeta de esta casa, hai otra que llaman de San Joseph, assi porque esta era su casa, como porque a ella se iba a trabajar mientras estubo en Nazareth. Otros muchos Santuarios, y cosas dignas de memoria hai no solo en Nazareth, sino tambien en sus contornos, los

quales no los refiero: lo uno, porque fue la visita de passo; lo otro, porque de ellos tratan algunos Authores con mas extensiones, y latitud, que la que permite este tratadillo.

Visita del Tabor, y Mar de Galilea.

HAviendo visitado, aunque de passo, todos los Santuarios que hai en Nazareth dignos de memoria, partimos una mañana para el Monte Tabôr, que estará de esta Ciudad como dos leguas poco mas, ó menos. Llegamos a la falda del Monte, y lo primero que se visita es una Iglesia, aunque muy arruinada, que está fundada en el mismo sitio en donde Christo le encargô a sus Discipulos el silencio de la Transfiguracion. Tiene este monte mas de una legua de subida, tan aspera, que por muchos sitios es dificultosa, ó imposible: y es la causa, por-

que todo èl eſtá formado en figura piramidal; pues en ſu nacimento es muy dilatado, y deſpues và en diminucion, haſta la coronacion, que es una llanura no muy eſtrecha, aunque de abajo lo parece. En eſta llanura, ó corona eſtà una Igleſia, y es el ſitio en donde el Señor ſe Transfiguró; oy eſtá muy deſecha, y arruinada, como otros muchos Santuarios: todo lo qual es cauſa el eſtar en poder de aquellos enemigos de la Fé, y de Jeſu Chriſto. Oy ſolo duran aquellos tres Tabernaculos, que á devocion de lo que dixo el ſeñor San Pedro, fabricò deſpues Santa Elena. A qui ſe vèn grandiſſimas ruinas como de Torres, y Caſtillos; no ſê, ni tengo noticia de que ſeran, porque para Igleſia ſon demaſiadas, aunque tambien huvieſſe un gran Convento. En lo alto de llanura hai una Ciſterna de agua muy buena, y deſde eſte ſitio ſe regiſtran grandes payſes: porque ſe vè el Monte Hermon,

mon, que està en frente; el Monte Carmelo, los de Gelboe, el Mar de Galilea, y el Mediterraneo, con otras muchas cosas.

Heviendo visitado este Monte fuimos al Mar de Galilea llamado assi, por estár en esta Provincia entre los Tribus de Manases, y Hephtalim. Este Mar es muy dulze, porque todas sus aguas son del Rio Jordan, y de otros arroyos dulzes, por lo qual es muy abundante de pescados muy buenos, y saludables. Tendrà este Mar de circuito doze, ó catorze leguas: de largo cinco, y de ancho dos; y en su circunferencia están las Ciudades de Genezareth, Tiro, y Sidon, Cafarnaun, Corozain, y outros muchos Pueblos. Este Mar era muy frequentado de Christo Señor nuestro, creo por el grã fruto que saco de èl pues en él convirtiô a S. Pedro, S. Andrès, a Sant-Iago, a S. Juan, que todos son las mayores piedras del fundamento de su Igle-

sia. En todos estos sitios hai muchos Santuarios en donde Christo obrô muchos milagros: como sanar enfermos, librar endemoniados, sustentar cinco mil hombres con cinco panes, y dos pezes; todos los quales unos vì, y otros a que no fuí por la prisa, veneré con los mayores afectos de mi corazon.

CAPITULO XXIII.

Como mè embarquè para España, y fui cautivo junto a la Isla de Candia.

YA havia algunos dias que estaba en la Ciudad de Ptolemaida ahora San Juan de Acre, despues que vine de la visita de Galilea, esperando que saliesse una buena Embarcacion para tierra de Christianos, quando saliô una Fragata para el Reyno de Chipre, en la qual me embarquè porque me dixeron que en este Reyno seria mas facil hallarla por lo que tiene de mas cerca.

Aqui tambien estube detenido algunos dias, pero con mejores esperanzas que en Ptolemayda, por estarse en este tiempo aprestando un Navio de Franceses, para la Ciudad de Marcella. Embarqueme en este Navio a principios de Septiembre, en el qual caminamos con prospero biento hasta avistar a la Isla de Candia: pero como no hai gusto cumplido en este Mundo, quando ya nos parecia que haviamos de abordar en aquella Isla para prevenir algunos viveres, nos vimos asaltados de un Navio de Moros de Tripoli de Africa, por lo qual fue preciso hacer el ultimo deber. Era dia catorze de Septiembre, y haviendo durado la refriega mas de dos horas, fue preciso el entregarnos por ser mayor, y mas pujante la fuerza enemiga. No hai lengua, ni terminos para ponderar el furor, y rabia con que saltaron los Moros en nuestro Baxèl, pues aunque todos con las manos cruzadas nos ibamos entregando;

no obſtante con los alfanges deſnudos, a golpes, y a cuchilladas maltrataron a muchos de los paſſageros. No perdonô aqui la barbaridad de eſtos crueles enemigos, ni al chico, ni al grande; pobre, ô rico; ſeglar, ô Eccleſiaſtico, ſino que a todos igualmente nos deſnudaron en carnes, y con fuertes ligaduras, cadenas, y grilletes nos aferraron cruelmente, y deſpues nos metieron arraſtrando en lo ultimo de la Bodega. En eſte immundo ſitio eſtuvimos por eſpacio de diez dias, ſin ſaber por lo obſcuro quando era de dia ni de noche; y lo que mas es, que en todo eſte tiempo ſino fueron tres dias que nos daban un poco de pan tan duro, que para poderlo comer lo partimos con una piedra. Lo que mas nos afligiò, fue la ſed, pues en todos eſtos dias no nos quiſieron dar agua: y a tanto llegò el extremo de la ſed, que aguardabamos a que alguno quiſieſſe orinar, para con los orines ſaciar la ſed, ô a lo me-

menos mitigar la sequedad. Con estos trabajos se nos deterioraron las fuerzas de modo, que cada uno se prebenia para morir; pues por instantes aguardaba el ultimo aliento de la vida. Deste modo nos llebaron a la Ciudad de Tripoli, Corte de aquel Reyno, y al llegar el Navio a entrar en su Bahia, dispararon los Moros la Artilleria de uno, y otro Navio, a que respondieron de la Ciudad haciendo la salva por la victoria que havian conseguido. Quando nosotros oìmos tanto estruendo de Cañones, juzgamos que fuesse otro choque con otras Embarcaciones de Christianos, y pediamos a Dios muy de corazon, que vencieran los otros Baxeles para de este modo escapar de tanta miseria: pero fue tan al contrario, como que era no dexar las prissiones, sino antes si multiplicar las cadenas.

Para ver este triumpho de su Navio, saliô al Muelle toda la Ciudad, y a vista de innumerable Morisma nos sacaron

ron en carnes vivas a tierra, tanto; que fue preciſo el que nos dieran algunos trapos para cubrir la honeſtidad. Concidere el piadoſo Lector, què verguenza, y empacho no padeceria alli un Chriſtiano viendo-ſe en carnes hecho ludiario de aquel cruel, y barbaro Pueblo: pero lo mas ſenſible fue, que un compañero que yo traia Religioſo Sacerdote de Nacion Francès, con la enemiga que eſtos Barbaros tienen con los Franceſes hicieron con èl mil indecencias, coſa que yo ſentì mas que ſi las hicieran con migo, por haver ſido mi Guardian en Belen. Deſte modo, y con tratos indigniſſimos nos troxeron quaſi por todas las calles de la Ciudad haſta que llegamos a Palacio, y aſſi que el Rey ſupo que eſtabamos alli, nos ſalio a ver, y por eſto nos obligaron que con las manos pueſtas, fueramos a beſarle la mano. Luego que nos viô preguntô, quien era el Capitan del Navio, a que reſpondiô eſte. Yo

ſoy

soy gran señor, y el menor de vuestros esclavos; pues decidme, que camino era el vuestro, y que carga traias en el Navio? Señor, replicô el Capitan: Yo vengo del Reyno de Chipre, y passaba a Marcella; la carga del Baxel se reduze a seiscentos sacos de Seda; quatrocientos de Coton; y doscientos de Café. Entonces mirandonos el Rey preguntô: y estos de la barba larga quien son? Entonces respondi yo, y dixe: Somos Papazes que venimos de Jerusalen, y passabamos a tierra de Christianos, que alli nos tenia a su mandado; pero que se sirviesse de mandar que nos diessen nuestros Abitos, para cubrir la desdudez. Entonces quasi indignado respondiò aquel cruelissimo Barbaro, que no los haviamos menester, porque luego mandaria, que nos quitassen las vidas; porque siendo Papazes, eramos los mayores enemigos de su Secta, y de su Propheta Mahameth.

En-

Entonces por orden del Rey nos metieron en una Mazmorra, en donde hallamos mas de cien Chriſtianos, afligidiſſimos en extremo, tanto por la adverſa fortuna en que ſe vian, como por el mal tratro que les daban. No ſe oìa en aquel calabozo mas que ſuſpiros, y lamentos, unos pidiendo libertad, otros ſuſpirando por ſu Patria, y todos quexandoſe del deſcuido de ſus parientes, ò amigos, que no los reſcataban, y libraban de tan azerbo padecer. Con tantas perſecuciones, y trabajos, obligaban a muchos a que renegaſſen de la Ley de Chriſto, ſolo por librarſe de tan contraria fortuna, de que era tambien la cauſa de eſta deſgracia el que eſtaban pribados muchos años havia de los Santos Sacramentos, que es el Pan de los fuertes, y el que robora al alma para que no deſcaezca en la Fè de Jeſu Chriſto. Viendo yo eſtas coſas, y que flaqueaban muchos, aunque pueſto en

la mifma fortuna me hice Predicador, y con las mas dulzes palabras que podia, y con exemplos de Martyres que les contaba procuraba confolarlos, y animarlos a que primero padecer mil muertes que dexar una Ley, que es el unico medio, y camino para la falvacion. Y aunque a mi mifmo no me conocia por hallarme muy flaco, y falto de fuerzas, parece que en efta ocafion me fortalecia el Señor, y me daba efpiritu para alentar à toda aquella caberna de defconfolados. Un dia eftaba en lo mas fervorofo de mi platica, quando llegô un recado del Rey, en que me mandaba fueffe a fu prefencia porque tenia que hablarme cofas que me combenian. Yo que no dexè de raftrear lo que podia fer llamê muy de corazon a mi Madre Puriffima para que amparandome no desfalleciera en la Fè de Jefu Chrifto, ni por promeffas, ni por amenazas que me hicieffen. Pufieronme en la prefencia de aquel
Bar-

Barbaro, el qual altibo, y arrogante me mandô que dexasse la Ley de Christo, y que de no, experimentaria sus rigores: pero que si la dexaba, seria muy querido suyo, y que me haria grandissimas mercedes. Yo entonces con un espirito no mio, que no lo tengo, sino todo del Señor, que assi se lo prometiô a sus Apostoles, y en ellos a todos nosotros; le dixe de esta forma: Yo, señor, es mi voluntad, y gusto el que este cuerpo corruptible padesca los mayores, y mas atrozes tormentos a trueque de que mi alma no dexe à su Criador, y a su Purissima Madre. Potestad tienes al presente de quitarle a mi cuerpo la vida: pero no podrás estorvar que si yo padeciera con constancia, y amor de mi Dios, el que mi alma suba a gozar los premios de la Gloria.

Viendo entonces el Rey mi resolucion, mandò a dos Turcos que estaban a mi lado que me metieran en un pozo

zo muy profundo, y que me dexassen alli por espacio de tres dias, salvo si yo me retratasse de lo dicho. Ataronme con una soga, y despues que huve llegado a lo profundo me soltaron la soga, y yo quedè hasta quasi là cintura metido en un cieno hediondissimo, que solo a la intercession de mi Purissima Madre MARIA SS. pudiera deber el salir de aqui con vida. Tres dias con sus noches me tuvieron en aquella profundidad, sin darme siquiera un poco de agua: siendo ya tanto mi descaecimento, que quando me sacaron, apenas daba señas de vida. Mandóme el Rey volver a su presencia, y con palabras dolosissimas me dixo, que perdonase la injuria que en lo executado se me havia hecho, que bien sabia era Papaz, y por tanto muy estimado entre los Christianos, y mucho mas de sus Reyes, que comiesse, y bebiesse, que despues hablariamos de espacio. Yo entonces,

aunque siempre con rezelo me creì algo, y propuse en mi imaginacion el pedirle mis Abitos, y la libertad mia, la de mi compañero, y de algunos captivos Christianos: pero apenas acabè de comer, quando me mandó sentar a su lado haciendome muchas honras con torcidas intenciones. Preguntóme si yo era casado, y que quantas mugeres tenia? Yo le dixe, gran señor, los Religiosos, y Eclesiasticos que son los principales entre los Christianos, essos no se casan, sino guardan castidad, sacrificandose en esta virtud a Dios nuestro Señor. Replicôme entonces con una proposicion como suya, dicendo, que el no casarse era un gravissimo peccado; porque las mugeres, y los hombres criô Dios para que diessen fruto, y que assi maldecia a los arboles que no lo tenian; que nuestro Mesias viniendo de Bethania para Jerusalen, maldixo la higuera porque no tenia higos. Entonzes yo viendo la

material inteligencia que le daba a la Sagrada Escriptura, y que ami no me era licito el ponerme con èl a disputar sobre estas cosas, haciendo como irrision de sus palabras le dixe, que yo no era higera, para ser maldito; sino robleda, ó roble; que estos daban fruto que eran bellotas para que comiessen los Garcires, que assi llaman en su lengua a los Puercos; con esta extratagema dexô la disputa diciendo, que yo era un vobo porque no le respondia a lo que me perguntaba, y que assi lo que me combenia era el que renegasse de la Fè de Jesu Christo, y me casaria con las dos mejores Moras que tenia en su Palacio.

Apenas acabô de decir esto, quando por una puerta salieron dos Turcas muy bizarras, y bien vestidas; las quales con palabras, y acciones deshonestissimas me incitaban à que las recibiesse por mugeres, y que con esto seria el mas querido del Rey en to-

da aquella Corte. Yo quando vi tal desemboltura baxè mis ojos a tierra, y lebantando mi corazon a Dios nuestro Señor, y a su Purissima Madre, le pedì me librasse de aquellos dos enemigos, que eran para mi dos Demonios. Viendo un renegado que no miraba aquellas deshonestas mugeres, tomandome por la berba, me lebantô la cabeza para que las mirase, y yo entonces lebantè los ojos al Cielo, sin querer mirar lo que tanto daño me podia hacer. Lo que mas sintiò mi corazon fue, que quien mas me incitaba para que dexasse la Fè de Jesu Christo, era el renegado que me lebantò la cara para que mirasse à las Turcas; pues aunque su protervidad, ò miedo lo trageran a la infelicidad en que estaba, no me parece podia dexar de punzarle la conciencia, que es fidelissima acusadora de nuestros yerros. En esta iniquissima porfia estaba este renegado, quando entrando un Moro

algo de prissa, y de camino le dió al Rey una carta en que le avisaban que el Rey de Tunez con quien tenia guerra, venia con un poderoso Exercito a cercarlo en su misma Ciudad. Esto lo supe por lo que despues se dixo, y porque entonces me mandó volver a la Mazmorra, y a otros Moros que previniesen toda la Artilleria, y fortaleciessen la Ciudad por todas partes. Luego que entrê en la Mazmorra volvì con nuebos alientos a exortar a los Christianos, los quales, y mi compañero estaban temerosos, juzgando que el Rey me havia quitado la vida; porque se temian harian com ellos despues otro tanto. Ya estaba cerca el dia de mi devoto San Pedro de Alcantara, y con este motivo le pedì que intercediesse con su Mageftad el que nos diessen libertad, ó que dispusiesse de modo que tubiessemos algun alibio. No fueron en vano mis ruegos, pues quiso el Señor que se

apiadafe algo efte tyrano Rey, y antes que llegaffe el dia de mi bienhechor, nos embió el Rey al Hofpicio, que de Religiofos de mi Orden tiene en aquella Ciudad la Congregacion de propaganda, en el qual viven tres, ó quatro Religiofos para affiftir a los captivos Chriftianos.

Luego que los Religiofos nos vieron defnudos en carnes a mi compañero, y ami, y lo que mas fentian era el que eftabamos tan fin fuerzas por la falta de fuftento, nos dieron Abitos, y nos regalaron lo mejor que pudieron para que affi recobraffemos algo las fuerzas. En efte Hofpicio eftuvimos algunos dias, confolandonos con aquellos fantos Padres, hafta que determinô el Rey que nos facaffen à pregon por fi alguno nos quifieffe cõprar. Con efte intento nos facaron a la plaza, y comenzando los pregones, y mientras crecian las pujas nos hicieron dar tres vueltas, hafta que fe

rema-

rematô la venta. Ami Padre compañero comprô un Griego en setecientas piastras, que importan mas de tres mil reales: y ami me comprô un Turco, los quales assi que dieron el dinero nos preguntaron si sabiamos trabajar, y como respondiesemos que no; nos mandaron que nos volviesemos al Hospicio. Assi lo hicimos muy alegres, y contentos, porque con esso volviamos a la compañia de aquellos santos Religiosos, que en tanta tribulacion fueron nuestro mayor alivio. Llegô el dia de mi querido devoto San Pedro de Alcantara, y como mi devocion le tenia empeñado en que havia de ser mi libertador, parece que las piedades del Santo obligadas de mi afecto, compadeciendose de mi miseria, moviô el corazon de un Mercader Catholico, de Nacion Veneciano, que se hallaba en aquella Ciudad, para que aunque no era muy rico me rescatase, y sacase de entre aquellos

Infieles. Aſegurôme deſpues que me tubo en ſu caſa, que le havia parecido que en ſueños le havia hablado MARIA Santiſſima, y San Pedro de Alcantara, y que haviendole dicho que me reſcataſe, no pudo ſoſegar, haſta que lo executô. No tenia eſte Mercader baſtantes dineros para comprarme, porque le pedian por mi doſcientos peſos: pero buſcando lo demàs entre los captivos Chriſtianos lo hallô muy pronto, y me ſacô de tanta miſeria deſpues de quatro meſes de cautiverio. Deſpues que me tubo en ſu caſa le roguè que me reſcataſe los Abitos que andaban los Moros jugando con ellos por aquellas calles con irriſion, y menoſprecio de nueſtra Santa Fè Catholica. En eſte tiempo otro Mercader de Malta havia comprado en Tripoli una Fragatilla para traherſela a ſu Patria, y eſtando ya para partirſe, procurè ſacar los deſpachos neceſſarios de mi libertad, y embar-

car-

candome con él, passamos juntos a Malta, y aunque con el gusto que se dexa discurrir, por verme ya libre de Moros: pero tambien me afligia la pena de dexar a mi pobre compañero en poder de aquella canalla cruel.

En Malta estuve algunos dias muy honrado, y faborecido de los Caballeros de aquella Sagrada, y Noble Religion, y con especialidad del gran Maestre que era de Nacion Portuguesa, hasta que saliendo dos Navios de la Religion a corzar los Mares por las Costas de Berberia, y a las Fronteras de España. En ellos me embarqué, y con tanta seguridad como fortuna llegué a la Ciudad de Alicante en pocos dias, y saltando en tierra, determiné por ella proseguir mi camino hasta mi Colegio. Esta es amigo Lector, la visita que hice de los santissimos lugares de Jerusalen, este el fin, y paradero de todos mis trabajos: por lo qual pido muy encarecidamente al

que

que esto leyere, me ayude á dárle al Señor las gracias por tantos beneficios como me ha hecho, y constan de este Libro.

CAPITULO XXIV.

Breve noticia, y resumen de las Indulgencias que se ganan en toda la Tierra Santa.

NO sé si havrà notado el curioso, que en todos, ó los mas de los Lugares, y Santuarios, tanto de Jerusalen, como de todo su territorio, he dexado en silencio las Indulgencias que en ellos se ganan, y constan de las Bulas Pontificias, que estàn en el Archivo de San Salvador de Jerusalen. Ha sido el motivo, que como desde luego me consentì en hacer un resumen de todas ellas en el fin deste Tratadillo: y porque puestas todas juntas, es mas facil traherlas a la memoria que si estuviessen

tuvieffen divifas, y cada una en fu lugar. Y para que los defeos de los Fieles fe enciendan en fervor de efpiritu a vifta de tan ineftimable theforo las refiero ya con la veracidad de quien las ha vifto autenticadas.

Lugares de la Santa Ciudad, dentro, y fuera de Jerufalen, en que fe ganan inumerabeles Indulgencias, concedidas, y confirmadas por muchos Summos Pontifices.

PRimeramente en el Monte Sion, que es una de las tres partes, en que fe divide la Ciudad, queda el Santo Cenaculo onde antiguamente fe ganaban muchas Indulgencias, por aquellos tres mifterios, que en el fe obraron, de la inftitucion del Santiffimo Sacramento, apparicion del Señor refucitado a Santo Thomàs, y venida del Efpiritu Santo, las quales oy dia fe ganan en los tres Altares de nueftra Igle-

Iglezia de San Salvador aonde las trasladó el Señor Pio IV. por haver los Turcos profanado el Santo Cenaculo, haciendolo Mesquita.

En casa de Cayfás, onde el Señor padecio falsos testimonios en poder de los Sacerdotes.

En casa de Anás, onde el Señor recebio la bofetada.

En la casa donde murió la gloriosissima Virgen MARIA.

En el sitio donde fue degollado el Apostol Sant-Iago.

En el lugar donde nuestro Redemptor fue crucificado, y lebantado en la Cruz.

En el lugar donde la Virgen recebió el Cuerpo difunto del Salvador.

En la escalera por donde se sube de la plaza del Santo Sepulchro al Monte Calvario.

En la Capilla de la aparicion.

En la Columna de la flagelacion, que està en la misma Capilla.

En

En la Capilla de Santa Elena.

En el lugar donde fue hallado el Madero de la Santa Cruz.

En la piedra de la uncion.

En el Santo Sepulchro.

En la casa de Santa Ana donde nació la Soberana Reyna de los Angeles.

En el Templo de Salomon donde fue presentada la Virgen.

En la casa donde vivió la Virgen despues de la Ascension del Señor.

En la casa de Pilatos.

En el Arco del *Ecce homo.*

En la casa de Herodes donde Christo fue burlado.

En la casa de las tres Marias en donde el Señor les apareciò despues de resucitado.

En casa de Santo Thomàs Apostol.

En la casa de S. Marcos.

En la Puerta Aurea por donde el Señor entrò triumphante el Domingo de Ramos.

En la Puerta Judiciaria.

En toda la calle de la amargura.

En la Puerta Especiosa del Templo de Salomon.

En la casa del Fariseo donde fue la conversion de la Magdalena.

En el Arroyo Cedro.

En el mismo Arroyo, en el sitio donde el Señor dexô estampadas las señales de sus Pies.

En Huerto de Gethsemanì, donde el Señor orô tres veces, y sudô Sangre.

En el lugar donde su Magestad fue preso.

En el Monte Olivete en el lugar desde donde subiô el Señor al Cielo.

En el lugar del mismo Monte llamado: *Viri Galilei.*

A la falda del mismo Monte, donde el Señor llorô sobre Jerusalen.

En el sitio donde Jeremias compuso sus Profecias.

En el Valle de Josaphat en el Sepulchro

chro de la Virgen MARIA.

En Bethania en el Castillo de Martha, y Maria.

En la piedra que está entre las dos casas de las hermanas, en la qual se sentô el Señor mientras Martha fue à llamar a su hermana Maria.

En el sepulchro de Lazaro, de donde el Señor le resucitô.

Luego que se ponen los pies en Tierra Santa, sea en el Puerto que se fuere, hincandose de rodillas, y rezando un Padre nuestro, y un Ave Maria.

En Belen en el lugar donde naciò el Niño Dios.

En el Pesebre en donde fue reclinado.

En el Altar donde fue Circuncidado.

En el lugar donde estaba la Santissima Señora, quando los Magos adoraron a el Niño.

En la Iglesia de Santa Cathalina.

En la de los Angles, que eſtá donde apareciô el Angel a los Paſtores.

En Nazareth, en el lugar donde el Angel ſaludô à la Virgen MARIA.

En el Rio Jordan donde Chriſto fue Bautizado por S. Juan.

En el Monte de la Quarentena, donde Chriſto ayunô.

En el Monte Tabor donde ſu Mageſtad ſe transfigurò.

En las Montañas de Judea en donde naciô el Baptiſta.

En el Caſtillo de Emaùs en caſa de Cleofas.

En la Ciudad de Joppe.

En el Pozo de Samaria.

En Canà de Galilea.

En la Ciudad de Haim donde el Señor reſucitò al hijo de la viuda.

Indulgencias concedidas a las Cruzes, Coronas, y Rosarios que vienen de Jerusalen, ò se ayan tocado en qualquiera de los Santuarios.

QUalquiera de los Fieles; que tuviere consigo alguna Cruz, Corona, ò Rosario de Jerusalèn ò huviere sido tocado en aquellos santissimos lugares, ganarà las Indulgencias siguientes, concedidas por el Señor Innocencio XI. en su Bulla que empieza: *UNIGENITUS DEI FILIUS*; dada en Roma à 28. de Enero de 1688. à peticion de nuestro Rmo P. Fr Pedro Marìn Sormano, Ministro General de toda la Orden. Y se advierte, que las Indulgencias siguientes no se limitan à dos personas como las Medallas que vienen de Roma: pues no solo à la persona que la adquiriò primero, sino à quantas despues la tuvieren, como sea con justo titulo, y teniendo la Bulla de la Santa Cruzada.

X Qual-

Qualquiera que acoſtumbrare à rezar aunque ſea una vez cada ſemana la Corona de nueſtro Señor, de nueſtra Señora la Virgen Santiſſima, ò el Roſario, ò la tercera parte de èl, ò el Oficio Divino, ó el de la Virgen, ó el de Difuntos, ó los ſiete Pſalmos penitenciales, ó Graduales, ó enſeñare la Doctrina Chriſtiana, ô viſitare los preſſos, ô enfermos en qualquier Hoſpital, ô ſocorriere algun pobre, ô oyere Miſſa, ô la dixere ſiendo Sacerdote, ſi verdaderamente eſtuviere arrepentido, y confeſſado, ô comulgare en qualquiera de los dias ſiguientes: conviene a ſaber, la Natividad del Señor, la Epiphania, la Aſcenſion, Pentecoſtes, la fieſta de la Santiſſima Trinidad, la de el Coerpus, la fieſta de la Purificacion, Anunciacion, Aſſumpcion, Natividad de la Virgen, Natividad de S. Juan Baptiſta, y en las feſtividades de los Apoſtoles, y en la fieſta de todos Santos, y devotamente rogare a Dios

por la extirpacion de las Heregias, y Cismas, por el aumento de la Fè Catholica, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y por las demàs necessidades de la Iglesia, en el dia que executare algo de lo dicho, ganarà Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados, todo lo qual se consigue en virtud de rezar la Corona, ô traela con sigo, ô otra qualquier reliquia de Jerusalen como Corona, Cruz, &c.

Item, el que hiciere qualquiera de las dichas diligencias en las otras fiestas del Señor, ô de la Beatissima Virgen, en cada uno de los dichos dias, ganara siete años, y otras tantas quarentenas de Indulgencia. Y haciendo lo mismo en qualquier Domingo ô otra fiesta del año, ganarà cinco años, y cinco quarentenas de perdon. Y en otro qualquier dia del año que lo haga, ganarà cien dias de Indulgencia.

Item, qualquiera que en el articulo de la muerte devotamente encomen-

dare su Alma à Dios, invocando el Nombre de JESUS con la boca, y no pudiendo, con el corazon, estando verdaderamente arrepentido, e confessado, y comulgado, y no podiendo, estando à lo menos contrito, ganarà Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados.

Item, el que hiciere qualquiera Oracion preparatoria antes de comulgar, ô celebrar la Missa si fuere Sacerdote, ô rezare el Oficio del Señor, ô de la Beatissima Virgen MARIA, cada vez que lo hiciere, ganarà cien dias de Indulgencia.

Item, el que visitare à lo menos una vez cada semana à los pressos de la carcel, ô à los enfermos en el Hospital, ayudandolos con qualquiera limosna, ô obra de piedad, ô enseñare verdaderamente en la Iglesia la Doctrina Christiana, ô en su casa à sus proprios hijos, parientes, ô criados; por cada vez ganarà docientos dias de Indulgencia.

Item, qualquiera que acostumbrare a rezar a lo menos una vez cada semana la Corona, ô Rosario, ô el Oficio de nuestra Señora, el Difuntos, ô las Visperas, ô a lo menos un Noturno con sus Laudes, ô los siete Psalmos penitenciales con las Letanias, y sus preces, el dia que lo rezare ganarà cien dias de Indulgencia con otras concedidas por San Pio V.

Item, el que oyendo tocar la Campana de qualquiera Iglesia, a la mañana, a medio dia, ô a la tarde, rezare las Oraciones acostumbradas del *ANGELUS DOMIMI*, y no sabiendo decir las Antifonas, rezare un Pater noster con Ave Maria: y del mismo modo el que oyere clamorear la Campana por algun difunto, y dixere o Psalmo *DEPROFUNDIS*, y sino lo supiere, rezare un Padre nuestro, y un Ave Maria, ganarà cien dias de Indulgencia.

Item, el que en el Viernes meditare de-

devotamente en la Passion del Señor, y rezare tres veces el Pater noster, y el Ave Maria ganarà cien dias de Indulgencia.

Item, el que verdaderamente arrepentido de sus peccados, con proposito de la emmienda, hiciere examen de su conciencia, y rezare con devocion tres veces el Pater noster, y el Ave Maria, ô en reverencia de la Santissima Trinidad rezare lo mismo, ô en memoria de las cinco llagas de Christo, rezare cinco veces el Pater noster, y el Ave Maria, ganará cien dias de Indulgencia.

Item, qualquiera que rogare por los Fieles que estan en el articulo de la muerte, y por ellos rezare a lo menos un Padre nuestro, y un Ave Maria, ganará cien dias de Indulgencia.

Todas las quales Indulgencias se conceden, y ganan los que à lo menos traen consigo Corona, Rosario, ò Cruz de Jerusalen, y tambien las pueden aplicar por modo de sufragio por las Benditas Animas del Purgatorio.

Tendo a Bulla da Santa Cruzada.

FIN.








81